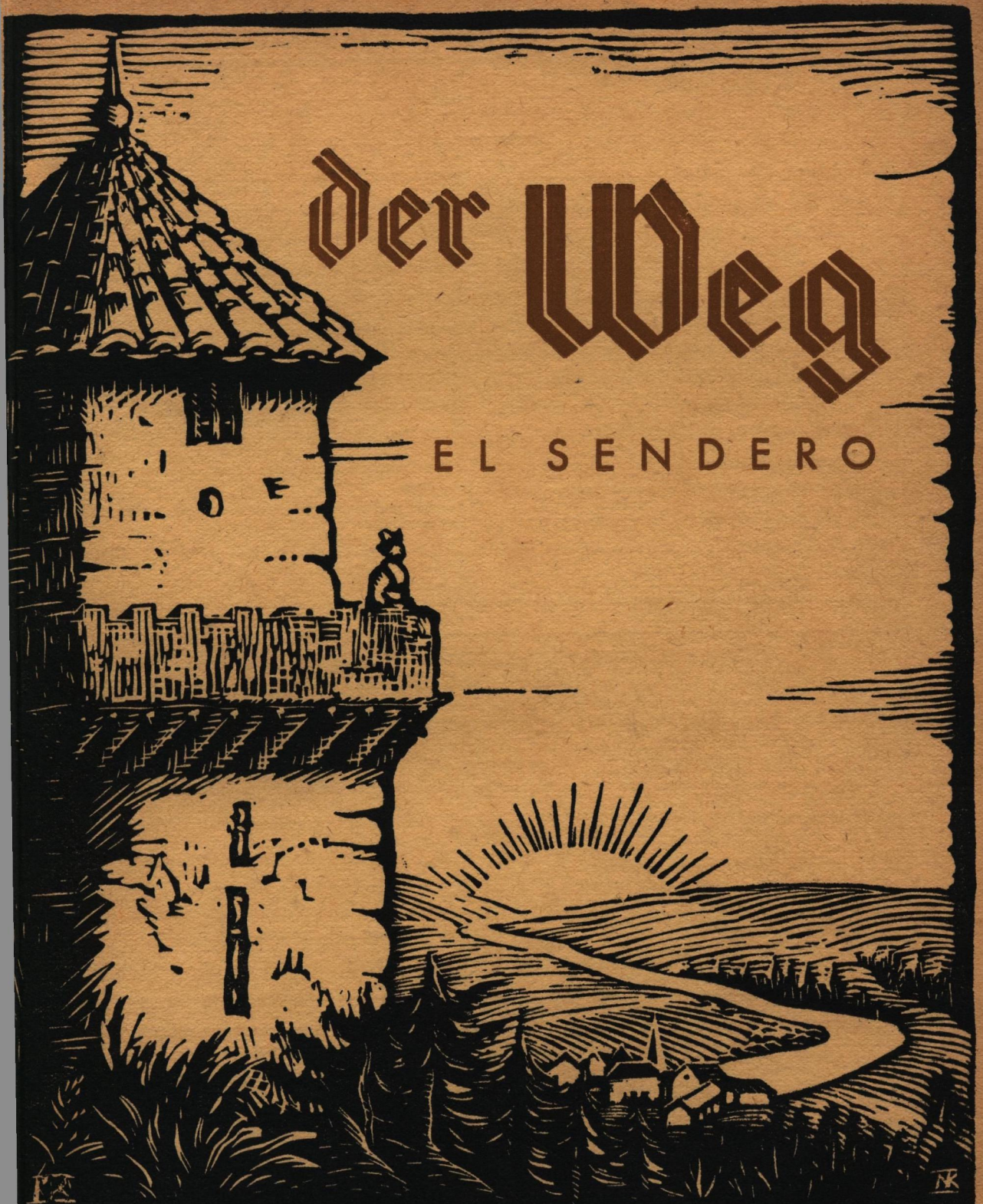
der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

EDITORIAL Dürer BUENOS AIRES

AÑO 1 PRECIO $ 1.50 Nº 4

INHALT DIESES HEFTES

Spruch, Gorch Fock 209
*El Libro Argentino 210
Consejos de Martín Fierro 211
Ritter, Tod und Teufel 212
*Richard Strauß und Mozart, Ernst Aufrecht 215
*Würzburgs schwerste Stunde 218
*Zwei deutsche Maler überqueren die Kordillere, Dr. Wilh. Schulz 224
*Verkehrsmittel in China, Rud. Cerny 233
*Feuervogel gegen Weck, P. E. Tormann-Düsseldorf 237
*Musikalische Rundschau 240
*Diplomatenspiel, M. v. Engelhardt .. 241
*Deutschland-Stimmen 244
Frauenwerk 249
Anilin, Roman v. Karl A. Schenzinger 255
Ein gerechter Frieden!, Austin J. App 265
*Die Rundschau 267
Vom Bergfried aus 273
Index Librorum Prohibitorum
Von Luther bis Daeniker
Schach-Ecke 276
Humor aus deutschen Gauen 277
Unsere Vertreter 280

*Eigentum des Verlages, Abdruck nur mit dessen Genehmigung gestattet.

Prohibida la reproducción de artículos originales sin autorización de la Editorial.

Schweizer Apotheke "Rothlin"

Pharmazeutiker F. ROTHLIN

Aufmerksame Bedienung. — Sorgfältige Ausführung der Rezepte. — Bestellungen aus dem Innern werden sofort erledigt. — Heilkräuter. — Spezialitäten. — Homöopathie.

Farmacia Suiza Rothlin

MAIPU Ecke TUCUMAN BUENOS AIRES T. A. 31, Retiro 3325

UHREN

GOLD- und SILBERSCHMUCK

Geschenkartikel in großer Auswahl

Neuanfertigungen - Gewissenhafte Ausführung aller Reparaturen im Hause.

F. NOVAK VILLA BALLESTER

ALVEAR 20 und SAN MARTIN 84

T. A. 758 - 0470 und 1352

Taller "Belgrano"

Pablo Lemke

Autoreparaturen - Tapezieren - Lackieren

An- und Verkauf von Automobilen

MONROE 2681 T. A. 76 - 0086

Büro-Möbel

Große Auswahl

CASA REICHE

EXPOSICION BOSTON

SARMIENTO 337 BUENOS AIRES

T. A. 31 - 3136

Pianos "PITZER"

Grandes facilidades de pago

★

VISITEN EXPOSICION

★

CASA EMILIO PITZER

MAIPU 767 BUENOS AIRES

Correo Argentino Central

TARIFA REDUCIDA

Concesión N.° 3638

Der Weg

EL SENDERO

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No 242.896 • Queda hecho el depósito que señala la ley

1. JAHRGANG | SEPTEMBER 1947 | 4. HEFT

Wir gehen hellen Blickes in den Herbst und den klaren Winter hinein mit dem Gedanken: nicht daß die Stürme an unserm Haus vorbeigehen mögen, sondern daß wir sie bestehen.

GORCH FOCK

EL LIBRO ARGENTINO

En todas las manifestaciones de la convivencia social la Argentina ha marcado un progreso sumamente acelerado y afincativo, producto del constante trabajar de sus habitantes. Su desenvolvimiento económico e industrial señala una labor de marcado perfeccionamiento en corto lapso. Y en lo que respecta a disciplinas culturales, el país ha entrado definitivamente en el mundo de una actividad de contornos singulares. Una prueba de ello está en el incremento que tomaron en los últimos años los trabajos de la industria editorial, incremento que se hizo patente cuando la Argentina se convirtió en exportadora de libros.

En efecto, durante más de un quinquenio, millones y millones de libros impresos en Buenos Aires fueron expedidos con destino a todas las naciones del Nuevo Continente, incluso Estados Unidos. Y es que la industria imprenteril ha logrado ya un crédito estimable. No sólo por la presentación artística de las obras, sino por la selección de su material de lectura. Siendo la Argentina un país en franca y abierta evolución, siendo un país de futuro, sus inquietudes, planteos, observaciones, problemas, ensayos y estudios interesan ahora vivamente a los demás países de la tierra.

Además, por su vasto desarrollo financiero, artístico y científico, Argentina representa en el concierto de las especulaciones intelectivas un centro nervioso de alto valor comparativo. Crisol de pueblos, de concepciones, de atrevidas investigaciones, de posibilidades innúmeras, cuanto se habla y se escribe en el país halla resonancia mundial. No era, pues, ningún riesgo desde el punto de vista práctico, haber divulgado en todo América los adelantos alcanzados en tan noble actividad del espíritu. En la actualidad, las obras literarias, de medicina, las mismas novelas de ambiente, se han abierto un amplio horizonte. Las cosas argentinas interesan mucho fuera de la Argentina. Y nada es más eficaz para conocer las características reales de un país, de un pueblo, que su literatura social, descriptiva, psicológica. En los últimos tiempos una pléyade de buenos escritores argentinos han tratado muy hondamente temarios importantes sobre lo que és y lo que va siendo el país como expresión de humanas emociones y nuevo pensamiento. Y la obra de los escritores más renombrados, ha tenido en el progreso de la industria editora su mayor colaborador. Mediante una moderna organización y una sensible captación de gustos y preferencias del mundo lector, las editoriales del país han conseguido hacer del libro argentino un activo medio de vinculación regular con todos los pueblos de América y muchos de la vieja Europa.

Por lo tanto, y percatándonos de la trascendencia que tiene el libro como instrumento de acercamiento y entendimiento entre las sociedades civilizadas, se hace menester que las conquistas obtenidas por la industria editorial argentinas sean sostenidas, cuando menos. Factores obvios de explicar inciden en estos momentos sobre el normal desenvolvimiento de esta actividad nacional, comprometiendo el curso de expansión que ha logrado el libro argentino. Por esta razón sería conveniente que se estudiara con toda prontitud los medios encaminados a mantener el libro argentino como agente permanente del pensamiento nacional más allá de las fronteras del país. Mucho ha costado, como es natural suponerlo, llegar a los mercados que ordinariamente se surtían en países de tradicional industria imprenteril. Pero como eso fué logrado, necesario es que tal logro no corra destino incierto.

Corresponde adoptar medidas que apuntalen definitivamente la industria editorial argentina, a fin de que el libro pensado, escrito e impreso en Buenos Aires o cualquier otro punto de la República, siga siendo un fiel exponente de los grados de cultura que el país ha ido superando. Tanto como nuestro trigo, nuestras carnes, etc., debe estar presente en todos los países del mundo el libro argentino. Su difusión hará que se nos conozca más y mejor; que

millones de seres de las más diversas regiones y naciones se familiaricen con la fisonomía física y espiritual de la Argentina.

En este sentido hay mucha obra por realizar, pues apenas si la hemos comenzado. Cuanto se haga por apuntalar la industria editorial del país, cuanto se luche por propagar en todas partes el libro argentino, no será otra cosa que asegurar al mundo una fuente de información cultural y eficiente del constante aupamiento en que están empeñados todos los sectores conscientes e intelectuales de esta gran nación.

Consejos de Martín Fierro

Las faltas no tienen límites
como tienen los terrenos.
Se encuentran en los más buenos,
y es justo que les prevenga:
aquél que defectos tenga,
disimule los ajenos.

*

Su esperanza no la cifren
nunca en corazón alguno.
En el mayor infortunio,
pongan su confianza en Dios;
de los hombres, sólo en uno,
con gran precaución en dos.

*

El trabajar es la ley,
porque es preciso adquirir.
No se expongan a sufrir
una triste situación;
sangra mucho el corazón
del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre,
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán.

*

Muchas cosas pierde el hombre
que a veces las vuelve a hallar;
pero les debe enseñar,
y es bueno que lo recuerden:
si la vergüenza se pierde,
jamás se vuelve a encontrar.

*

Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza.
Como todo hombre que piensa
procedan siempre con juicio
y sepan que ningún vicio
acaba donde comienza.

José Hernández

Medios de Transporte y Puertos de Ultramar

En razón de las exigencias que surgen como lógica derivación del incremento económico argentino, son de importancia capital los medios de transporte y los puertos de ultramar. Los primeros para movilizar con rapidez la producción agropecuaria e industrial en el interior del país; los segundos, para permitir una mayor agilización en las operaciones de comercio exterior. El Estado ha encarado la inversión de unos 330 millones de pesos para reforzar los elementos portuarios en toda la nación, así como el gasto de unos 100 millones para acrecer y remozar la flota fluvial que actualmente debe constar de 25.000 toneladas.

Si tenemos en cuenta el desgaste sufrido por los medios de transporte ferroviario, marítimo y fluvial; si tenemos presente la carencia de automotores para el transporte por carreteras, es indudable que la economía nacional demanda urgentes medidas en lo que se refiere a tan vital problema. Para que el país prosiga su desarrollo financiero y económico necesita mantener y aumentar sus exportaciones. Y para que estas puedan ser factibles, tras de producir es menester contar con los elementos de distribución y embarque.

Descongestionar el puerto de Buenos Aires y dar a los puertos del Atlántico y de los ríos Paraná y Uruguay más amplia actividad, sería una de las acertadas iniciativas de la hora. Hay zonas de producción en la República que tienen puertos de ultramar que antes prestaron grandes y regulares servicios al comercio exportador, y que están en condiciones de seguir prestándolos, si esos puertos gozaran de los elementos modernos de las grandes estaciones portuarias del mundo y destinaran a los mismos muchos de los barcos de gran tonelaje que ahora descargan o cargan sólo en el puerto de Buenos Aires. He aquí un asunto muy interesante para ser considerado en el estudio general sobre utilización racional y eficiente de nuestros medios de transporte y de distribución de la mercancía argentina con destino a los países del exterior. Si producir es esencial, los medios de colocar esa producción son necesarios e imprescindibles.

Ritter, Tod und Teufel

Der Ritter reitet in den Morgen.

Die Nacht, die Dämonen weckt und sie über die dunklen Wege scheucht, fällt auch manchmal in die Herzen der Menschen, um die große Unruhe zu wecken, die in jedem schläft. Dann stehen die großen Fragen in uns auf, die Fragen nach Weg und Ziel und Sinn —, und die Fragen sind auf einmal keine bloßen Fragen mehr, sondern Nöte, Forderungen und Entscheidungen. Und nur wenn Nacht in uns ist, wenn die Verlassenheit ihre schmerzenden Worte zu uns spricht, wenn wir der Zukunft gegenüberstehen, als wären wir eben erst geboren, fürchterlich fremd, hilflos und allein — nur dann werden die großen Schlachten in uns ausgekämpft, die ausgekämpft werden müssen, wenn wir weiter wollen, in die Höhe, in die Ferne, zu unserer Bestimmung und unserer Sendung, zu unserem Werke. Und wie nichts Großes in der Welt entsteht ohne Qual, wie kein neues Leben wird, ohne daß ein Mensch furchtbar stöhnt, so ist es auch in uns. Was wäre eine Seele wert, die nur Blumen trägt, niedliche bunte Blumen, sorgsam umzäunt und mild umweht von Frühling, von Frohsinn und Glück? Schlachtfelder müssen unsere Seelen sein, wo Gott und Teufel kämpfen, wo Wunden aufbrechen und Waffen klirren, wo Not ist, Niederlage, Schmerz und Tod und Sieg. Wer niemals am Verzweifeln war, wer niemals sich über den Abgrund neigte, den letzten Tröster der Menschen, wer niemals an der Grenze stand, im Aeußersten, im Allerletzten —, wie will der je den Sieg in starke Hände und ein demütiges festes Herz nehmen?

Wohl dem, der nach durchwachter, durchrittener Nacht zu solchem Denken gelangt! Wohl dem, der solche Erkenntnis aus dem Kampfe trägt! Wohl dem, der es vermag, stolz zu sein und demütig zugleich. Wenn der Morgen durch Laub und Schlucht bricht, wenn die große, geliebte Sonne die Welt wieder bunt macht und das Herz hell, dann soll sie die tapferen Kämpfer stark und gewiß finden, bereit zu neuen Taten, zu denen das Schicksal ruft.

Der Ritter reitet in den Morgen.

Er reitet einem Tage zu, der ungewiß und weit vor ihm liegt, und von dessen Abend er nichts weiß. Lichter spielen durch die Bäume, ein Wind fährt von weither durch ihre Blätter und läßt sie erzittern. Er denkt an die Nacht, die hinter ihm liegt, er denkt an Mühsal und Gefahr, an Schuld und Not vergangenen Kampfes. So spricht er zu sich in der großen Einsamkeit: So reite ich denn meinem fremden Schicksal zu, das irgendwo an meinen Wegen wartet. Mein Herz ist schwer von dem Wissen um alles Elend und alle Süße der Welt, und meine Hand, die den Speer hält, zittert noch manchmal leise, wenn die Erinnerung längst versunkener glückvoller Nächte sie überweht. Wie weit ist doch alles, was meinem Leben einst Sinn gab und einzigen Wert. Wo sind die Frauen, die blonden, zarten, mit den tiefen blauen Muttergottesaugen, und die anderen mit den roten Lippen und bebenden Händen? Wo sind die Blumen, die Kinder —, wo ist alles das, was mich lachen ließ und mir Licht in die Seele brachte? Wo sind die Freunde, die Gefährten toller und tiefer Stunden? Wie fremd bin ich meiner Jugend geworden. Wie übermächtig hat meine Aufgabe in mir alles verdrängt, was keinen Raum in mir mehr haben darf! — Mein Hund Gehorsam und mein Pferd sind die einzigen Weggenossen, aber wenn ich zu ihnen sprechen will, verstehen sie mich nicht. Und ich liebe sie doch, weil ich ohne sie meinen Weg nicht vollenden kann und weil sie mit mir meinem Werke dienen. Vielleicht reiten auf anderen Wegen Unbekannte in gleichem Dienste zu gleichem Ziele. Ich weiß es nicht. Ich weiß nur, daß ich weiter muß ohne Glück und Rast. Wie gern möchte ich meinen Kopf in hohes Gras und sommerliches Surren betten, wie gern möchte ich einer warmen Frauenstimme zuhören und fröhlich sein! Es ist mir anders bestimmt, und ich beuge mich willig der großen Stimme, die mich zum Kampfe ruft. Und fast vergaß ich schon, daß auch meine Seele einst zärtliche Träume träumte, daß mein Herz mich zu Heiterkeit und Stille, zu Genügsamkeit und Liebe verführen wollte, daß auch ich einst selig und erschüttert war, wenn ein hellauf blühender Baum vor blauem Horizonte stand oder eine Frau mit dunkel gewordenen Augen und sehnsüchtigem Munde zu mir sich neigte.

Aber das Schicksal rief. Und nun halte ich immer und immer fest an meiner großen Hoff-

nung wie an meinem Speer, und das Schwert Glaube weicht nicht von meiner Seite. Ich brauche ja Schwert und Speer wie mein tägliches Brot, und nicht nur dann, wenn die Genossen meiner stillsten Stunden wieder neben mir auftauchen. Da ist der Zweifel-Tod, der hält mir das Stundenglas vor und redet zu mir: Was kämpfst du denn, was reitest du endlose Wege, wenn der Himmel so grau ist und das Herz so schwer? Weißt du denn nicht, daß die Erfüllung des Lebens nie im Kampfe liegt, sondern in der Schönheit? Denkst du denn nicht daran, daß du niemals froh werden kannst —, sei der Erfolg auch noch so groß? Hast du vergessen, wie glücklich du warst, früher, als du dich noch nicht auf den Weg gemacht hattest, als die Mädchen dir noch lächelten und die Freunde dir winkten, als der bunte Rausch der Feste seine Schleier um dich warf? Denkst du nie mehr

daran? Wir Menschen sind alle so arm und eng, unser Geist begreift nichts von der Weite des Lebens, und unsere Seele faßt eine Spur vom Wesen der Dinge. Was hilft es, zu suchen, zu fragen, zu kämpfen? Was hilft es, auf unbekannten Wegen in die Fremde zu reiten? Was hilft es, in Haß und Hader zu stehen? Was hilft es, ein Ziel zu haben, eine Aufgabe, ein Werk, wenn du nicht glücklich bist? — Und da ist auch der Gier-Teufel, der manchmal in meinem Rücken hockt und mir die Ruhe des Herzens rauben will, die ich mir mühsam errang; und er spricht zu mir:

Die Jahre vergehen, immer wieder legt die erste Wärme des Frühlings zarte Blumenschleier über die Erde, die noch müde ist, immer wieder läßt der Sommer seine Reife und Wärme wie eine Gnade über die Welt gehen, immer wieder bricht der Herbst die Fülle und das Glück der früchtevollen Bäume in dunklem Sturm und kältebringendem Nebel, und immer wieder versöhnt der Winter die Elemente, die sich bekämpften, und die Farben des Jahres, die gegeneinanderdrängten, mit leisem Flockenfall. Ja, die Jahre vergehen, und du bist immer noch unterwegs und vielleicht immer noch am Anfange deiner Fahrt. Laß ab von diesem Wege, der ohne Sinn und ohne Ende ist, bald ist dein Leben um, und siehe: keine Sekunde ist dir gegeben, um sie unnütz zu vertun, um sie an allzuferne Dinge zu verschwenden, weil jede einmalig ist und eine Kostbarkeit! Du willst nicht umkehren? So reite nur, du armseliger Träumer, reite Schritt für Schritt und klappe das Visier hoch, weil du keinen Gegner hast! Ich denke, du willst auf den höchsten Berg! Ich denke, du willst zum weitesten Ziele! Ich denke, du willst zur größten Burg! Warum preschst du nicht dein Pferd Kraft, daß es blutet und schäumt? Warum bist du nicht immer und immer und immer zum Kampfe bereit? Warum hast du nicht immer und immer und immer Gegner? Warum nimmst du dir Zeit, wenn du weißt, daß dein Weg so weit ist —, daß er über die Erde führt und vielleicht auch in die Hölle! Du darfst nicht in dir ruhen! Du darfst nicht stillen Gedanken nachhängen! Du darfst keinerlei Gewißheit in dir haben, wenn du ein Lebendiger bleiben willst!

Der Ritter reitet in den Morgen.

Und er weiß tief in sich: Ich reite meinen Weg, und Tod und Teufel fechten mich nicht an. Manchmal wird das Pferd Kraft müde, und der Hund Gehorsam ist nicht mehr willig und geduldig wie sonst, manchmal zittert die Hand, die den Speer Hoffnung hält, und das Schwert Glaube reibt mir die Seite wund —, ich aber reite meinen Weg, von dem ich nicht weiß, wohin er mich führt. Wir Menschen stehen ja alle unter dem großen Vielleicht —, ob wir uns in Abenteuer stürzen und Gefahr oder ob wir daheim hinter dem Ofen bleiben. Es dauert lange, ehe man Irrlichter, die über Sümpfe wehen, von Sternen unterscheidet, die in der Unendlichkeit eines Himmels lächeln. Wer nach jedem Lichte greift, kommt vom Wege ab und versinkt im Sumpfe des Herdenglücks. Wer Zucht nicht und Demut sich erringt, dem bleibt der große Glaube nicht treu, und die Glut seines Wollens brennt ihn zu Schlacke. Wer nicht den Kampf im großen und im kleinen zu kämpfen gewillt ist, kommt nie zum Werke. Und wer nicht in der Gnade ist, mag zugrunde gehen. Ich weiß nicht, ob ich in der Gnade bin. Eins aber weiß ich: daß irgendwo und irgendwann mein Werk auf mich wartet. Ihm reite ich entgegen — Jahre und Jahre. Ich weiß nicht, ob es groß ist oder klein, aber ich will bereit sein zum Größten und Schwersten und Bittersten, zum Strahlendsten und Allerlektesten. Ich will der großen Stimme in mir würdig sein, die mich zu meinem Werke ruft. Ich will das Bild der fernen, hohen, lichten Burg, mein Ziel, nie aus den Augen und aus der Seele verlieren. Ich will nur eine Bitte kennen und nur ein Gebet:

Schicksal, gib mir ein tapferes Herz!

Der Ritter reitet in den Morgen.

K. M.

Niemals darf ein Mensch, ein Volk wähnen, das Ende sei gekommen; Güterverlust läßt sich ersetzen; über andern Verlust tröstet die Zeit; nur ein Uebel ist unheilbar: wenn ein Volk sich aufgibt.

Goethe

Richard Strauß und Mozart

Von Ernst Aufrecht

ZUR AUFFÜHRUNG DES „ROSENKAVALIER" IM TEATRO COLON

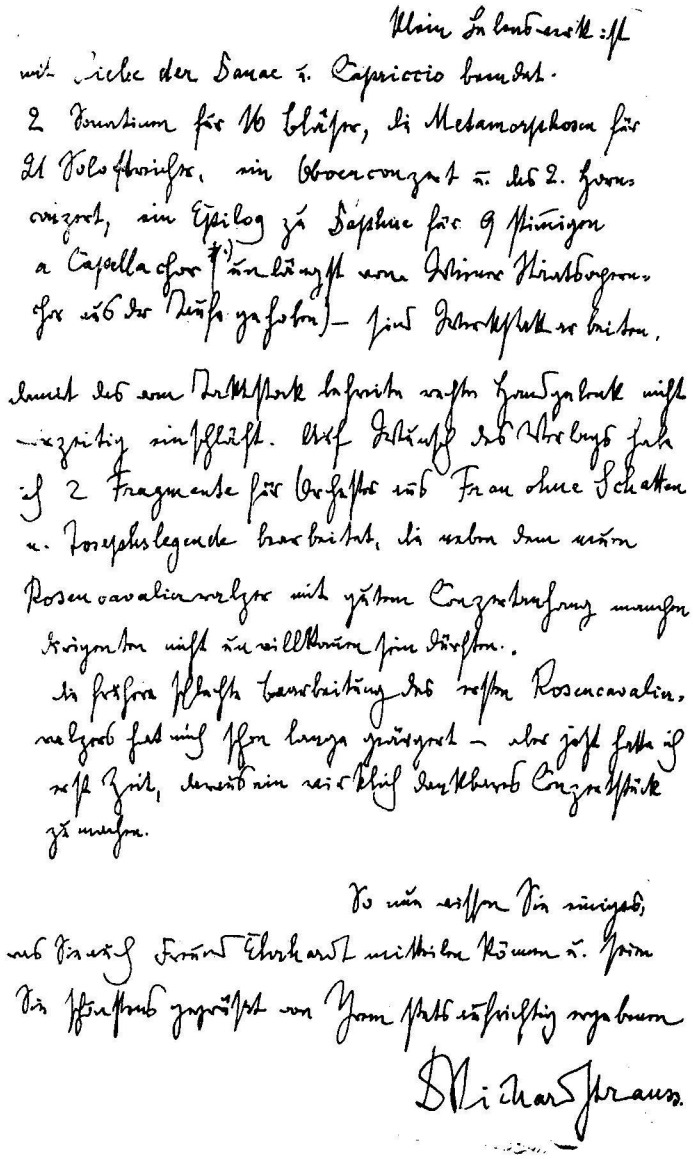
Mit der Oper „Guntram" (1893) hatte Richard Strauß, geboren 1864 in München und erzogen in den strengsten Traditionen der Klassik und Romantik, seinen künstlerischen Weg weg von Beethoven, Schumann und Brahms zu Richard Wagner gerichtet. Aber er erkannte bald selbst, daß die Gefahr, in reines Nachahmen zu verfallen, zu einer völligen Entpersönlichung seiner Kunst führen müsse. Daher begrub er die Partitur im Garten seines Landhauses in Garmisch-Partenkirchen und schrieb die schönen Worte darauf: „Hier ruht der ehr- und tugendsame Jüngling Guntram, Minnesänger, der vom symphonischen Orchester seines eignen Vaters grausam erschlagen wurde. Er ruhe sanft."

Im nächsten Bühnenwerk „Feuersnot" (1901) rechnete er mit den spießigen Münchnern ab, die ihn nicht erkannten; er benutzte ein parodistisches Libretto des Ueberbrettldichters Ernst von Wolzogen. Die kecke, teilweise von echtem Volkslied- und Tanzklang getränkte Sprache dieses Werkes ist ein Unikum in der modernen Operngeschichte. Dann aber folgt die Zeit der großen Bühneneinakter, die entweder, wie „Salome" (1905, nach Oscar Wilde) in ungeheurem Farbenglanz glitzern und mit unerbittlicher Detailschärfe den triebhaften Eros einer 17-Jährigen analysiert um ihn im atembetörenden Finale des Werkes wundersam zu verklären. „Das Geheimnis der Liebe" ist für Strauß, genau wie für Wilde, „größer als das Geheimnis des Todes." Diese Liebe aber braucht nicht serueller Natur zu sein. Im nächsten Werk „Elektra" (1909) nach Hugo von Hofmannsthals Dichtung glüht die Liebe der Tochter zum Vater auf. Elektras Seele, die des kühnen, heldenhaften und väterlichen Agamemnons niemals vergessen kann, lebt in einem Sumpf des Verbrechens, des Ehebruchs, des gemeinsten Geltungstriebes, die ihr Innenleben zu ersticken drohen. Ihre Liebe zum Vater verwandelt sich in grausamen Haß zur Mutter Klytämnestra, die den Vater ermorden ließ. Daher ist Elektras Leben verwirkt als Orest, der Bruder, zurückkehrt und die Mutter nebst ihrem Liebhaber tötet. Elektra drückt ihre übermenschliche Freude in ekstatischen Tanzrhythmen aus, unter denen sie zusammenbricht.

Der musikalische Stil „Elektras" ist dem „Salomes" entgegengesetzt. Kein funkelndes, von orientalischem Glanz geblendetes Perlengeschmeide der Töne, sondern granitene Wucht und Härte mykenischen Palaststiles. Großgequaderte Themen oder Melodien, die sich lang ausspinnen, Rhythmen, die Ungeheures an seelischen Erregungen künden, wechseln mit der meisterhaften Nachzeichnung der verbrecherischen Klytämnestra ab, deren Aberglauben, Hoffnungsseligkeit und vertierter Opfertrieb nachtalbenhaft in der Orchestersprache Strauß' geformt werden.

Jenseits dieser beiden düsteren Tragödien, von denen jedes ein Nachstück von entgegengesetztem Ausdruck ist, war nichts mehr zu erreichen. Strauß wendet sich einem fröhlichen Stoffe zu, den ihn Hofmannsthal Szene für Szene zusandte, nachdem sich die beiden Autoren über das Grundsätzliche des Werkes und seines Ganges geeint hatten. Unterdessen aber hatte Richard Strauß, nach der Meininger, Weimarer und Münchener Zeit Berliner Hofkapellmeister der königlichen Oper Unter den Linden, seine Begeisterung für den von Wagners Größe fast erdrückten Stil Wolfgang Amadeus Mozarts (1765—1791) in einer unerhörten Wiedererweckungsarbeit Ausdruck gegeben. Er führte in Berlin fast alle dramatischen und sinfonischen Werke Mozarts in mustergültigen Inszenierungen mit Bühnenkünstlern größten Formates auf. Der Zauber des Mozartschen Melos umfing ihn. Die glücklichste Vermählung deutscher Tiefe und Innigkeit mit italienischer Harmonie erschien ihm das wichtigste Ideal, das es wiederzuerobern galt. So entstand seine Musik zum „Rosenkavalier", der 1911 in Dresden erschien und einen Siegeszug durch die ganze Welt antrat. Wodurch ist dieser einzigartige Erfolg erzielt worden?

Der Stoff, sehr dankbar, führt den Hörer nicht direkt in die Zeit Mozarts, sondern einige Jahrzehnte früher in die ersten Regierungsjohre der Kaiserin Maria Theresia. Er erschließt also dem Komponisten, der geschichts- und stilgetreu sein möchte, eher das musikalische Barock als das Rokoko, das ja auch nicht die Welt Mozarts ist. Der große Salzburger Meister überwand das Rokoko und durchtränkte einige Stilreste seiner verschnörkelten und graziösen Formen mit der Echtheit und Innigkeit des Sturm- und Drangempfindens und später mit den edlen Linien des deutschen Klassizismus. Strauß aber erwies mit



Auszug aus einem Brief, den unser Mitarbeiter kürzlich von Richard Strauß erhielt (dat. vom 1. April 1947, Lugano, Schweiz):

„Mein Lebenswerk ist mit Liebe der Danae und Capriccio beendet.

2 Sonatinen für 16 Bläser, die Metamorphosen für 21 Solostreicher, ein Oboenconzert und das zweite Hornconzert, ein Epilog zu Daphne für neunstimmigen a Capellachor (unlängst vom Wiener Staatsopernchor aus der Taufe gehoben) — Werkstattarbeiten, damit das vom Taktstock befreite rechte Handgelenk nicht vorzeitig einschläft. Auf Wunsch des Verlages habe ich 2 Fragmente für Orchester aus Frau ohne Schatten und Josephslegende bearbeitet, die neben dem neuen Rosencavalierwalzer mit gutem Conzertanhang manchem Dirigenten nicht unwillkommen sein dürften.

Die frühere schlechte Bearbeitung des ersten Rosencavalierwalzers hat mich schon lange gegärgert — aber jetzt hatte ich erst Zeit, daraus ein wirklich dankbares Conzertstück zu machen.

So nun wissen Sie einiges, was Sie auch Freund Ehrhardt mitteilen können und seien Sie schönstens gegrüßt von Ihrem stets aufrichtig ergebenen

Dr. Richard Strauß"

seiner Partitur des „Rosenkavalier" nicht nur seine unglaubliche Virtuosität der Charakterisierung von Personen, Zuständen, ja sogar Gegenständen, sondern auch eine geniale Einführung in das ewig Menschliche der weiblichen Seele. Mit der Marschallin, die den blutjungen Octavian liebt, wie so viele adlige Frauen des 18. Jahrhunderts Liebhaber hatten, schuf er ein erschütterndes Gegenstück zu Hans Sachs aus Wagners „Meistersingern". Wie Hans Sachs, der alternde Poet und Meister auf Eva verzichtet, weil ihr Herz einem jüngeren gehört, genau so muß die Marschallin zusehen, wie Oktavian, ihr „Bub", in die Arme der jungen Sofia Faninal fliegt, der er als Brautwerber im Auftrag des Grafen Ochs von Lerchenau die „silberne Rose der Liebe" zu überbringen hat. Die Tragödie der alternden, immer noch schönen und begehrenswerten Frau steht also im Mittelpunkt und daneben erst das Liebesglück der beiden jungen Leute. Die Thematik der Marschallin mit den absteigenden Sexten ihres Liebesthemas und der wunderbaren Entsagungsmelodie in ihren Terzenschwelgereien ist am reichsten bedacht. Daneben weiß Strauß besonders Sofia mit beispielloser Melodienschönheit zu charakterisieren. Ihr Oboenthema klingt wirklich so, als ob eine junge, eben aus der Klosterschule getretene Adlige, die ins Gesellschaftsleben eintritt, in allen Menschen Engelsgestalten oder Himmelsboten erblickt. Und im strengen Gegensatz dazu eröffnet die Fanfare des wie ein Falke aufwärts stoßenden Octavianthemas das Werk kurz und aphoristisch, aber mit einer Prägnanz, die mit ihrer Knappheit großen Reichtum des Ausdrucks vereint. Aber damit ist die Erfindungsgabe Strauß' bei weitem nicht erschöpft. Mehr als hundert einzelne Themen schildern die andern Personen, den großsprecherischen, renommierenden Baron Ochs, das saubere Intrigantenpaar, den geltungsbedürftigen Neureichen Faninal und, ganz im Stile einer entzückenden Buchillustration, die trippelnde Gestalt des Negerpagen, der das Werk schließt. Genau so hoch entwickelt wie der absolute Erfindungsreichtum Strauß', ist seine geniale Gabe, dieses Themenmaterial fortwährend umzuschmelzen und es untereinander zu verbinden. Das berühmteste Beispiel dafür ist die Umbildung von Octavians rhythmischem Thema in einen Walzer während der Szene, als der junge Page dem Ochs ankündigt, daß er als Marianderl verkleidet, sich mit dem liebegierigen Landedelmann in einem Wiener Beiserl treffen wird.

Der Walzer ist natürlich ein Anachronismus in dieser Partitur. Zwar weiß man, daß dieser Tanz eine Fortbildung des „Deutschen" ist, der schon in der Wertherzeit getanzt wurde und in Wahrheit aus Tirol stammt. Aber das, was Johann Strauß Sohn aus diesem Walzer gemacht hat, das sprühende, selige Bekenntnis der Lebenslust, gab es zur Zeit der Maria Theresia noch nicht. Strauß will also nicht archaeologisch rekonstruieren, sondern neuen Wein in alte Schläuche gießen. Er belebt dieses vertanzte, verlustierte, ganz im guten Leben aufgehende Wien von 1745 durch den Walzer des folgenden Jahrhunderts, in welchem sich tatsächlich der Geist jener Stadt sublimiert hat. Weiterhin aber ist es der Melodienglanz, die absolute Schönheit des Ausdrucks an den dramatisch-seelischen Höhepunkten der Partitur, welche Strauß' Werk auszeichnet. In dieser Beziehung können wir von einer modernen „Mozart-Renaissance" bei ihm sprechen. Der Monolog der Marschallin am Ende des ersten Aktes bietet einen Vorgeschmack auf die lukullischen Genüsse die folgen. Die Ueberreichung der silbernen Rose zu Beginn des zweiten Aktes dürfte weitaus das edelste sein, was die Oper nach Wagner geschaffen hat. Mit dem Melodienbogen des „blauäugigen" Sofienthemas verschmilzt die impressionistische Akkordfigur der silbernen Rose, in welche einige Tropfen persischen Rosenöls gegossen wurden. Harfen, Solovioline, Celesta und Flöten malen diesen „Gegenstand" zum Greifen plastisch. Aber auch das anschließende Liebesduo ist von einer melodischen Geschlossenheit, die mozartsche Züge trägt.

Die Walzerseligkeit Ochs' am Schluß des zweiten Aktes ist eher eine Beschwörung des Wiens zur Johann Straußzeit, als reiner österreichischer Barock; aber der Schmerz dieser Melodik hat zündenden Charakter. Das Edelste spart sich Strauß für das Finale nach den turbulenten Szenen des dritten Aktes im Wiener „Beiserl" auf: das unerhörte Frauenterzett, eine innige kontrapunktische Verflechtung der wichtigsten Frauenthemen dieses Werkes getragen von Gesanaslinien, die von der Erde bis zu unerhörten Schönheitswelten führen, sowie das folgende Liebesduo Sofia Octavians. Die Wehmut der verzichtenden Frau, mit ergreifenden, aber schönheitsvoll gemäßigten Linien ausgedrückt und die Liebesglut der beiden jungen Leute verschmelzen zu einem tief menschlichen, so für immer gültigen Gesang. Das Liebesduo baut sich nicht auf rafinierten und wählerischen Melodien, sondern auf der edlen Einfachheit des österreichischen Volksliedes auf. Wenn die Seligkeit am größten wird, vereinfacht sich der Ausdruck: ein Mozartsches Bekenntnis wird genial durchgeführt.

Einstige Stadtansicht vom Festungsberg gegen den Dom.

Würzburgs schwerste Stunde

I

Text: Auszüge aus zwei Briefen von Augenzeugen.

Bilder: Zeichnungen nach der Wirklichkeit im Auftrage des Oberbürgermeisters der Stadt Würzburg.

...Nachdem schon am 19. 2. und am 3. 3. 45 die Wohnung stark durch Luftminen angeschlagen wurde, kam am 16. 3. der Totalschaden.

Der 16. 3., ein sonniger, schöner Frühlingstag. Am Tage hatten wir, wie damals üblich, schon einigemale „Voralarm" und abends um viertel vor neun heulten die Sirenen „Fliegeralarm". Anderen Städten gegenüber fühlten wir Würzburger uns immer sicher, daß nie ein Angriff kommen könnte, zumal Würzburg eine Lazarett- und Universitätsstadt durch und durch war. Gleich, nachdem wir den Keller betreten hatten, kam die Meldung durch den Flaksender: „Bomberverbände von Richtung Stuttgart und Nürnberg kommend mit Kurs N und NO! Luftschutzbereit! Mit Angriff eventuell zu..." „rechnen" konnte er gar nicht mehr sagen, denn das Licht ging aus.

Plötzlich ein Surren, Krachen, das Geräusch immer näher rückend — Auseinanderbersten! ... Wir wußten nicht wie uns geschah, waren wir in einer Hölle gelandet? Eng aneinandergekauert, lagen wir (30 Personen) fast regungslos, aber doch gefaßt (mit dem Leben hatten wir alle abgeschlossen) am Boden. Mit einemmal ein furchtbarer Schlag, ein Gefühl, als würde unser Haus hin und her geschaukelt! Da ging hinter uns, ungefähr 30 Meter, eine Luftmine mit vier gebündelten Bomben nieder, eine davon schlug durch das Dach unseres Hauses und prallte auf die Kellerdecke, die Gottseidank mit dicken Baumstämmen gestützt war, sonst wären wir heute nicht mehr am Leben. Das Haus, das von der Luftmine getroffen wurde, war vom Erdboden verschwunden und sämtliche Bewohner waren tot. Eine Panik war entstanden: Durch den Luftdruck wurden wir hin und her geschleudert. Im Keller des Nachbarhauses, Eichendorffstraße 4, schrien die Leute um Hilfe, der Mauerdurchbruch wurde durchschlagen und ein erstickender Rauch drang herüber in unseren Keller. Uns blieb nichts übrig als das Freie zu suchen.

Der Anblick im Freien war furchtbar, brennender Phosphor raste durch die Straßen. Es war keine Zeit zu verlieren. An brennenden Häusern vorbei eilten wir durch die Straßen, immer in der Angst, daß Balken, Steine, Ziegel, die sich von den Dächern lösten, auf uns fallen könnten! Nach großen Anstrengungen langten wir im Garten des Ehehalterhauses an, das als einziges der Umgebung nicht brannte. Nun mußten wir zusehen, wie ein Haus nach dem anderen bis auf die Grundmauern niederbrannte! Heftige Explosionen von Blindgängern schreckten uns immer wieder auf. Im Ehehaltenhaus starben viele alten Leute durch Schrecken und Aufregung, die in Leinentüchern gehüllt, von katholischen Schwestern in den Garten getragen wurden. Es war wirklich ein entsetzlicher Anblick! Die übrige Nacht verbrachten wir in leeren Mistbeeten.

Am hellen Morgen gingen wir dann alle

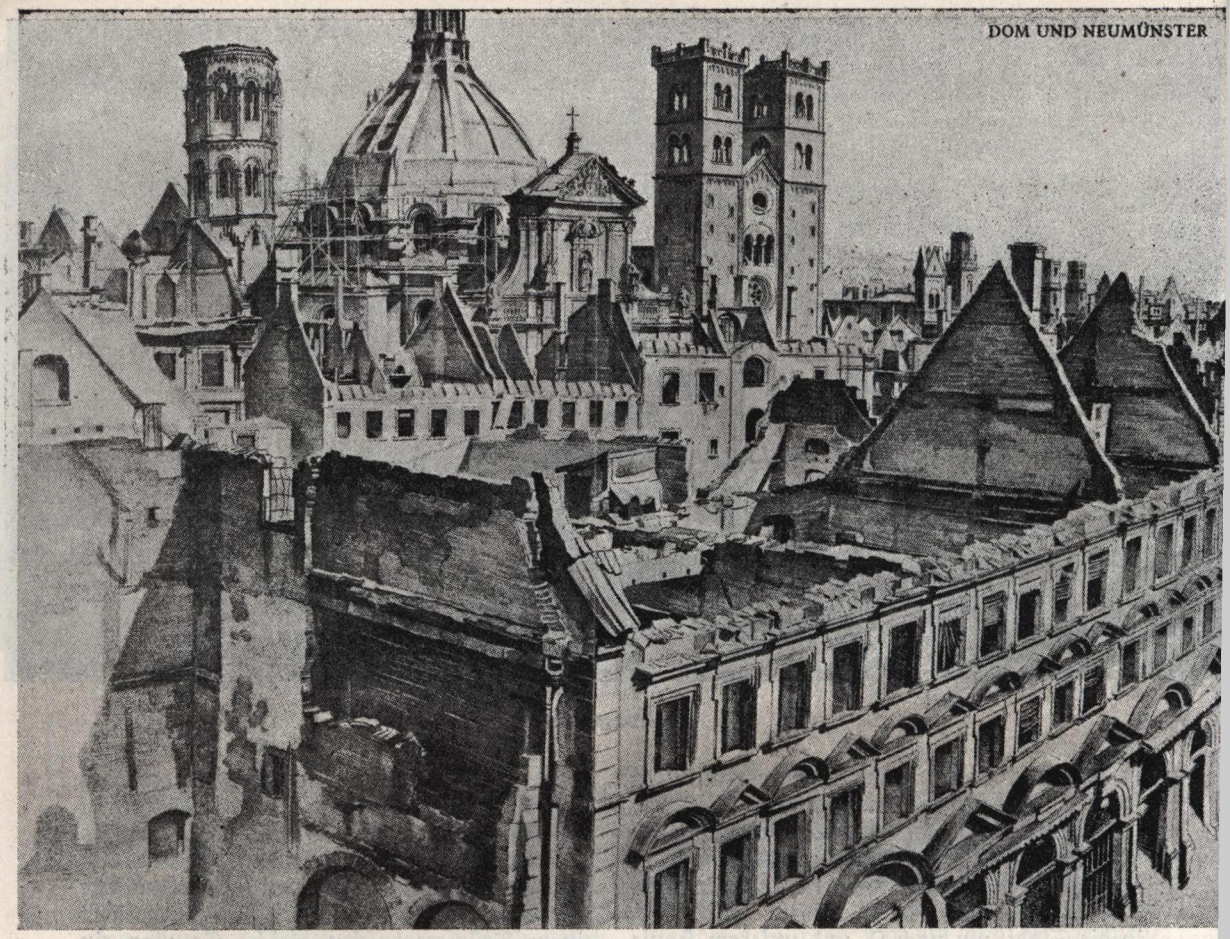
Würzburg 1947

in den Keller, um zu sehen, was noch zu retten war. Ueberglücklich waren wir doch, daß unser Keller nicht ausgebrannt war und deshalb unsere Koffer mit den wichtigsten Kleidern gerettet waren. Nachdem nun der Fliegeralarm zu Ende war, wollten wir sofort in die Stadt, um nach O. und unserem Hause in der Domstraße zu sehen. Bis zur Münzstraße (am Sandering) kamen wir, weiter nicht, denn wir konnten keine Straße mehr finden. Häuserhoch lagen die Gassen voll Schutt; uns fehlte die Orientierung!

Der Anblick überall war grausam. Verkohlte Leichen, Tote, Verwundete und Sterbende lagen überall verstreut auf den Straßen. Oft hörten wir unter den Trümmern Klopfzeichen und klägliche Hilferufe! Aber kein Mensch war da, diesen Armen, die jämmerlich erstickten, Hilfe zu leisten! Später erfuhren wir, daß das Zentrum der Stadt völlig zerstört sei!..."

* * *

Wir leben noch! Wir haben den Großangriff auf Würzburg am 16./17. März 1945 überlebt. Es war schaurig! Druckerei und Wohnung haben wir verloren. Nichts konnten wir retten, als unser nacktes Leben. Seit diesem Tag sind wir aus Würzburg evakuiert. Wir wohnten zuerst in Kleinrinderfeld bei fremden Leuten. Dann war am 8. Mai der Krieg zu Ende. Es kamen die Angehörigen dieser Leute aus dem Soldatensein zurück; wir mußten Platz machen. Ach H.; es ist alles so traurig, das Elend so groß und man weiß in seinem Kummer und in seiner Not nicht wo anfangen alles zu erzählen. Ich war so oft am Rande der Verzweiflung, nur immer der Gedanke an unsere beiden lieben Jungens hielt mich aufrecht. Unser Würzburg sieht einem Trümmerhaufen gleich. Es war ein Totalangriff am 16./17. März! H. man kann das gar nicht in Worte fassen. Es war um die gewohnte Zeit zwischen 7 und 9 Uhr abends, als es Voralarm gab. P. nahm den Radioapparat mit, ich meine Stopfarbeit usw., dachte man doch in einer Stunde ist alles wieder vorbei. Nie, nie mehr sollte man in sein Daheim kommen!! Wir hatten einen Volltreffer über unserem Luftschutzkeller. Ringsherum brannte alles. Als Rauch auch in unseren Keller kam, sagte P. nun müßten wir aber schnell raus. Wir waren nur noch 6 Personen, alle anderen schliefen meist schon in den umliegenden Dörfern, oder in Bunkern die ihnen sicherer erschienen. Als ich aus der Tür auf die Straße ging, kam schon aus dem Haus eine riesengroße Stichflamme. Ein kolossaler Sturm wütete, hervorgerufen durch das Flammenmeer. Die Auguſtinerkirche brannte. Rauch, Rauch überall. Durch die Gassen hindurch ging es zur Kaiserstraße. Man mußte sich vor den Zeitzündern in acht nehmen, brennende Balken kamen von den Häusern herunter, ganze Fassaden stürzten ein. Auf der Steinburg verbrachten wir die Nacht, vor Kälte schlotternd, denn wir hatten unsere Decken naß gemacht, um uns vor den Flam-

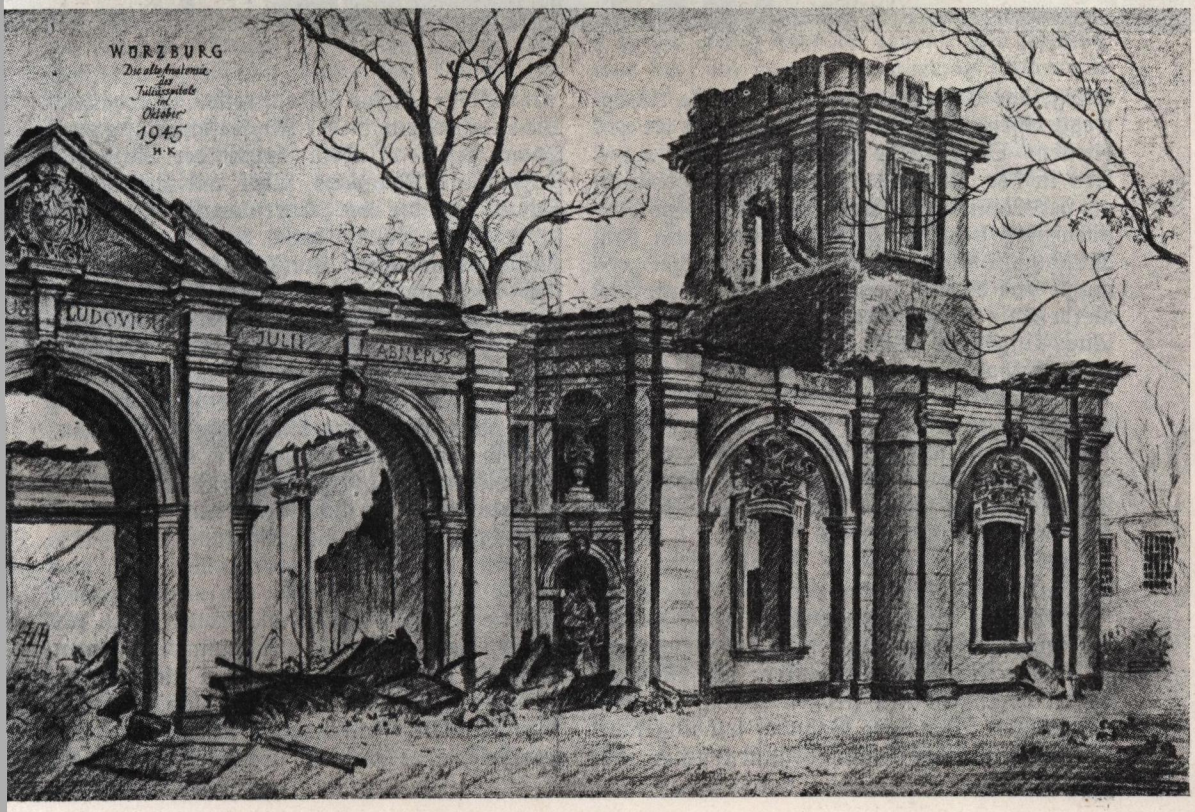


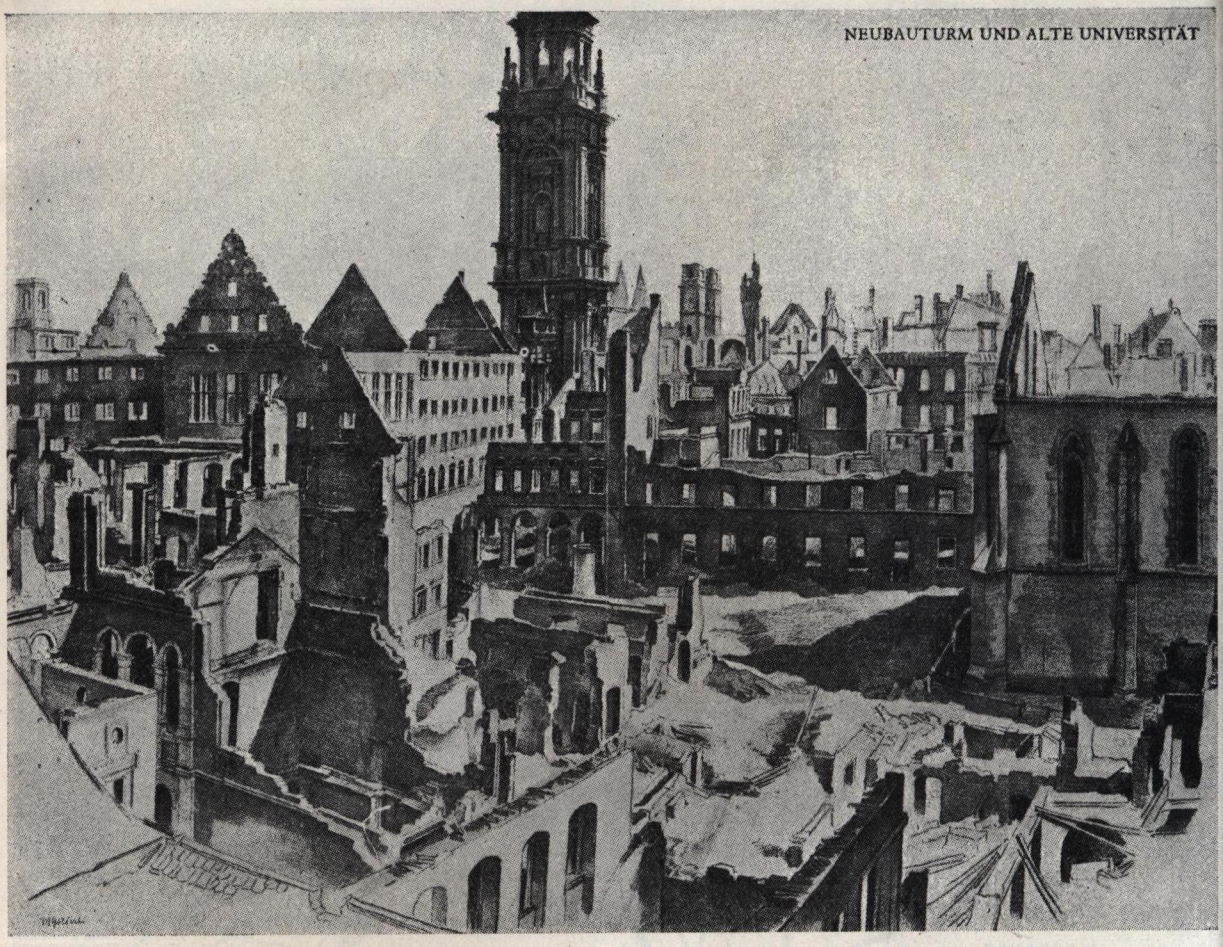
DOM UND NEUMÜNSTER

men zu schützen. Es war ein schaurig schöner Anblick, die brennende Stadt zu sehen! Alle Kirchen, die ganze Innenstadt, Festung alles, alles in Flammen. Nur in den äußersten Stadtteilen sind Wohnhäuser erhalten oder nur teilweise zerstört. Auch die Residenz ist teilweise ausgebrannt. Domstr., Schönbornstr., Eichhornstr., Dominikaner-Marktplatz, das ganze Mainviertel, alles, alles zerstört. Die 4 Brücken noch von den abziehenden deutschen Truppen bombardiert. Ein Bild des Jammers überall. Von unserem Wohnhaus stehen nur noch die Außenwände, alles andere ein Schutthaufen. Johanniskirche nur noch einige Mauerreste! Es sind sehr, sehr viele Menschen auch ums Leben gekommen; so vor allem in der Semmelstr. Eine genaue Zahl hat man noch nicht festgestellt; es gibt noch zuviel Vermißte. In der Herzogenstr. im Haus von Hofrat D. kamen 12 Personen um, darunter auch G. T. u. Mutter. Sie waren durch den Phosphor ganz klein geworden, alle Leichen gingen in eine kleine Wanne. Noch heute werden Vermißte gesucht. Der Bahnhof wird jetzt abgetragen und soll neu gebaut werden. Kaiserstr., Juliuspromenade, Schönbornstr. und Markt werden vorerst von Trümmern geräumt. Es liegt eine Schuttrollbahn und jeder Bürger der Stadt muß Ehrenarbeit tun und schaufeln. Hier soll dann der Neuaufbau beginnen. Da wenig Material vorhanden und das Wenige noch vom Amerikaner auch gebraucht wird, geht alles unvorstellbar langsam.

Um die richtige Vorstellung eines Angriffs zu geben, fehlen mir doch die Worte. Man muß sich all die langen Jahre der Entbehrungen, der Aufregungen, der total bis aufs letzte angespannten Nerven vorstellen. Das geht wohl nun nicht, denn wir selbst sind ja erst in alles hineingewachsen. Das letzte halbe Jahr war entsetzlich, denn wir kamen bei Tag und bei Nacht nicht zur Ruhe. Beim Großangriff müssen ungeheure Mengen Phosphor- und Brandbomben gefallen sein. Es herrschte ein orkanartiger Sturm, hervorgerufen durch die enormen Feuerstellen. Du mußt Dir denken, daß bei Volltreffern ganze Häuser einfach in sich zusammenstürzten. So z. B. das Kaufhaus vom ehemaligen Rusch-

STIFTHAUG

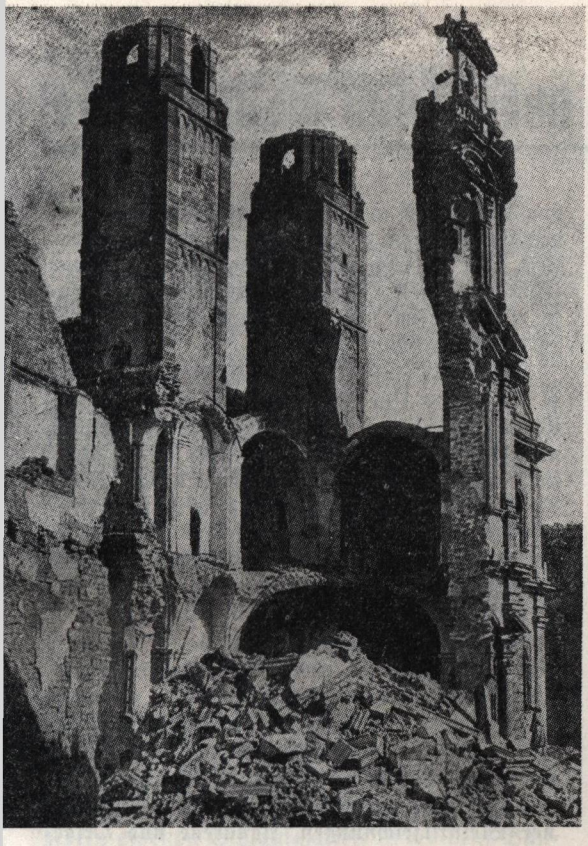

WÜRZBURG
Die alte Fassade
des Juliusspitals
im
Oktober
1945
H·K
LUDOVICI
JULII
ABREPTI



NEUBAUTURM UND ALTE UNIVERSITÄT

kewitz; das Echterhaus war zur Hälfte richtig weggerissen. Da sind ca. 35 Personen tot geblieben. So ging es einer Reihe von Häusern in der Domstr., dem Sparkassengebäude an der Neumünsterkirche usw. Auf dem Residenzplatz steht zur Zeit ein Monstrum von Maschine, die alte Backsteine und Ziegel zermahlt und daraus neue Backsteine formt. Die werden die ganze Schwarze Promenade entlang aufgestellt zum Trocknen und wieder zum Aufbau verwendet. Unser Haus in der Dominikanerstr. sollte eine 10 mal 12 Zimmerwohnung geben, mit zwei Hauseingängen. Das ist aber nicht genehmigt worden, da der alte Stil erhalten bleiben soll. Vorläufig steht noch alles so, wie wir es in der Schreckensnacht verlassen haben.

Würzburg ist nun im Wiederaufbau begriffen. Stelle Dir nun vor, wir kämen zusammen am Hauptbahnhof an. Die Ueberdachung der Bahnsteige fehlt, der Bahnhof ist ein großer Trümmerhaufen; jetzt ist man daran gegangen mit großen Kranen Schutt abzutragen. Der neue Bahnhof soll ungefähr da stehen, wo der Kiliansbrunnen stand, um mehr Gleise für die Nebenstrecken zu erhalten. Die Kiliansfigur ist der Kupfersammlung zum Opfer gefallen. Kein Haus der Kaiserstr. steht! Eine Kleinbahn fährt mit Loren den Schutt ab, die der Ehrendienst der Stadt füllt! Unser Schritt hallt. Wir kommen zur Juliuspromenade. Hotel Würzburger Hof steht noch zur Hälfte, Juliusspital ist vorläufig erstmal mit einem Dachstuhl neu versehen. Auch die Augustinerkirche wird restauriert, nach dem Angriff sah ich nur noch ein unbeschädigtes Altarbild! Schönbornstr. steht noch das Haus von Firma Grimm u. Erntgen, Betonbau (ehemalig Konditorei Dauch), aber selbstredend stark reparaturbedürftig. Dominikaner alles tot. Von Nr. 6 stehen nur noch die kahlen Mauern, bis mit zum 2. Stock. Wie oft stehe ich davor und weine vor mich hin. Alle, alle tot und verlassen. Auf unserem Balkon liegen noch immer die Totenkränze für meine Mutter, die ich mir damals so schwer erbetteln mußte, denn es gab ja nichts mehr. — Wir gehen weiter: Marktplatz, Marienkapelle, Völk, Falkenhaus, Engel und Hofapotheke, alles zerstört. Es wird tüchtig ge-



St. Peter

Dom

arbeitet. Die Gleise der Schuttrollbahn laufen überall. Große Maschinen, welche die Backsteine verwerten, laufen da. Seißer am Kürschnerhof, Neumünster wird restauriert, Sparkassengebäude ist der Hauptteil durch Volltreffer vernichtet. Der Dom hat ganz großen Schaden. Die Dachkonstruktion war bereits im Frühjahr ganz neu aufgestellt, fiel aber wieder in sich zusammen. Zum Glück in der Nacht! 300.000 Mark Schaden! Der Wiederaufbau der Kirchen und Klöster steht unter dem besonderen Schutz der Militärregierung. Gleise der Schuttbahn laufen direkt in den Dom. Von der Domstr. steht nur noch das große Haus der Firma Guttenhöfer Juwelier, hatte Betondecken. Alles Andere sind nur Ruinen. Die Häuserchen der linken Domseite, Buchhandlung T. usw. alles, völlig in sich zusammengefallen. Der Vierröhrenbrunnen ist erhalten, aber das Ratshausgebäude stark beschädigt. Die alte Mainbrücke ist Ruine; dem einen Heiligen fehlt der Kopf, dem der Arm, dem der Oberkörper usw. Ein tieftrauriger Anblick. Dem Verkehr sind 3 Brücken schon wieder übergeben. Die äußerste Luitpoldbrücke wird neu aufgebaut, verbreitert und modernisiert. Das Mainviertel ist fast ganz zerstört und wird wohl nie mehr so erstehen. Das Käppele ist erhalten geblieben, d. h. hat wenig Schäden gehabt. Die Festung war kurz vor dem Krieg fabelhaft restauriert worden, hat sehr gelitten. Zum Teil ausgebrannt usw. Universität, neue wie alte werden hergerichtet. Das Semester im Sommer ist schlecht und recht abgelaufen. Bibliothek ist anscheinend gut erhalten, war ausgelagert. Das Gerichtsgebäude ist ausgebrannt. Die Residenz zum Teil; Kaisersaal hat schwer gelitten, ist sofort wohl als erste mit Notdach versehen worden. Der Hofgarten war sehr herunter gekommen. Den Putten fehlten Nasen, Ohren, Händchen. Ein Bild des Jammers! Ebenso auch die Glacisanlagen, doch die Natur heilt ihre Schäden am schnellsten und am billigsten. Unsere evangelischen Kirchen sind restlos vernichtet: Johanniskirche und Stefan. Die Deutschhauskirche ist einigermaßen gut erhalten geblieben und auch restauriert. Südbahnhof ist ausgebrannt, Sofienschule Ruine. Leider geht das Wiederaufbauen gar zu langsam vorwärts. Vor allem ist das Baumaterial knapp, alles ist bezugscheinpflichtig; Backsteine, Dachziegel, Zement, Gips, Holz, Glas, Nägel, Dachpappe, usw. und so fort. Da kann man sich kaum hineindenken, da muß man sich in Jahren hineinleben.

Zwei deutsche Maler überqueren die Kordillere

Der deutsche Maler Hans Moritz Rugendas ist in Südamerika, besonders in Argentinien, bekannter als in seinem Vaterlande. Er verdankt dies nicht zum wenigsten der eifrigen Sammlerarbeit des verstorbenen Direktors unseres historischen Nationalmuseums, Alejo Gonzalez Garaño, der außer mehreren Veröffentlichungen über den Künstler auch eine Ausstellung seiner Werke im Jahre 1930 in Buenos Aires veranstaltete.

Rugendas' malerische Schöpfungen sind für hier so wertvoll, weil sie Szenen und Typen aus dem argentinischen Volksleben in außerordentlich naturgetreuer und überzeugender Weise in künstlerischer Vollendung darstellen.

Sein Wirken in unserem Lande war bisher nicht sicher aufgeklärt. Es bestanden Werke von ihm, welche er im Jahre 1838 in Mendoza unterzeichnet hatte, doch wußte man nur, daß er 1844—1845 in Buenos Aires gewesen war.

Ein glücklicher Zufall hat uns Tagebuchblätter eines jungen deutschen Kaufmannes, Robert Krause, in die Hand gespielt, der mit Rugendas zusammen, wie er in diesen Aufzeichnungen schildert, von Santiago de Chile nach Buenos Aires reisen wollte. Beide mußten aber wegen eines unglücklichen Sturzes Rugendas in San Luis umkehren.

In Fortsetzungen geben wir diese Tagebuchblätter wieder, zuerst im vorliegenden Heft die Ueberquerung der Anden, im nächsten den Aufenthalt in Mendoza und sodann die Weiterreise bis zu ihrer erzwungenen Unterbrechung. Vielleicht können wir in ferneren Folgen noch andere Auszüge bringen, wenn der Raum es erlaubt und das bis dann Gebrachte bei unseren Lesern Anklang gefunden haben sollte, welche in ebenso zutreffender und flotter Weise, wie hier über Argentinien, von Sitten, Gebräuchen und Menschen in Chile handeln!

Im Gegensatze zu Krause, der erst später durch eigene Berufung vom Kaufmann zum Künstler wurde, stammte Rugendas aus einer alten Malerfamilie, die schon in Generationen vor ihm Hervorragendes geleistet und den Namen berühmt gemacht hatte.*) Mit 13 Jahren begann er sein Zeichenstudium in München und im Alter von 19 ging er 1821 als Maler mit der bekannten Langsdorffschen wissenschaftlichen Expedition nach Brasilien. Bald jedoch trennte er sich von dieser, um auf eigene Faust zu reisen und das Gesehene zu zeichnen und zu malen. Zu der Zeit, als es noch keine Potographie gab, war solche malerische Hilfe besonders gesucht und diese Wiedergaben von Landschaft und Völkergebaren sehr geschätzt.

Ruhm und eine wirtschaftliche Basis verschaffte Rugendas eine Prachtausgabe von 100 seiner brasilianischen Zeichnungen, die in deutscher und französischer Auflage als „Malerische Reise in Brasilien" 1835 herauskam. Unser Museo Nacional de Ciencias Naturales im Parque Centenario besitzt in seiner Bibliothek ein wohlerhaltenes Exemplar dieses wertvollen Werkes, das seinerzeit der Direktor Hermann Burmeister angeschafft hat.

In den ersten Jahren 1831 bis 1846 reiste Rugendas zeichnend und malend durch Mexiko, an der südamerikanischen Westküste abwärts, durch Chile, Argentinien, Uruguay und Brasilien wieder in die Heimat, wo er 1858 in Weilheim, wahrscheinlich dem bei Augsburg, starb.

1848 kaufte die bayrische Regierung 3353 seiner Bleistiftzeichnungen, Aquarelle und Oelgemälde und bewahrte sie in München auf. In der Krisenzeit nach dem ersten Weltkriege sind viele seiner Bilder an zwei Brasilianer verkauft worden, die sie nach Südamerika brachten, wo sie weiterverkauft sich im Besitz von Kunstfreunden zerstreut befinden.

Als Krause „zu seiner kaufmännischen Weiterbildung" 1834 nach 117tägiger ununterbrochenen Seefahrt und schwersten Stürmen am Kap Horn in Valparaiso eintraf, kam dort fast gleichzeitig Rugendas auf seiner Künstlerfahrt an. Sie wurden zu Freunden und so gibt uns das Tagebuch von Krause die Erklärung für die Zeichnungen Rugendas aus Mendoza.

Dieser Umstand und der Wert der Aufzeichnungen in ihrer frischen Darstellung für die Kulturgeschichte Argentiniens veranlassen den nachstehenden Abdruck. Das Tagebuch Krauses verdanken wir der Freundlichkeit seines jetzigen Besitzers, eines Verwandten des Malers, der uns auch gütigerweise die Wiedergabe erlaubte. Robert Krause, geboren am 23. Juli 1813 in Weißtropp bei Wilsdruff in Sachsen, ist später ein berühmter deutscher Maler geworden und war Schwiegervater des auch hier von seinem Besuche aus dem Jahre 1910 her sehr bekannten Generalfeldmarschalls Dr. Freiherrn Colmar von der Goltz-Pascha.

Buenos Aires, August 1947.

Dr. Wilhelm Schulz.

*) Jahrbuch des Deutschen Volksbundes, 1943, Seite 36 und Hermann Burmeister, Viaje por los Estados del Plata (1857—1860), Buenos Aires 1943, Band I, Seite VIII.

Ein Brief des deutschen Malers Robert Krause

Mendoza, 6. März 1838.

Lieber Onkel!

Wir verließen Santiago am 27. Dezember 1837 etwa um 5 Uhr morgens. Ein schweres Gewitter lagerte in den Kordilleras, als die Sonne hinter ihnen aufging; Donner rollte und Blitze zuckten. Ich jauchzte vor Freude über die Aussicht nach langer Zeit einmal wieder ein derbes Gewitter sich entladen zu sehen. Bald überfielen uns auch einige heftige Regenschauer und nötigten uns zwei- und dreifache Ponchos über die Schultern zu werfen; aber das Wetter wich bald den Strahlen der aufgehenden Sonne, die anfingen, hie und da durch das graue Gewölk zu brechen und die frischbeschneiten Zinnen dieses kolossalen Gebirges zu enthüllen. Wir mußten diesen ganzen Tag in nördlicher Richtung dem Fuß der Andes entlang reiten, um an den Paß zu gelangen, auf welchem wir sie kreuzen wollten. Der Himmel hatte sich ganz entwölkt und gegen Mittag wurde die Hitze unerträglich. Dennoch ritten wir weiter mit unserem eigenen Schlagschatten unter dem Bauche des Pferdes; denn es war in den längsten Tagen.

Gegen 3 Uhr nachmittags gelangten wir in das Oertchen Chacabuco, berühmt wegen eines entscheidenden Sieges, den hier die Patrioten über die Altspanier erfochten. Wir ließen die Pferde und Maultiere, die das Gepäck trugen, 2 Stunden ruhen, setzten dann unseren Weg fort und passierten die Cuesta de Chacabuco, mit einem prachtvollen Rückblick auf die durchwanderte Ebene, eingeschlossen in allen Richtungen von hohen Gebirgen. Cuesta nennt man hier einen jeden steilen Berg, den man auf gewundenem Wege ersteigen muß. Bewundern mußte ich unsere Pferde, die in dieser Hitze bereits 22 Leguas, also 16½ deutsche Meilen marschiert waren und nun auf schlechtem Wege uns noch einen Berg hinauftrugen, der bedeutend höher ist als z. B. der Rollendorf auf der sächs.-böhm. Grenze. Gegen 1 Uhr abends kamen wir in Santa Rosa de los Andes, ein Tal von Aconcagua an, wo wir in dem sogenannten Wirtshaus des Oertchens einkehrten und unsere mitgebrachten Matratzen auf die Erde legen ließen, denn an Bettstellen war nicht zu denken. Santa Rosa alias Villanueva, liegt an dem reißenden Aconcagua-Strom, der hier unmittelbar aus dem Gebirge kommt und den ich schon von meinen Jagdexcursionen bei Valparaiso her als Rio Concon kannte, unter welchem Namen er sich etwas nördlich von Valparaiso ins Meer ergießt. Das Tal gehört zu den schönsten in Chile, ist wohl über 8 deutsche Meilen breit und überall von den Zweigen der Anden eingeschlossen. Wir blieben hier 2 Tage; zeichneten ziemlich viel mit dunkelgrünen Brillen, um nicht von dem Papier zu sehr geblendet zu werden und bei einer Hitze, daß es mir am ganzen Körper hinunterrieselte wie ein Tropfbad. Ein Bad im eiskalten Schneewasser, das der Fluß mit sich führt, war desto erfrischender. Abends machten wir Besuche bei den Familien, wo wir als seltene Tiere immer gut aufgenommen und wie gewöhnlich mit Guitarre und Gesang traktiert wurden.

Am Morgen des 30. traten wir unseren Marsch wieder an und unsere lange Karawane folgte dem Ufer des Aconcagua gerade ins Gebirge hinein, anfangs über niedere Hügel, dann je enger das Tal und je schroffer die Ufer wurden, desto häufiger wand sich der Weg, bisweilen in puren Granit gehauen, einen steilen Berg hinan und auf der anderen Seite ebenso hinab, um dem Flusse auszuweichen, wo seine steilen Wände dergleichen Umwege durchaus nötig machten. Je tiefer wir eindrangen, desto imposanter wurde die Landschaft, desto wilder der Strom, während die Vegetation hier eher zu- als abnahm; denn die schroffsten Abhänge sind hier noch mit schönen kräftigen Bäumen bewachsen, wie man deren wenige im flachen Lande sieht.

Unsere malerische Karawane auf den schmalen Fußsteigen hinaufklimmend, belebt und charakterisiert die Landschaft. Die einzelnen Individuen derselben muß ich noch aufführen: Moritz Rugendas, ich und ein Bedienter, Don Julian Gandarillas, Schneidermeisterchen aus San Juan im Argentinischen, mit Frau, Tochter und Söhnchen, der nach Chile gekommen war, um sich von einer chronischen Krankheit kurieren zu lassen, ferner der Arriero mit 4 Knechten, 14 Maultieren und 6 Pferden. Wir machten Halt in der „primera quebrada", wo eine kleine Hütte die Grenze des bewohnten Chiles auf dieser Straße bezeichnet. Die Glut der untergehenden Sonne auf den teilweise beschneiten Gipfeln der allernächsten Granit- und Porphyr-Gebirge ist unmöglich mit Worten zu beschreiben; man schwelgt im Anblick dieses magischen Colorits, dieser kühnen Formen und verzweifelt an der Möglichkeit, etwas ähnliches auf der Leinwand darzustellen. Wir betteten uns im Freien; die Nacht

war unvergleichlich milde; der Mond im 2. Viertel stand am westlichen Horizont und beleuchtete unser Bivouac, das wir gleich den Hühnern bei Sonnenuntergang bezogen, da von Lichtbrennen hier nicht die Rede sein konnte. In einer Entfernung von wenigen hundert Schritten rauschte der Strom; deutlich vernahm man das Rollen der Steinmassen, die er mit sich fortwälzte. Bei Tagesanbruch wurden wir wieder geweckt, packte ein Jeder seine sieben Sachen zusammen, setzten unseren Weg fort; so wie tags zuvor fanden wir auch hier die Reize der Landschaft progressiv. Wir passierten den Rio Colorado einige hundert Schritt bevor er sich in den Aconcagua ergießt und stiegen nun stark bergauf auf einem schmalen Pfade, Ladera de los Loros genannt, während der Fluß tief im Tal zu unserer Rechten blieb. Ladera heißen alle Wege oder vielmehr Fußstege, die in eine steile Wand eingehauen sind, so daß man auf einer Seite einen Abgrund hat, und auf der anderen eine oft senkrechte Wand. Loros heißen eine Art grüner Papageien, die hier nisten mögen. Wir stiegen alle Augenblicke ab, um zu zeichnen und jammerten nur, nicht mehr zeichnen zu können. Die übrigen setzten ihren Weg fort und wir fanden sie erst am Abend in der sogenannten Guardia Vieja wieder, wo wir übernachteten. Hier drängt sich der Fluß durch eine ganz enge Felsschlucht, während sich von beiden Seiten das geschmolzene Schneewasser oft aus einer Höhe von vielen hundert Fuß senkrecht herabstürzt. Wir befanden uns etwas über 5000 Fuß über der Meeresfläche; Bäume hören schon einige Meilen tiefer auf, ebenso Kaktusstauden, die bis dahin in ungeheurer Menge wuchern. Niederes Gestrüpp und Heidekraut nehmen von hier an ihren Anfang; die Luft war etwas kühler als in der vorigen Nacht; wir entzündeten ein großes Feuer, zapften ein Fäßchen Wein an, das wir mitgebracht hatten und tranken auf die Gesundheit unserer Lieben und Freunde; denn es war Sylvesterabend.

Wir stimmten darauf das Lied Crambambuli an, daß die Felsen auf allen Seiten widerhallten und das hiesige Echo vielleicht zum erstenmal in seinem Leben ein deutsches Lied nachzutrillern hatte.

Allmählich ging das Feuer aus; wir hüllten uns dichter in Ponchos und Pferdedecken und wurden am folgenden Morgen beizeiten geweckt durch die Kälte, die der Morgendämmerung vorausgeht. Von hier aus wurde die Landschaft mit jedem Schritte rauher und die Vegetation immer karger. Gegen Mittag erreichten wir die ersten Casuchas, genannt de los Ojos de Agua. Diese sind kleine aus Ziegelsteinen erbaute Häuschen, die von den Altspaniern als Zufluchtsort für bedrängte Reisende im gefährlichsten Teil der Cordillera, alle 2 bis 3 Meilen erbaut wurden und im Winter, wenn die Täler mit tiefem Schnee bedeckt sind, mit Lebensmitteln und Brennholz versorgt wurden. Jetzt sind sie wie fast alle guten Einrichtungen der Altspanier in Verfall und werden außerdem von den abergläubischen Arrieros sorgfältig gemieden, da sie wegen der vielen Unglücklichen, denen darin durch den Schnee der Rückzug abgeschnitten wurde, in bösen Ruf stehen. Wenn ein Arriero durch schlechtes Wetter gezwungen wird, in der Nähe dieser Casucha zu übernachten, so hört er das Rufen und Pfeifen der hier erfrorenen Maultiertreiber, die Glocken der Maultiere, deren Skelette hier allenthalben in großer Menge umherliegen, oder er sieht gar einen ganzen Zug mit verfrorenen Nasen und Zehen über sich wegfliegen. Bis hierher hatten wir schönes Wetter, aber gegen 2 Uhr nachmittags änderte es sich plötzlich; in einem Nu bezogen sich die Bergspitzen mit schwarzblauem Gewölk, der Donner rollte und Regen und Hagel stürzte auf uns herab, als wir den reißenden Bach Juncal passieren mußten.

Das Flußpassieren gehört zu den unangenehmsten Seiten einer Reise über die Kordillere.*) Alle Gewässer fließen sehr abschüssig und sind folglich sehr reißend, dabei meistens so tief, daß mir auf den besten Stellen, auf meinem Maultier das Wasser bis über die Schenkel reichte. Aber die größte Schwierigkeit besteht in den großen Steinen, die unter Wasser liegen, auf denen die Tiere ausgleiten und stürzen, in welchem Falle man sich selten zu retten vermöchte, wären die Führer nicht so geschickt mit ihrem Lasso, daß sie einem die Schlinge über den Kopf werfen, bevor man noch vom Wasser fortgerissen wird. Wir passierten den Juncal mit einiger Schwierigkeit, ob er auch nicht zu vergleichen ist mit später passierten Flüssen. Jetzt fingen wir an auf gewundenen Fußstegen einen sehr steilen Berg hinanzusteigen; mit jedem Schritte ward es kälter und der rauhe Wind war

*) Bei einem solchen Flußübergang, 10 Jahre vor der Reise Krauses, im selben Aconcaguatal, ertrank fast und verlor seine ganze Ausrüstung der deutsche Naturforscher **Eduard Pöppig** (1798–1868) auf einer Reise von Santiago nach Mendoza, so daß er umkehren und seine Forschungspläne in Nordwestargentinien aufgeben mußte. (Burmeister, Viaje por los Estados del Plata, Bd. 3, S. 293) (Sch.)

Moritz Rugendas — Descanso en el camino

uns um so empfindlicher, als wir mit halbem Leib im Wasser gewesen waren; wir versuchten einige Zeichnungen zu machen, aber der Wind riß uns die Blätter aus dem Buche und die Finger waren uns vollkommen erstarrt.

Das Großartige der Landschaft ist unbeschreiblich und übertrifft was die allerkühnste Einbildungskraft zu schaffen vermag. Das Plateau, auf welchem wir gegen Sonnenuntergang ankamen und wo wir Halt machten, ist bereits über 9.000 Fuß über Meeresfläche, dennoch bildet es einen Kessel von himmelhohen schwarzen nackten Felsen eingeschlossen, deren äußerste Spitzen sich in den Gewitterwolken verloren. Der Rückblick in die Schlucht, aus der wir heraufgestiegen waren, war ebenso grauenerregend, wie der Anblick der Felsenmassen, die wir noch am folgenden Tage zu ersteigen hatten. Das Flüßchen, das wir passiert hatten, war kaum zu erkennen, dagegen erhob sich jenseits des Wassers, aus dem Grunde der Schlucht ein ungeheurer Kegel von Granit, zu dessen Fuß wir nur mit Schwindel hinabschauen konnten, während wir nach seinem beschneiten Gipfel, wie nach einem hoch in der Luft schwebenden Vogel hinaufblicken mußten. Eine kühnere, imponierendere Form läßt sich nicht denken.

Einige wenige kleine Vögel, unseren Zeisigen sehr ähnlich, näherten sich unserem Bivouac und zwischen den schwarzen Felsen erglänzten dann und wann die silberweißen Schwingen eines Adlers oder Falken, wenn er seinen Kurs änderte, wie ein Schiff beim Umlegen plötzlich seine Segel dem Lichte zukehrt; ganz hoch in den Wolken kreiste der Kondor über uns, als erwartete er den Tribut, den Reisende in diesen Regionen ihm gewöhnlich in einem gefallenen Tiere bezahlen. Wohl waren die unsrigen bereits sehr abgemagert, denn es fand sich nichts mehr für sie zu fressen, aber wir waren dennoch so glücklich kein einziges zu verlieren. Wir ließen uns diesmal unter einem hervorragenden Felsen nieder, der uns einigermaßen vor Wind und

Hagel schützte; ein spärliches Feuer von den Wurzeln von Heidekraut diente, ein Hammelviertel für die ganze Gesellschaft zu braten. Die Peone, so will ich die Knechte des Arriero immer nennen, füllten ihre Kuhhörner mit Mehl von geröstetem Mais und gossen heißes Wasser dazu, was sie Massamorra nennen; dies ist ihr tägliches Essen.

Wir erwachten am folgenden Morgen vor Sonnenaufgang mit rotgefrorenen Nasen und die Kälte schüttelte uns, als wir in unsere betauten Kleider schlüpften. Während die Maultiere eingefangen und beladen wurden, zündeten wir Feuer an und kochten Schokolade aus Schneewasser; dies wärmte die Glieder und, ohne weitere Zeit zu verlieren, brachen wir wieder auf bevor noch die Sonne für uns aufgegangen war.

Ich war mit Rugendas vorausgeritten und obgleich der Berg den wir erstiegen hatten, so steil war, daß man fast hätte einen Stein bis an den Fuß hinabwerfen können, so waren doch kaum die letzten Maultiere zu unterscheiden, die eben unten aufbrachen; Figuren sind es, die die großartigen Dimensionen dieses Gebirges erst recht anschaulich machen. Oben angekommen, eröffnete sich wieder eine ganz neue Szene, das melancholischste Bild, das eine Landschaft auszusprechen vermag: Ein Plateau ungefähr eine Meile lang und eine Viertel breit, rechts und links eingeschlossen von schwarzen schroffen Basaltgebirgen, hier und da weißgesprenkelt mit Schneemassen, wo sie in den Fugen der Felsen Anhalt gefunden hatten, zog sich hier bis an den Fuß eines ganz in Schnee gehüllten Gebirges voll grotesker Zacken und Zinnen. Mitten in diesem Plateau stand, durch ihre Kleinheit fast unbemerkbar die Casucha de la Calavera und hinter ihr stürzten sich über einen Felsen von schwarzem Basalt zahlreiche Wasserfälle von geschmolzenem Schnee, die sich am Fuße desselben vereinigten und auf diese Art denselben Fluß bildeten, den wir Tags zuvor passiert hatten.

Ich habe dieses Tal sorgfältig gezeichnet und auch in Oel skizziert und werde hoffentlich das Vergnügen haben, es Euch einst vorzulegen. Um zu zeichnen, hatte ich mich mehrere Stunden am Eingang ins Tal aufgehalten, während alle Uebrigen vorausgeritten waren. Nach einiger Zeit entdeckte ich gerade vor mir in einem kleinen Punkt, der sich bewegte, Rugendas Pferd, und ihn selbst auf einem Felsen sitzend und malend, beide scharf abgezeichnet auf dem glänzend weißen Schneegrunde, auf dem sie standen; die ganze übrige Truppe war weit voraus und nicht mehr zu sehen. Von hier aus war der Weg nicht mehr zu fehlen und wir brauchten nur die Spur bald im Sande, bald im Schnee zu verfolgen. Wir ritten nun 4 Stunden im Zickzack bergauf, alle 15 bis 20 Schritte hielten die Tiere von selbst, um auszuschnaufen, gingen dann unangetrieben wieder einige Schritt und rasteten wieder sehr bedächtig, gerade als wüßten sie, daß das Ersteigen des Berges unumgänglich notwendig sei und daß sie es sich durch eine vernünftige Einteilung möglichst leicht machen müßten. Wir erreichten endlich gegen 1 Uhr die Casucha de la Cumbre, den höchsten Punkt über den der Weg führt, etwas über 12.000 Fuß.

Ein heftiger SO. Wind, der beinahe in Sturm ausartete, machte das Zeichnen hier unmöglich, und wir konnten nur stehenden Fußes unter dem Schutze der Maultiere und unserer Ponchos einige flüchtige Skizzen entwerfen, die indessen wegen der großen Massen von Schnee unzulänglich waren, um später ausgeführt zu werden. Wenige hundert Schritte führten uns über den Bergrücken weg an den östlichen Rand der Cumbre; von hieraus übersahen wir ein neues Wirrwarr von Schneemengen, kolossalen Felsenmassen, Bergstürzen, die den ganzen östlichen Horizont anfüllten. Zu unseren Füßen, ungefähr 2000 Fuß tiefer wand sich wie ein silberner Faden ein wilder Bach durch ein wüstes Tal von zinnoberroter Erde, auf der die unregelmäßigen Schneeflecke grell abstanden.

Bemerkenswert ist die Klarheit der Luft und das sonderbare Colorit nah und fern liegender Gegenstände in diesen Regionen. Es ist eine sehr allgemeine Bemerkung unter den Arrieros, daß ihre Tiere schon sehr *blau* aussehen, wenn sie anfangen höher als 10 000 Fuß zu steigen. In der Tat sind hier an fern liegenden Felsen und Gebirgen gar keine Lufttöne zu bemerken, so daß ihr Colorit dem der allernächstliegenden Gegenstände fast gleich ist. Was das blaue Colorit der Tiere und Menschen anbetrifft, auf das Rugendas und ich uns ebenfalls gegenseitig aufmerksam machten, so ist es schwer zu beschreiben und ebenso schwer zu erklären. Vielleicht ist es der Reflex der Atmosphäre, die hier im tiefsten Blau erscheint, in dem ich je den Himmel gesehen habe. Wir stiegen nun zu Fuß hinunter in das zinnoberrote Tal, das wir im Zickzack in ungefähr 1½ Stunden erreichten, während wir die Tiere vor uns hertrieben, da es ihnen viel schwerer wird, diese steilen Wege bergab als bergauf zu steigen.

Auf den Bergen rechts und links, wo eben der Schnee geschmolzen war, sproßte zartes Gras und Herden von Guanacos weideten in solcher Höhe über uns, daß wir sie anfangs

Moritz Rugendas Boleando Avestruces

nur mit großer Mühe unterscheiden konnten. Je später es wurde, desto tiefer kamen sie herunter; ein einzelnes zeigte sich plötzlich wenige 100 Schritt von uns am Fuße des Berges in dem Flüßchen, an dem wir lagen, und das sich hier ein tiefes Bett in den Felsen gewühlt hatte. Die Gelegenheit beizuschleichen war schön, da das Tier über dem Winde stand; ich hatte ein mit Kugeln und Posten geladenes Doppelgewehr mit und machte mich alsbald auf den Weg. Schon hatte ich mich auf ungefähr 60 Schritt an das Flußbett geschlichen, ohne noch das Tier zu sehen, da es tiefer stand; da fingen plötzlich unsere Leute laut an zu sprechen. Ich hörte das Guanaco laut meckern und gleich darauf machte es einen Satz die gegenüberliegende Wand hinan. Ich feuerte Posten und Kugel hintereinander ab. Die ersteren trafen in die Keulen; incomodierten aber das Tier wenig, denn es hinkte zwar in den ersten 4 bis 5 Sätzen, rannte dann aber mit beispielloser Geschwindigkeit die Felsen hinan. Es hatte geschweißt, wie auf dem Schnee deutlich zu sehen war; aber die Kugel hatte gefehlt. So entging uns ein vortrefflicher Braten, durch das dumme Brüllen unserer Leute, ein Braten der allen gut zu statten gekommen wäre, denn wir hatten nichts als Charqui, getrocknetes Fleisch, zu essen.

Am folgenden Tage (3. Januar) ritt ich mit Rugendas und dem Bedienten wieder an das zusammengestürzte Basalt-Gebirge zurück, wo wir den ganzen Tag nach der Natur malten, und dann an die vorige Lagerstätte zurückkehrten. Diese fanden wir von den übrigen bereits verlassen, weil der eigensinnige Arriero trotz ausdrücklicher Abmachung nicht hatte auf uns warten wollen, ein Streich, den er uns schon mehrere mal gespielt hatte, da der Aufenthalt, den das Zeichnen notwendig machte, ihm nicht anstehen wollte. Wir mußten nun nolens-volens weiterreiten. Der Weg war gut und führte durch ein ebenes Tal, von beiden Seiten durch hohe Gebirge von sehr sonderbarer Formation eingeschlossen. Es war einigermaßen mit einer colorierten mineralo-

gischen Zeichnung zu vergleichen und bestand aus bunten Schichten von Erdreich, die gleich kolossalen Bändern wellenförmig über einander wegliefen. Bald erreichten wir einen Einschnitt in diesem Gebirge gegen Süden, den Ausgang einer engen Schlucht, in deren Mitte sich ein kolossaler Felsen von rötlichem Basalt erhob, der uns durch seine Form und Farbe in Erstaunen setzte. Wir taxierten ihn wenigsten 2000 Fuß hoch. Er glich einer ungeheuren durch Türme und Zinnen verteidigten Burg, von senkrechten Mauern von einer unglaublichen Höhe umgeben; er heißt Cerro de los Penitentes.[1]) Während wir ihn zeichneten, ging die Sonne unter und verbreitete ein zauberisches Licht über diese wunderbaren Formen. Wenige 100 Schritte weiter ward unsere Aufmerksamkeit durch ein neues Wunder in Anspruch genommen: In einer Schlucht gegen Norden glaubten wir auf einem niederen Hügel eine gotische Kirche zu sehen; eine täuschendere Aehnlichkeit läßt sich nicht denken. Zahlreiche Türmchen voll Verzierungen und Aushöhlungen, in der Mitte ein spitzer Felsen, der sich anfangs ganz senkrecht erhob und dann erst zuspitzte, vertrat die Stelle eines sehr geschmackvollen gotischen Turmes. Ich kann nicht mit Gewißheit behaupten, ob auch dieser Felsen aus Basalt bestand; er hatte die Farbe von verwittertem Sandstein. Wir machten hier noch eine flüchtige Zeichnung in der Dämmerung und setzten dann unsern Weg fort.

Bald darauf erreichten wir einen kleinen See, in dessen Nähe sich die Truppe gelagert hatte und wo man uns mit einem sehr willkommenen Stück getrockneten Fleisches erwartete. Auch blieben noch einige von den mitgebrachten Hühnern übrig, wovon eines geschlachtet und zubereitet ward.

Eine Herde von mehr als 40 Guanacos zog hier in geringer Entfernung an uns vorüber. Zwei dieser Tiere spielten auf einem naheliegenden Abhange und machten die allerpossierlichsten Sprünge; bald nahmen sie einen Anlauf von einigen 20 Schritten gegeneinander, prallten aber nie mit dem Kopfe, sondern mit der Brust seitwärts aneinander, bald setzten sie mit vieler Grazie über einen Bach und über zahlreiche Felsblöcke auf dem aller unebensten Terrain.

Die Gesellschaft suchte sich hier Schlafstellen zwischen Blöcken von schönem Porphyr die zerstreut lagen. Bald nachdem es ganz dunkel geworden war, war alles mäuschenstill, bis auf das Glöckchen der madrina, der Leit-Stute, der die Maultiere immer mit der ganzen Hartnäckigkeit ihres Charakters durch dick und dünn folgen und die nur den Zug der in der Nähe weidenden Tiere anführte.

4. Januar. Wir kamen gegen Mittag an die berühmte Inca-Brücke,[2]) Puente del Inca, eine der größten Merkwürdigkeiten auf dieser Straße. Es ist dies ein natürliches aus Tropfstein gebildetes Gewölbe, das die beiden Ufer des Rio de las Vacas mit einander verbindet und zwar in so regelmäßiger Form, daß man es in geringer Entfernung für das Werk von Menschenhänden nimmt. Beide Ufer des Flusses sind steil und wenigstens 40 Fuß hoch; das südliche Ufer bildet zu gleicher Zeit den Fuß eines hohen Gebirges. Hier finden sich in der Entfernung von einigen 100 Schritten 6 heiße Quellen von schwefel- und salpeterhaltigem Wasser, welches in kleinen Strömen der Brücke zufließt und sich über ihren Bogen wie ein Tropfbad in den Fluß stürzt. Diese Quellen haben die ganze Brücke und die Felsen des südlichen Ufers an einigen Stellen mit einer glänzendweißen Salpeter- und an andern mit einer dicken Schwefel-Kruste vom brillantesten Neapel-Gelb überzogen, welches letztere an vielen Orten zinnoberrote Adern in sich führt. Es ist alles vereinigt, um ein recht wunderbares Bild zu schaffen: der kühne Bogen von weißem Tropfstein, der sich über ein wildes schäumendes Wasser wölbt, die abenteuerlichen Farben, die eigens gewählt scheinen, um der sonderbaren Formation der Felsen zu entsprechen, bilden einen Vordergrund, zu welchem einer der höchsten Berge in der Cordillera, schlechtweg Volcan genannt (den wir aber den falschen Vulkan benannt haben, da seine Form durchaus nicht vulkanisch ist) sich gut als Hintergrund eignet. Wir malten hier den ganzen übrigen Tag, ohne einen Bissen zum Essen zu haben und holten gegen Abend die tropa ein am Eingang in eine enge Schlucht, Punta de las Vacas genannt, wo wir übernachteten. Einige merkwürdige geformte Felsblöcke schützten uns hier vor dem Winde, der gegen Morgen sehr kalt wurde.

[1]) Penitentes heißen die eigenartigen Schneebildungen, die Gruppen von Büßern gleichen. (Sch.)

[2]) Geschichte und Entstehung dieses Naturwunders schildern moderne Schriftsteller: Alfred Stelzner: Contribución a la Geología de la Rep. Arg., Actas Acad. Cienc. Córd. Bd. VIII. Nr. 1 und 2; Walter Schiller, La alta Cordillera de San Juan y Mendoza Bs. Aires 1912; Erwin Kittel, El Puente del Inca, Informe 83 de la Dir. Nac. de Vialidad, Bs. Aires 1941; Agustin Monteverde, Origen del Puente de Inca, La Ingeniería, Diciembre 1946. (Sch.)

5. Januar. Der Weg schlängelte sich durch eine enge Schlucht längs dem Rio de las Vacas, der später noch mehrere andere aufnahm; bei seinem Zusammenfluß mit dem Rio Tupungato, führte der Weg in sein Bett hinein und wir mußten uns anschicken ihn zu passieren. Das Wasser war aber so hoch und reißend, daß an dieser Stelle nicht daran zu denken war. Mehrere Leute wurden nun stromauf- u. stromabwärts geschickt, um eine bessere Stelle zu suchen. Sie banden Steine an ihre Lassos, warfen sie so weit sie konnten ins Wasser und suchten auf diese Weise die größere oder mindere Strömung und Tiefe zu beurteilen. Damit ging über eine Stunde hin, nach deren Verlauf wir endlich alle stromabwärts beordert wurden, um den Fluß einige 100 Schritt über einem Falle zu passieren kurz bevor er sich mit dem Tupungato vereinigte. Die unbeladenen Reserve-Maultiere, 6 an der Zahl, wurden nun dicht ans Wasser getrieben, dort umzingelt und dann durch ein allgemeines fürchterliches Schreien, Prügeln und Steinwürfe so geängstigt, daß sie sich nach langem Sträuben in den Strom stürzten, um für uns Uebrige die beste Furt auszusuchen. Bald mußten sie schwimmen, bald erschienen sie mit ganzem Körper aus dem Wasser, wenn sie irgend einen Felsblock unter dem Wasser zu übersteigen hatten und erreichten endlich unter Steinwürfen und Geschrei das andere Ufer. An derselben Stelle waren tags zuvor zwei Maultiere verloren gegangen, aber wir kamen morgens gegen 11 Uhr an, wo die Flüsse in der Cordillera am wenigsten Wasser führen, während dagegen der Schnee, der ungefähr um 9 Uhr morgens zu schmelzen beginnt, gegen Abend anfängt die Flüsse in den Tälern anzuschwellen, was die ganze Nacht zu- und erst gegen Morgen wieder abnimmt. Wir passierten nun einer nach dem andern auf Maultieren das Wasser und kamen naß aber sonst gut auf der andern Seite an.

Wir passierten an diesem Tage die sehr gefährliche Ladera de la Jaula, wo überhängende, ganz lockere Felsstücke mit ebensoviel Gefahr drohen, wie der gähnende Abgrund, an dessen Saum der schmale Steg hinführt. Einer von den Peonen mußte weit vorausreiten, um durch lautes Schreien und Rufen ein Zusammentreffen mit anderen Reisenden zu verhüten. Diese Vorsichtsmaßregel war durchaus nicht überflüssig, denn als wir das Ende der Ladera erreichten, fanden wir eine Abteilung chilenischer Ulanen, die hier unsern Durchmarsch abwarteten. Sie kamen aus Mendoza wohin sie einige Staatsgefangene der letzten Revolution begleitet hatten. Eine höchst charakteristische Frage tat uns der Kapitän dieser kleinen Abteilung, der ungefähr einen Monat von Chile abwesend gewesen war: „Qué revoluciones hay en Chile? Bald darauf ritten wir an den Ruinen eines indischen Dörfchens vorüber, wohin die Indier sich zur Zeit der Eroberung geflüchtet haben sollen. Die Gegend ist so wild und unfruchtbar, daß man nicht begreift, wovon sie subsistieren konnten, es sei denn von der Jagd auf Guanacos.

Wir übernachteten am Flusse Picheuta und betteten uns diesmal im Ufersande; am folgenden Tag setzten wir mit vieler Mühe über den Fluß und gelangten bald darauf ans Ende der letzten Schlucht an den Ausgang aus den Andes in eine unabsehbare Ebene, die wir ihrer Ausdehnung wegen bereits für den Anfang der Pampas hielten, worüber wir jedoch des folgenden Tages eines besseren belehrt wurden. Gegen 2 Uhr erreichten wir das Posthaus von Uspallata, das erste bewohnte Haus diesseits der Anden. Am folgenden Tag führte uns unser Weg über eine Reihe flacher Hügel, die uns nie gestatteten, weiter als einige 100 Schritt zu sehen. Gegen 2 Uhr nachmittags erreichten wir den Kamm eines jener flachen Hügel und wurden im höchsten Grade überrascht durch die Aussicht, die sich hier plötzlich vor uns auftat.

Wir staunten über alle Maßen, als wir plötzlich in einer Tiefe von wenigstens 6 bis 7000 Fuß eine unabsehbare Fläche, dunkelblau wie das Meer, zu unsern Füßen ausgebreitet sahen, deren äußerste Linie sich so in dem Horizont verlor, daß man nicht sagen konnte, ob es Nebel war oder Wasser oder Land, was man vor sich sah. Es gibt gewiß wenig Orte in der Welt, von wo aus man in einer solchen Höhe, eine so ausgebreitete Ebene übersehen kann und hätten wir nicht gewußt, daß das Meer 300 Meilen entfernt war, so hätten wir diese Ebene für Wasser erklärt. Die Täuschung wurde noch dadurch vermehrt, daß letztere allenthalben von Wolken beschattet war, während das Gebirge auf dem wir standen, und das sich schroff hinabsenkte, von der Sonne grell beleuchtet war, so daß der Hintergrund in einem dunklen Blau erschien in welchem hier und da kleine Rauchsäulen sichtbar wurden, die wir füglich für Segel nehmen konnten.

Nachdem wir uns hier satt gesehen und etwas gezeichnet hatten, verfolgten wir unsern Weg, unsre Tiere den steilen Berg hinunterführend, der sich bald zwischen parallelen Felswänden, wie zwischen zwei ungeheuren Mauern, bald zwischen schroffen Abhängen wendend, dem Laufe eines kleinen klaren Bächleins folgte. Nach Verlauf einiger

Stunden nahm die Vegetation auf den umgebenden Bergen einen ganz andern Charakter an: Myrthen, wilder Salbey mit feinen Blättern und Vermuth erschienen zuerst, gemengt mit einer höchst sonderbaren Art Kaktus, von der Form und Größe eines tüchtigen gefüllten Mehlsackes, mit rötlichen Stacheln so dicht besetzt, daß die ganze Pflanze fleischfarben erscheint. Ich habe diese sonderbaren Species seitdem nicht wiedergesehen. Bald mußten wir uns auch durch dichte Gebüsche mit wohlriechendem feinem und durchsichtigem Laube drängen, in welchem eine Menge mir ganz neuer Vögel nisteten und aus und ein flogen. Ein kleiner Vogel singt hier die ersten Strophen unserer Nachtigall mit großer Vollkommenheit, und trillert seine Rouladen so lieblich, daß ich oft anhielt, um zuzuhören, umsomehr da ich zum erstenmal in Amerika etwas ähnliches hörte.

In 4½ Stunden erreichten wir Villa Vicencia, eine miserable Hütte[1]) in einer Seitenschlucht, so ziemlich am Fuße des Gebirges; hier wurde abgepackt, um zu übernachten. Wir kauften eine Ziege, die wir schlachten und zurichten ließen und betteten uns nach dem Abendessen im Freien, um den Wanzen zu entgehen. Als die Sonne untergegangen war, erleuchtete fortwährendes Wetterleuchten die höchst romantische Schlucht, in der wir lagen. Etwas nach Mitternacht weckte uns ein tüchtiger Platzregen, der eine höchst lächerliche Konfusion in unserem Bivouac hervorbrachte. Ein jeder packte sein Sattelzeug und Decken so schnell wie möglich zusammen und da wir nahe bei einander lagen, so verariffen wir uns häufig an fremdem Gut, so daß 2 oder 3 an derselben Decke zerrten, stolperten und fielen; alles dies in bloßem Hemde, das der Regen gar bald durchnäßt hatte. Unter Dach war die Lage noch schlimmer, denn es wimmelte von Ungeziefer aller Art. Dies Ereignis nannten wir die große Retirade von Villa Vicencia, bei welcher wir mehrere Sachen verloren, die uns durch den Regen weggeschwemmt wurden.

8. Januar. Wir erreichten nun in weniger als einer Stunde den Fuß des Gebirges und betraten die weite Ebene, die wir Tags zuvor zu unseren Füßen gesehen hatten. Der Morgen war schwül, der Weg staubig und unsere Tiere durch den letzten Marsch bergab sehr angegriffen. Verdorrtes Gebüsch, zwergartige Mimosen, und ein baumartiger Strauch, unserem gelbblühenden Ginster sehr ähnlich, ferner mehrere neue Arten schönblühender Kaktus bilden ein unabsehbares Dickicht, durch welches unser Weg uns führte. Ich schoß mit der Pistole ein Rebhuhn von der Größe eines Fasans, das sich dicht am Wege in ein Gebüsch verkrochen hatte. Gegen Mittag zog ein Gewitter auf und ein anfangs sanfter später aber etwas heftiger Regen erfrischte uns und die Tiere. Von Villa Vicencia hatten wir nur 15 Leguas bis Mendoza, aber auf dem ganzen Wege ist kein Tropfen Wasser zu finden, so daß eines unserer Maultiere mit zwei Tonnen beladen worden war. Auf halbem Wege hielten wir im Regen und ein jeder von uns trank ein Kuhhorn voll so trüben Wassers, daß es in Weistropp gewiß Niemand eingefallen wäre, sich die Hände damit zu waschen. Gegen 2 Uhr erreichten wir endlich das Ziel unserer Reise und ritten durch die ersten Straßen des sehr bescheidenen Mendozas.

(Fortsetzung folgt).

[1]) Dort steht heute das berühmte und hochmoderne Hotel, zu dem die besten Automobilstraßen hinführen. (Sch.)

Wir weisen schon heute auf unsere um 16 Seiten verstärkte

Weihnachts-Sondernummer

hin, die am **1. Dezember** erscheint.

Wir bringen:

Neuartiges und fesselndes PREISAUSSCHREIBEN mit großzügigen Preisen;
Bildreise durch das unvergängliche Deutschland, mit vielen z. T. ganzseitigen Bildern;
Original-Bildbericht von den Weihestätten deutscher Musik in Wien;
Vierfarbige Kunstdruckbeilage, auf dunklem Karton zum Rahmen aufgezogen;
Reicher Unterhaltungsteil mit Beiträgen von Mitarbeitern aus **Deutschland** und **Oesterreich;**
3 Seiten **Rätsel;**
„Was schenke ich zu Weihnachten", Beratung und Hinweise,
und vieles andere mehr.

SICHERN SIE SICH RECHTZEITIG IHR EXEMPLAR!

Einzelheft $ arg. 2.— **Im Dauerbezug zum üblichen Preis.**

AUS DEM TAGEBUCH EINES WELTENBUMMLERS

(3. Folge)

Verkehrsmittel in China

//

VON RUDOLF CERNY

(mit Aufnahmen des Verfassers)

In keinem anderen Lande der Erde gibt es so verschiedenartige Verkehrsmittel wie im Reiche der Mitte. Nicht nur im Innern des Riesenreiches, sondern auch in den modernen, von der westlichen Zivilisation beeinflußten Städten, wie Schanghai, Tientsin und Peiping, spielt sich das Leben der Bewohner noch immer so ab, wie es vor alten Zeiten gewesen ist. Wenn schon zu den, von alters her übernommenen Verkehrsmitteln heute, im zwanzigsten Jahrhundert, die modernen Autobusse und Straßenbahnen das eigentliche Straßenbild bestimmen, wenigstens in den Großstädten, so mischt sich doch überall in den Verkehr die alte ehrwürdige Sänfte der reichen konservativen Chinesen, die Rikscha der Mittelklasse und der Handkarren der armen chinesischen Bevölkerung.

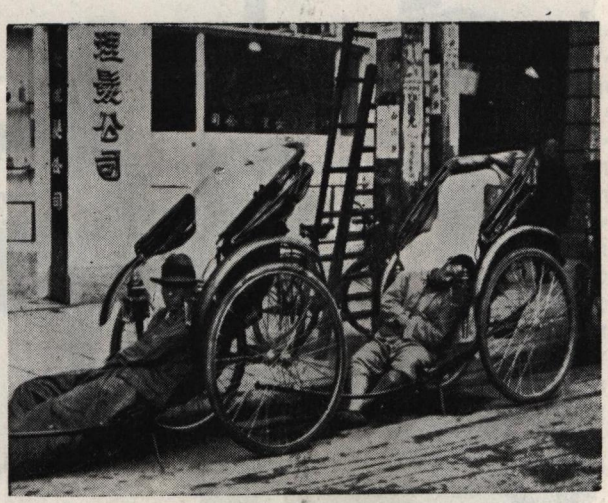
Hunderttausende Chinesen, Kulis genannt, bevölkern die Straßen mit der sogenannten Rikscha, dem Hauptverkehrsmittel in China.

Das Fahrzeug ist das einzige Vermögen des Kulis, durch dieses Fahrzeug bestreitet er sein ganzes Leben lang seinen Unterhalt. In diesem Fahrzeug schäft er, ißt er, überhaupt trennt er sich nie von seiner Rikscha. Es gibt in China alte Rikschakuli, die, seit sie Besitzer dieses Fahrzeuges sind, dasselbe nie verlassen haben.

Es gibt aber auch Gesellschaften, die dem Kuli, wenn er vertrauenswürdig ist, das Fahrzeug vermieten. In einem solchen Fall kommt der Kuli kaum auf seine Rechnung, weil er den größten Teil der Einnahmen an die Besitzer der Rikscha abliefern muß. Tag und Nacht, ununterbrochen, sind die leichten beweglichen Fahrzeuge unterwegs. Vor jedem Hotel, in dem Ausländer verkehren, stehen mindestens 20 von diesen Fahrzeugen und warten auf einen guten Kunden. Geht dann die Türe auf und ein Ausländer erscheint, so beginnt ein Wettrennen der Kulis; der schnellste hat den Verdienst, die andern müssen weiter warten, bis der nächste Kunde erscheint.

In den Hauptverkehrsstraßen der Großstätte ist die Rikscha beinahe ein Verkehrshindernis. Tausende von diesen Fahrzeugen beleben de Straßen und die Autos und anderen Motorfahrzeuge haben Mühe, sich durch dieselben hindurch zu winden.

Auf jedem freien Platz, in jeder großen Toreinfahrt, in den öffentlichen Parkanla-



Rikscha-Kulis ruhen aus.

gen sind die Standplätze der rastenden Rikscha-Kulis. Dort schlafen sie sich aus, dort kochen sie auf offenem Feuer ihr Mittag- und Abendessen, wenn es für zwei Mahlzeiten reicht, dort ist die Heimat der Kulis. Kaum dreißig Prozent dieser Leute haben ein eigenes Heim, wie überhaupt viele Millionen der Einwohner des Reiches der Mitte kein eigenes Dach über dem Kopf haben. Die immerwährenden Kriege, Bürgerkriege, Ueberschwemmungen usw. haben, wie in keinem andern Lande der Erde, gar viele Menschen heimat- und obdachlos gemacht.

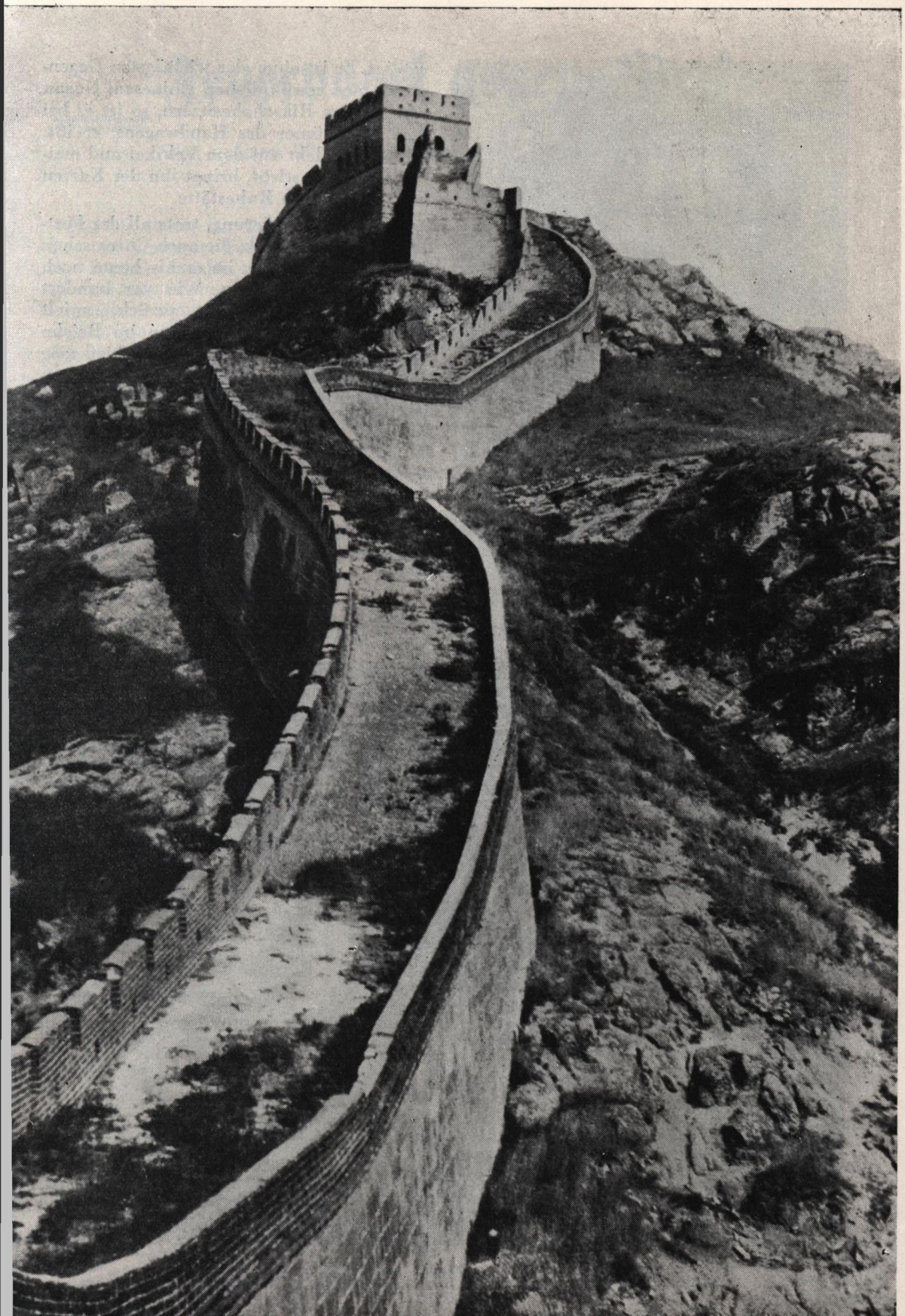
Dies alles erträgt der Chinese mit einer stoischen Ruhe, er ist ja Fatalist. — So lange er eine Rikscha sein eigen nennen kann, ist er vor dem allerschlimmsten bewahrt, mit einem solchen Fahrzeug kann er sich immer so viel verdienen, daß er sein notdürftiges Leben bestreiten kann.

Auch die Sänfte, die in keinem vornehmen Hause Chinas fehlt, gehört heute noch zum Straßenbild. Der reiche Chinese läßt sich nach wie vor in diesem Verkehrsmittel spazieren tragen. Vier bis zwölf Träger sind dabei beschäftigt, je nach dem Reichtum des Besitzers. Sänften gibt es in den verschiedensten Ausführungen: reichlich verzierte, mit Goldblättern belegt, mit Samt und Seide überzogene Sitze und Innenverkleidung, für ein, zwei oder mehrere Personen; weniger reichlich verzierte, aus einfachem Holz mit Metallbeschlägen und nur mit Stoffüberzügen, sind an der Tagesordnung, man kann diese Art überall antreffen, besonders in den Sommermonaten am Abend, wenn die von der Hitze ermatteten Menschen erholungsuchend ins Freie strömen und in den Anlagen der Städte lustwandeln. Hunderte von Sänften tragen dann die Chinesenfrauen und Kinder. Die Träger sind nur für diesen Dienst, sie werden im Hause des reichen Chinesen als eine besondere Art von Angestellten gehalten, ihre Aufgabe besteht nur darin, die Sänfte instandzuhalten und die Herrschaft spazieren zu tragen.

In den rein chinesischen Vierteln der großen Städte sieht man weniger die Rikscha, auch die Sänfte fehlt dort ganz, dafür hat beinahe jeder Chinese einen einrädrigen Handkarren, mit dem er alles, was transportierfähig ist, führt. Macht er mit seiner Familie einen Ausflug, so ist derselbe nicht denkbar ohne den Handkarren. Frau und Kinder werden damit gefahren. Ueberall, bei jeder Gelegenheit, bei dem kleinsten Einkauf wird der Einräder benützt.

An Markttagen sieht man massenweise diese Fahrzeuge durch die Straßen ziehen. Ganze Karawanen kommen von der nächsten Umgebung der Stadt mit Obst und Gemüse, mit Hühnern, Tauben, Schweinen und dergleichen. Auf diesem volkstümlichen Fahrzeug werden Kranke befördert, werden Tote zum Friedhof gebracht, kurz und gut alles was zu befördern ist, wird mit diesem einrädrigen Handkarren be-

Eine Sänfte eines reichen Chinesen in den Straßen von Shanghai.



wältigt. Er ist einer der wichtigsten Gegenstände des gewöhnlichen Chinesen. Genau wie bei den Rikschabesitzern, so ist es bei dem Eigentümer des Handwagens, er ißt, schläft und lebt auf dem Vehikel und meistens wenn er stirbt, bringt ihn der Karren noch zur letzten Ruhestätte.

Trotz Modernisierung, trotz all der Fortschritte der Technik, die auch China schon längst ergriffen hat, ist es bis heute noch beim Alten geblieben. Wie vor hundert Jahren und noch weiter zurück, spielt sich das Leben der Menschen im Reiche der Mitte ab. Der einzige Unterschied mag sein, daß statt den Holzrädern, die man in früheren Zeiten gebrauchte, heute Gummiräder als einzige Verbesserung an den Fahrzeugen angebracht sind.

Es wird noch eine lange Spanne Zeit verstreichen, bis auch in China die längst schon überholten Gebräuche verschwinden und das Leben der Bewohner des Reiches der Mitte sich von Grund auf ändert.

Links: **Das chinesische Antlitz.**

Shanghai: Chinesische Familie macht einen Ausflug.
Verkehrsmittel in China: Straßenbahn, Rikscha, Auto und einrädriger Handkarren.

Feuervogel gegen Weck

Von unserem Mitarbeiter **Paul Felix Tormann**, Düsseldorf

Für die Völker der Erde ist es heute das Problem Nummer Eins geworden: wie ist der deutsche Mensch wirklich? Sie wollen Klarheit über den inneren deutschen Menschen; in welcher seelischen Verfassung ist er nach dem achtjährigen Erdbeben seit 1939? Was ist aus ihm, nachdem er in diesem höllischen Schmelztiegel jahrelang geschmort hat, geworden? Bei allen Konferenzen der Siegerstaaten steht, wenn auch unausgesprochen, im Hintergrund aller Dinge die wichtige, ja die entscheidende Frage: „Hat der deutsche Mensch sich wirklich losgesagt von seiner Vergangenheit? Gerät er in Zukunft plötzlich nicht wieder auf die ausgefahrenen politischen Geleise, auf denen seine Staatsmaschine in den Krieg rollte? Ist er endlich „vernünftig" geworden und hat er den alten Göttern auch im tiefsten Innern endgültig abgeschworen?"

Alles würde an den Konferenztischen leichter zu erledigen sein, wenn die verantwortlichen Männer darüber restlos Klarheit besäßen. Man würde eine Unmenge Geld an Besatzungskosten sparen und vieles andere mehr, wenn sie zuverlässig wüßten, was im Herzen des deutschen Menschen vor sich geht, nachdem er das achtjährige Inferno hinter sich hat, nein, in dem er noch steckt.

Sind diese Fragen wirklich so schwierig zu beantworten?

Ein mürbes, todmüdes Volk, das heute zwei Jahre nach Kriegsende noch genau so wie im Augenblick des Zusammenbruches hoffnungslos zwischen Ruinen lebt, das aus unzähligen Wunden blutet, das an den Gräbern von Millionen Vätern, Brüdern und Söhnen, ja auch Müttern, Töchtern und Schwestern weint, das vergebens auf die Rückkehr seiner Gefangenen wartet und stumm-verbissen tagaus, tagein seine Hungertoten bestattet — muß solch ein Volk nicht von glühendem Haß gegen die Sieger bis zum Bersten erfüllt sein?

Wenn die Umwelt von solchen Ueberlegungen ausgeht, dann wird sie unmöglich ein ungetrübtes, objektives Bild vom heutigen Deutschen gewinnen. Dann muß sie natürlich darauf verfallen, ihm die Fesseln noch enger anzuziehen. Dann muß ihm der Hunger noch wilder in den Eingeweiden wühlen. Dann reichen die Lager nicht aus, um alle Verdächtigen, Männer und Frauen, Alte und Junge, aufzunehmen. Dann muß in der Tat neben jedem Mann noch ein Polizist stehen, und es ist absurd, auf Friedenskonferenzen an eine deutsche Selbstregierung überhaupt auch nur zu denken...

Es ist tief bedauerlich, daß man ein seelisches Röntgenbild vom deutschen Menschen nicht einfach auf die Platte bannen kann. Blickt der Ausländer in die deutschen Zeitungen, so vernimmt er aus den Parolen aller Parteien anscheinend immer noch „starke" Töne, deren „nationale" Färbung ihn bedenklich stimmen könnte. Ein Beispiel: ob ganz links oder ganz rechts, alle erklären sie, nie mit einer Abtrennung der ostdeutschen Lebensmittelkammer oder mit einer Zerstückelung Deutschlands einverstanden zu sein.

Wie denkt, wie fühlt der deutsche Mensch von 1947 nun wirklich? Er ist k. o. und ausgezählt. Er weiß das auch und denkt ernsthaft in keiner Weise daran, noch eine Rolle zu spielen. Er hängt, physisch und psychisch, zwischen den Seilen. Genauer gesagt: er will endlich einmal Ruhe haben. Er mag nichts mehr hören von Parolen und Schlagworten. Ihn beseelt, ihn erfüllt nur der eine Gedanke: wie baue ich mein eigenes, zerstörtes Leben wieder auf?

Politik und Pläne machen nur satte Menschen. Der Deutsche aber ist nicht satt. Er leidet Not an allem. Endlich, endlich wieder will er an seine Arbeit heran, denn kein Mensch in der Welt ist solch ein Arbeitsfanatiker wie er. Das liegt ihm im Blut, das liegt in seiner schweren Geschichte. Wenn nun die Umwelt ihm seine Hobelbank, seinen Schraubstock, seinen Hammer oder auch sein Tintenfaß wiedergibt, dann wird er im tiefsten Herzen dankbar sein, und sich um die Außenwelt wenig kümmern.

Am besten noch erkennt man ihn in seinem heutigen Sorgen- und Gedankenkreis, wenn man statt in die politischen Spalten der Zeitung in deren Anzeigenteil schaut. Dort gibt er sich ungeschminkt, weil er sich dort ungeschminkt und sachlich geben muß. An diesem bunten Anzeigenbild kann man nicht nur in Deutschland, sondern wohl überall in der Welt am besten erkennen, wie es wirklich um ein Volk steht.

Da ist zum Beispiel die Geschichte von „Feuervogel gegen Weck". „Feuervogel" ist kein Rennpferd, sondern ein Detektivroman, und „Weck" kein Gebäck, sondern ein Glas fürs Einmachen, und das Ganze keine Wette, sondern eine Zeitungsanzeige, die besagt: ein hausfrauliches Talent, das jetzt im Sommer gern für den schweren, hungrigen Winter vorsorgen möchte, wäre bereit, für ein Zweipfundglas, in dem es Bohnen oder grüne Erbsen einwecken könnte, ein Buch seiner Lieblingslektüre zu opfern, und dieses Buch trägt eben den Titel „Feuervogel".

Solche Anzeigen gibt es Tausende in allen Zeitungen. Sie sind ein Spiegelbild alles dessen, was der Deutsche nicht hat und doch so gern haben möchte. Sie sind ein Spiegelbild seiner Sorgen, sie sind wirklich ein Blick in seine innerste Herzenskammer. Hast du ein Radio, so kannst du vielleicht eine Couch eintauschen, und du brauchst — als Flüchtling oder Ausgebombter oder sonstwie aus der Wohnung Vertriebener — nicht mehr auf dem Strohsack, auf dem harten Boden zu schlafen. Besitzest du noch einen Föhn, o Glücklicher, so bekommst du vielleicht die heißersehnten passenden Schuhe, die deine beim mühseligen Einkaufen wundgelaufenen Füße nicht mehr besitzen. Kleiderstoff? Oh, der Meter kostet zwei, drei, vier, fünfhundert Mark, aber du hast kein Geld, denn du bist evakuiert. Nun, vielleicht hast du eine alte Höhensonne... Eine Schreibmaschine brauchst du, denn du bist Schriftsteller? Du Unglücklicher! Unmöglich zu kaufen —! Wie? Du hast Kaffee? Warum sagst du das nicht gleich?

Wir Deutsche leben von der Substanz — und arme Menschen, die von der Substanz leben, haben meist keine politischen Ambitionen mehr. Ueberall suchen Menschen, die aus ihren Heimen gerissen wurden oder in zerstörten Wohnungen leben, nach Hausrat. Jeder, der uns Deutsche wirklich kennt, weiß, daß uns ein friedliches Heim, der freundliche Winkel für den arbeitsmüden Körper über alles geht. „Heute ist Wahlversammlung! Der Doktor Müller spricht über die Probleme der Nachkriegswirtschaft mit Bezug auf...!"

„Laß mich zufrieden mit dem Kram! Ein Stückchen Speck wäre mir lieber! Ich geh ins Bett — wer schläft, braucht nicht zu essen!"

Wir Aelteren haben entbehren gelernt; aber da ist die Jugend, sie wächst heran, sie hat andere Sorgen. Die Liebe ist in jedem Frühling neu. Man feiert Hochzeit unter Trümmern. Was aber dann? Soll die junge Frau für ihr Kind auch das Nest im Nichts, in Trümmern — im leeren Raum bauen?...

Sitzt da im Winkel der alten Künstlerstadt Düsseldorf der Maler Jupp. Es ist ein großer Festtag, denn er hat einen Tommy in Oel abkonterfeit und als Honorar echt englische Zigaretten erhalten. Und für die Zigaretten hat er, denn er ist ein geschickter Junge, Schnaps eingetauscht, und so sitzen er und der Lautenspieler Köbes in der Sonnabendrunde mit den zwei Bräuten in dem behelfsmäßig wieder hergestellten Atelier und er hält eine zündende, alkoholbefeuerte Rede.

„Laß den Kopf nicht hängen, Maria! Auch wir heiraten einmal! Wenn ich der Herrgott wär... dann würd ich sagen, es gab mal — das steht so in der heiligen Schrift — ein Katt, in dem das Mehl nicht alle würde. So ist's mit dem menschlichen Herzen, in dem die Liebe nicht alle wird. Man liebt, man heiratet, man kriegt Kinder. Wohin damit? Nun, wir müssen uns dazuhalten, denn auch die Wälder werden abgeholzt — also schnell hin mit dem Holz zum Schreiner. Lieber Schreiner, bau uns Wiegen, bau Betten und Tische und Schränke und Hausrat... Wie wir beide, so warten Millionen auf dich! Alle, alle wollen kaufen! Und ich, der Herrgott, will, daß meine Menschen sich... wie war das doch mit dem Sand am Meer, Maria?"

„Sei still, Jupp... wenn du auch jetzt der Herrgott bist! Wir erleben es doch nicht mehr, daß wir einfach einkaufen können! In ein Geschäft gehen und einfach kaufen — stell dir doch vor! Solch ein Unsinn!"

„Wetten, daß —? Wenn dein Junge erst in die Schule geht —"

„Mein Junge? Wir sind ja noch nicht mal verheiratet!"

„Eben drum! Ich will dir einmal ein Märchen erzählen, Maria: jeder Tag hat mindestens zwölf Arbeitsstunden, und wenn wir, statt noch einmal mit Kanonen zu schießen, die zwölf Arbeitsstunden ausnutzen, um zu schreinern, um zu malen, um zu bauen, um zu schlossern, um zu mauern, um zu —"

„Hör auf, das sind nur dumme Märchen!"

„Wir müssen wie die kleinen Kinder sein und an Märchen glauben! Uns fehlt nur der rechte Glaube, Maria! Dann werden die Märchen auch noch mal Wahrheit! Frag bei mir wieder mal an, wenn dein Junge zur Schule geht! — Man muß nur dran glauben — Glaube ist alles!"

„Gewiß, Jupp! Ich glaub ja! Verkauf nur deine Bilder, dann sorge ich für den Hausrat!"

„Du?"

„Ja, ich! Heut habe ich eine Anzeige aufgegeben: Ein Exemplar Feuervogel —

weißt du, mein Lieblingsbuch mit deiner Widmung — wie neu, ledergebunden, zu tauschen gesucht gegen ein Weckglas!"

„Na siehst du, Maria, es wird schon werden! Und dann heißt mein Märchen: „Feuervogel gegen Weck!"

*

Es ist eine ganz alltägliche Geschichte, aber wer es versteht, der kann allerlei daraus ersehen. Daß sie alltäglich ist, das können 65 Millionen Deutsche bestätigen. Jede Zeitung, welcher Richtung sie auch angehört, ist in ihrem Anzeigenteil eine Fundgrube solcher und ähnlicher Offenbarungen über den deutschen Menschen. Und in jedem Ort gibt es eine sogenannte Tauschzentrale, vor deren Schaufenster die Menschen stehen. Da liegt ein gebrauchtes Paar Damenhalbschuhe neben einem silbernen Löffel mit Monogramm, eine illustrierte Bibel von 1689, eine Männerhose neben einem Rasiermesser, eine Kinderklapper neben einem Märchenbuch, ein Oelbild neben ein Paar Wollsocken. Und an jedem Gegenstand haftet ein Zettel: „Gesucht wird..." Was wird da nicht alles gesucht: Ein halber Zentner Kartoffel, eine Schultasche, ein Kinderwagen, Babywäsche, eine Brillenfassung, eine Wärmflasche, eine Matratze, ein Arbeitskittel, ein Kochtopf, eine Mütze, ein Blusenstoff, ein Rollstuhl für einen Kriegsverletzten, ein Küchentisch, eine Tabakspfeife...

Irgendwo an einer Ruinenwand klebt ein handgeschriebener Zettel, auf dem ein Mensch sein Verlangen nach irgendetwas für ihn Unerreichbarem ausdrückt und dafür etwas anbietet, von dem er sich, meist wohl unter Schmerzen, trennen will. Man geht durch einen längst verwahrlosten Park — an einem Baum hängt ein Blatt, das nach Bettzeug schreit und eine Harmonika dafür verspricht. Man tritt in ein Haus — an der Tür klebt ein Fetzen Papier: ein Paar Kinderschuh gegen fast neues Kleid, Größe 46, oben vier Treppen bei Meyer...

So sieht der deutsche Mensch von heute aus. Er hat nichts mehr, und das, was er und seine geliebten Kleinen brauchen, das kann er nicht anschaffen. Nicht nur das Schöne, auch das Notwendige und primitiv Selbstverständliche ist ihm versagt. Vielleicht hat er kein Geld, und wenn er Geld hat, hat er keinen Bezugsschein. So trennt er sich oft von Dingen, an denen er sein Leben lang gehangen hat; von Gegenständen, die einen unschätzbaren seelischen Wert für ihn haben, die unersetzliche Erinnerungskostbarkeiten oder Tagesbedarf sind. Das ist nicht immer leicht, das bedarf manchmal eines Kampfes, eines Verzichtes, einer schlaflosen Nacht. Und es ist auch dem Fernstehenden begreiflich, daß ein solcher Mensch lieber ins Bett geht als in eine Wahlversammlung, um durch Schlaf die fehlende Abendmahlzeit zu ersetzen.

Auf diese Weise geht auch ein Lieblingsbuch mit der Widmung von lieber Hand den Weg von hunderttausend Dingen — es bleibt eine Lücke nicht nur auf dem sowieso arm gewordenen Bücherbord, es reißt auch eine Lücke ins Herz. „Feuervogel gegen Weck". Nun ja, der Weck ist nötig, denn der Hunger tut im Winter doppelt und dreifach weh. Und wenn man auch ab und zu die Lücke anstarrt, wo das geliebte Buch mit der geliebten Widmung gestanden hat — nun, man schluckt einmal tapfer — und herunter ist es. Wir sind eben Menschen, die sich mit den Tatsächlichkeiten des harten Heute abgefunden haben und die nicht gewillt sind, Phantastereien oder Gefühlen nachzuhängen — ganz gewiß aber nicht krampfpolitischen.

Wir sind Gegenwartsmenschen geworden und haben nur den einen einzigen vernünftigen Wunsch: „Raus aus dieser entsetzlichen Gegenwart in ein einigermaßen vernünftiges Morgen!"

Die LEIHBÜCHEREI DES DÜRERHAUSES, Suipacha 156

bietet Ihnen für geringe Leihgebühren reiche Auswahl an guten Büchern. Erbitten Sie Bedingungen und Katalog 1947! Sonderabteilung: Leihbücherei ins Innere.

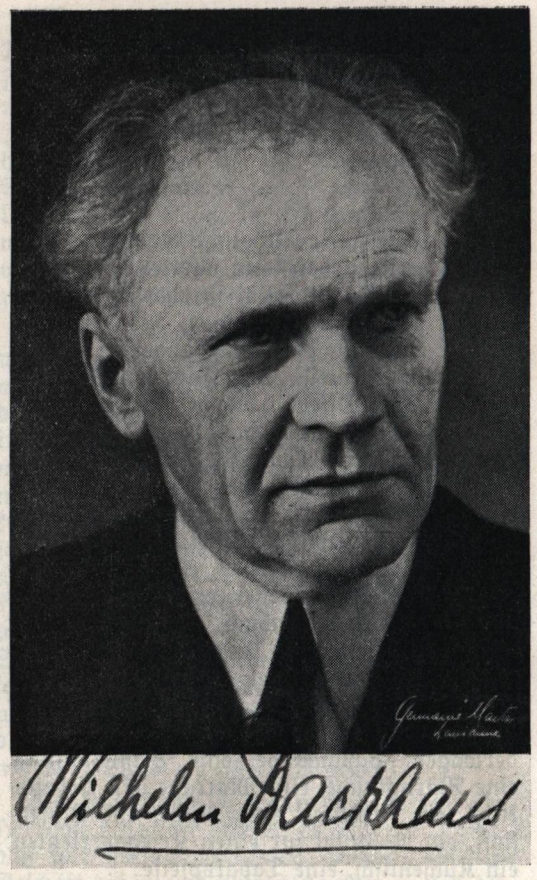
Musikalische Rundschau

Das Musikleben stand im Zeichen von Wagners „Ring". In Erich Kleiber besitzt das Teatro Colon einen Wagnerausdeuter von Feingefühl und Format. Scharfe Zeichnung der thematischen Verdichtungen, blutvolle Phrasierung, lebhafte Steigerungen zeichnen seine Wagnerwiedergabe aus. Niemals überdeckt er die Gesangstimmen. Sein Orchester funkelt in Farbenpracht. Es atmet in lebendiger Dynamik, Kleiber spielt Wagners nach dem „Siegfried" zu immer komplizierter gestaltete Polyphonie mit mozartscher Delikatesse. Der 3. Siegfriedakt wurde ein wirklicher Höhepunkt kongenialer Wagnerausschöpfung. Diskutabel sind nur seine Tempi. Doch niemals werden darüber allgemeingültige Normen aufgestellt werden können.

Dr. Otto Erhardt ist der andere bedeutende Wagnerkenner des Colón. Als Regisseur gestaltet er die dramatisch-rhythmischen Abwandlungen so vollblütig, daß impulsiver Bühnenatem auch lange Gesangszenen verlebendigt. Im „Rheingold", hin und wieder durch technische Mängel der Bühne behindert, bot er doch Großes in Gruppierung und Bildwirkung als Symbolen dramatischen Ausdrucks. Die „Walküre", durchaus unkonventionell und mit einigen Neuerungen inszeniert, stellte heißes Liebesempfinden gegen feierlich erhabene Göttermythik. „Siegfried" atmete in idyllischer Jugend, mit der sich satirische Schärfe und hymnische Verklärtheit paarten. Nicht so gut steht es mit den Sängern. Set Svanholm, bereits als Loge stark im Ausdruck, wurde ein leidenschaftlicher Siegmund und ein Auge, Ohr und Herz berückender Jungsiegfried. Die Stimme hielt die Riesenpartie durch und strahlte noch im 3. Akt Glanz und Wärme aus. Allerdings fehlt den Mittelregistern noch Substanz. Rose Bamptons ausgeglichene Sieglinde war hervorragend. Die dramatisch hinreißende Walküre Brunhilde Astrid Varnays fesselte durch ungewöhnlich frische Akzente der Höhe und Wärme der Mittelregister in der Todesverkündigungszene. Leider schien sie in der Finalszene des „Siegfried" weniger disponiert. Ersten Ranges war Fred Destal als Alberich: wuchtige Diktion, musterhafte Wortdeutlichkeit. Roberto Maggios Mime, war vortrefflich charakterisiert, aber seine Aussprache, seine Silbenprägung des Deutschen ist vorläufig so undeutlich, daß man wenig versteht. Herbert Janssens Wotan hatte die Größe der Haltung, war aber in Stimmpotenz und -wärme dem Werkstil nicht gewachsen. Beglückend ist der hohe Mezzo von Elsa Cavelti (Fricka): eine Stimme, jung, frisch und federnd wie elastischer Stahl. Mädchenhaften Liebreiz besitzt Nilda Hofmann (Freya und Waldvogel) in Stimme und Erscheinung. Angel Matiellos Donner war die beste Leistung der argentinischen Wagnersänger: deutlich im Wort, nobel im Gesang. Emmanuel Lists Rheingold-Fafner und sein Hunding waren stilistisch einwandfrei, wenn auch stimmlich nicht mehr frisch. Alles in allem in Stil und Ausdruck eine würdige Neueinstudierung, die freilich an die Großleistungen der Hofmüllerzeit 1931 nicht heranreichte.

Im Konzertsaal stand Wilhelm Backhaus im Mittelpunkt: Konzessionsloses Musizieren ohne Pose, aus ergreifender Demut vor Beethovens Genius zu beispielhafter Verinnerlichung vertieft. Nach so vielen Virtuosen füllte Back-

(Nach Seite 266)



Wilhelm Backhaus

der große Pianist, in Leipzig geboren, seit seiner Knabenzeit mit dem europäischen Konzertleben innig verbunden, gehört zu den hervorragendsten Pianisten der Welt und ist zweifellos der bedeutendste Beethoveninterpret unserer Zeit. Seit 1929 hat er, in Wien, der Beethovenstadt, beginnend, den gesamten Zyklus Beethovenscher Klaviersonaten bis jetzt 14 Mal durchgeführt. In Buenos Aires zum zweiten Mal. Die Stationen dieser denkwürdigen Konzertreihe sind folgende: Wien, Paris, Berlin, München, Budapest, Buenos Aires, Mailand, Neapel, Rom, Vevey, Zürich, Genf, Chaux de Fonds (Schweiz) und wieder Buenos Aires.

DIPLOMATENSPIEL

Erzählung von M. v. Engelhardt ★★★★★★★★

In den dreißiger Jahren des vorigen Jahrhunderts war Fürst Talleyrand Frankreichs Botschafter in London. In einem mit aller Pracht der damaligen Zeit ausgestatteten Raum saß der Fürst an seinem Schreibtisch, vertieft in die Ausarbeitung eines Memorandums an seine Regierung.

Die Revolution der Belgier gegen den König der Niederlande verursachte den Diplomaten der Großmächte nicht wenig Kopfzerbrechen. In London tagte zur Zeit eine Konferenz zwecks friedlicher Lösung der Belgischen Frage, an der besonders England interessiert war. Die englische Diplomatie war nervös geworden, weil Prinz Leopold v. Koburg, der neugewählte König der Belgier, um die Hand der Tochter König Louis Philipps von Frankreich angehalten hatte. London befürchtete, daß dadurch der Einfluß Frankreichs steigen würde; es hoffte auf die Hilfe Preußens und Rußlands, um diesen Heiratsplan zu vereiteln. In seinem Memorandum riet wiederum Talleyrand seiner Regierung, an dem Heiratsplan festzuhalten, da England nach seinen Informationen auf die Unterstützung der Mittelmächte nicht rechnen konnte.

Ein leises Klopfen unterbrach die Arbeit Talleyrands, und den Raum betrat mit einer tiefen Verbeugung der Botschaftsrat Bertin.

„Was bringen Sie Neues, mein lieber Bertin?" fragte Fürst Talleyrand, der stets zu seinen Untergebenen freundlich war.

„Durchlaucht hatten mich gestern ins englische Auswärtige Amt geschickt, um einige Pässe visieren zu lassen. Der Beamte, mit dem ich verhandelte, teilte mir mit, daß sein Chef, Lord Seymour, mich sprechen wolle."

„Lord Seymour?" fragte Talleyrand. „Das ist doch die rechte Hand des Viscount Palmerstone."

„Jawohl, Durchlaucht. Lord Seymour empfing mich ohne Zeugen. Nach einigen nichtssagenden Phrasen machte er mir das sonderbare Angebot, ihm die Kopien sämtlicher Briefe, welche Ew. Durchlaucht in den letzten Wochen an die Minister Preußens und Rußlands gesandt haben, und auch die Antworten dieser Minister auszuhändigen. Er bot mir für jeden Brief 200 Pfund."

„Was für eine leichtsinnige Art, Geld herauszuwerfen!" rief Talleyrand. „Und welche Antwort gaben Sie ihm?"

„Ich muß gestehen, Durchlaucht, daß ich durch dieses freche Angebot zuerst vollkommen verblüfft war. Dann entschloß ich mich, Lord Seymour sofort keine entscheidende Antwort zu erteilen, und ich bat ihn um Erlaubnis, mir die Angelegenheit überlegen zu dürfen. Der Lord erklärte sich damit einverstanden." Da Fürst Talleyrand nicht sofort antwortete fügte Bertin noch hinzu: „Wäre es nicht am Platze, die ganze Angelegenheit der Öffentlichkeit zu übergeben und in der Presse Lärm zu schlagen?"

„Mein lieber Bertin, Sie gehören ja auch zur Diplomatie und müßten es eigentlich wissen, daß der echte Diplomat niemals Lärm schlägt, es sei denn, um seine eigene Niederlage zu vertuschen", erwiderte mit einem feinen Lächeln Talleyrand. „Uebrigens, warum wollen Sie nicht auf den Vorschlag Lord Seymours eingehen?"

Bertin sah den Fürsten mit dem größten Erstaunen an. „Sie wollen damit sagen, Durchlaucht ...", stotterte Bertin, „daß ich die Kopien verkaufen soll?"

„Natürlich will ich das sagen, mein Lieber. Kommen Sie morgen um dieselbe Zeit zu mir! Ich selbst fahre aus, aber mein Schreibzimmer und das rechte Schubfach des Tisches werden nicht verschlossen sein. In ihm finden Sie fünf Briefe. Die nehmen Sie an sich, fertigen fünf Kopien an, überreichen sie übermorgen Lord Seymour und erhalten für jede Kopie 200 Pfund, was insgesamt 1000 Pfund ausmacht. Sie heiraten doch bald ..."

„Aber Durchlaucht", erwiderte Bertin, „das ist doch ein Verbrechen. Ich stehe zehn Jahre im Dienst der französischen Botschaft und möchte nicht in den Verdacht kommen, bestechlich zu sein!"

„Beruhigen Sie sich, Bertin, die ganze Verantwortung und die Folgen nehme ich auf mich. Solche Menschen, wie Lord Seymour, kann man nur mit ihren eigenen Waffen schlagen."

Talleyrand griff wieder zur Feder. Bertin verbeugte sich und verließ das Gemach.

Nachdem Talleyrand sein Memorandum beendet hatte, nahm er einige zusammenge-

heftete leere Bogen und schrieb mit seiner deutlichen Handschrift auf die erste Seite „Geheimer Briefwechsel zwischen dem Botschafter Frankreichs, Fürst Talleyrand, und dem Königlich Preußischen Minister Grafen von Arnim.“ Auf der zweiten Seite entwarf er einen angeblich vom Grafen Arnim an ihn selbst geschriebenen Brief, in welchem der preußische Minister sehr scharf die Politik Frankreichs angriff. Dann verfaßte Talleyrand seine Antwort an Arnim, die noch schärfer gehalten war. Es folgte ein zweites Schreiben des Grafen Arnim, inhaltlich in einem für einen Diplomaten unmöglich herausfordernden Ton.

Als alle fünf Briefe fertig waren, legte sie der Fürst ins rechte Schubfach, das er Bertin schon bezeichnet hatte.

Nach einigen Tagen, in denen Talleyrand von Bertin die Bestätigung erhielt, daß sich die Angelegenheit mit Lord Seymour wunschgemäß abgewickelt hatte und Bertin im Besitz der 1000 Pfund sei, befahl Talleyrand seinen Privatsekretär Grafen Couronelle zu sich.

„Mein lieber Graf“, begann Talleyrand, „Sie haben doch auch eine Einladung des Lords und der Lady Seymour nach Marlinghouse erhalten. Wir fahren selbstverständlich zusammen, ich will Ihnen im Zusammenhang mit dieser Einladung eine kleine geheime Aufgabe stellen.“

Und der Fürst erzählte Couronelle die Geschichte Bertin—Seymour und gab ihm einige Richtlinien für Marlinghouse mit.

In Marlinghouse, der Sommerresidenz des Lords Seymour, hatte sich eine glänzende Gesellschaft versammelt. Fürst Talleyrand wurde besonders liebenswürdig von Lord und Lady Seymour empfangen. Am Abend unternahmen beide Diplomaten einen Spaziergang im herrlichen Park von Marlinghouse.

„Sagen Sie mir, mein lieber Fürst, aber ganz offen, wie es unter Freunden üblich ist, wie sind jetzt eigentlich Ihre Beziehungen zu Preußen?“

„Zu Preußen?“ wiederholte mit einer unschuldigen Stimme Talleyrand. „Oh, diese Beziehungen sind ganz ausgezeichnet.“

„Ist das Ihr Ernst?“ fragte Seymour.

„Mein voller Ernst, Mylord“, bestätigte der Fürst, „seit der Thronbesteigung König Louis Philipps sind unsere Beziehungen zu Preußen und auch zu Rußland und Oesterreich nie so ausgezeichnet gewesen wie jetzt.“

Lord Seymour nickte selbstzufrieden, und Talleyrand wollte ihm seine gute Laune nicht verderben. Der Lord war scheinbar überzeugt, daß er tief in die Karten Talleyrands geschaut hatte, und wollte jetzt diesen Vorteil gründlich ausnützen.

„Jetzt wirst du mich nicht hereinlegen“, dachte er. „Wir werden die Heirat eurer Prinzessin mit dem König der Belgier nicht zulassen, und deinen Briefwechsel mit Preußen kenne ich zur Genüge. Euch droht einfach der Krieg mit der Heiligen Alliance!“

„Wir werden einmal sehen, wer zuletzt lacht!“ dachte Talleyrand. Und um das Gesprächsthema zu wechseln, begann der französische Diplomat die Schönheit des Parkes zu bewundern.

An der Tafel erhielten Fürst Talleyrand und Graf Couronelle Ehrenplätze neben den Gastgebern.

Lady Seymour war die Liebenswürdigkeit selbst. Nach der Mahlzeit verweilten die Herren bei Mokka und Likör einige Zeit im Speiseraum. Gemäß den erhaltenen Instruktionen gab Graf Couronelle dem Gespräch die erwünschte Richtung. Sehr gewandt begann er über das Schriftstellertum zu sprechen und wurde darin von Lord Seymour, der sich gerne mit seinen literarischen Kenntnissen brüstete, lebhaft unterstützt.

„Finden Sie nicht auch, Mylord“, begann Couronelle, „daß sich das Talent eines Schriftstellers niemals mit der praktischen Arbeit eines Beamten verbinden läßt?“

Lord Seymour widersprach und behauptete, daß ihm viele Fälle bekannt seien, in denen gerade Menschen, die Hervorragendes im Staatsdienst geleistet hätten, gleichzeitig ausgezeichnete literarische Talente besessen hätten.

„Oh, Mylord“, mischte sich scheinbar zufällig Fürst Talleyrand ins Gespräch, „ich muß Ihnen vollkommen recht geben und dem lieben Couronelle widersprechen. Sie kennen mich doch alle zur Genüge und wissen, daß ich mit beiden Füßen im praktischen Leben stehe. Trotzdem habe ich meiner Phantasie freie Bahn gelassen und manches sogar zu Papier gebracht.“

Eine Bewegung des Erstaunens ging durch den Raum.

„Schöpfungen des Fürsten Talleyrand!“ rief Lord Seymour. „Das ist ja ganz neu, Fürst Talleyrand — ein Schriftsteller!“

Der Fürst lächelte bescheiden. „Wenn ich nicht die Befürchtung hätte, so einen Kenner wie Lord Seymour und die anderen Herren zu enttäuschen, würde ich mir gerne erlauben, eine kleine diplomatische Schöp-

fung, die ich unlängst verfaßt habe, vorzutragen."

Alle Anwesenden baten einstimmig den Fürsten, sein letztes Werk vorzulesen.

„Ich bringe sogleich aus meinem Zimmer das Schriftstück", erwiderte Talleyrand, sich erhebend, „leider bin ich nur ein sehr schlechter Vorleser und möchte Sie, Mylord, sehr bitten, den Herrschaften diese kleine Phantasie vorzutragen."

Lord Seymour war selbstverständlich einverstanden, und in der Zeit, in der Talleyrand das Schriftstück holte, stellten die Lakaien einen kleinen Tisch mit zwei Kerzen bereit. Die Gäste ordneten ihre Stühle so, daß sie von ihren Plätzen aus bequem den Vortragenden sehen konnten.

In einigen Minuten erschien Fürst Talleyrand und überreichte dem Lord das Schriftstück. Er nahm am kleinen Tisch Platz, entfaltete das Schriftstück und las: „Geheimer Briefwechsel zwischen dem Botschafter Frankreichs, Fürst Talleyrand, und dem Königlich Preußischen Minister Grafen von Arnim." Dann verstummte Lord Seymour. Bleich und verwirrt war er weit in den Sessel zurückgesunken. Die Gäste schwiegen. Sie hatten keine Ahnung, was vor sich ging.

„Mylord, warum lesen Sie nicht weiter?" fragte Fürst Talleyrand in einem sehr liebenswürdigen Ton.

„Fürst, Sie verstehen, sich zu rächen", erwiderte Lord Seymour und verließ die Gesellschaft. Talleyrand nahm sein Heft an sich, verabschiedete sich von Lady Seymour und den Gästen und reiste am selben Abend nach London zurück.

Lord Seymour blieb nichts anderes übrig, als am nächsten Tage seinen Gästen mitzuteilen, wie er den mißlungenen Versuch gemacht hatte, den Botschaftsrat Talleyrands, Herrn Bertin, zu bestechen.

„Ja", sagte der Lord, „Fürst Talleyrand hat gestern über mich einen glänzenden Sieg errungen. Ich habe noch dazu von ihm folgenden Brief erhalten: „Mylord! Sie, meinem besten Freund, beeile ich mich als ersten zu benachrichtigen, daß die Hochzeit zwischen unserer Prinzessin und dem König der Belgier am vorigen Mittwoch stattgefunden hat. Auch unser gemeinsamer Freund Bertin hat soeben geheiratet. Er war immer der Ansicht, daß er imstande sei, eine Familie zu ernähren, und nachdem er jetzt eine neue Quelle von diplomatischen Einnahmen erschlossen hat, ist er davon sogar fest überzeugt. Ihr getreuer Talleyrand."

Achtung! Bücherfreunde!

Die neue Buchgemeinschaft

bietet Ihnen bei Ihrem Beitritt im Werbemonat

1 BAND GRATIS (nach Ihrer Wahl)

Sie finden bei uns

das beste deutsche Schrifttum in vorbildlichen Ausgaben zu niedrigstem Preis

(m$n 7.50 für jeden Ganzleinenband in Geschenkausstattung zuzüglich $ —.60 bei Zustellung ins Haus)

Freie Buchwahl: die Reihe umfaßt z. Zt. Werke von **Anzengruber, Bierbaum, Rud. G. Binding, Bruno H. Bürgel, Wilhelm Busch, Ebner-Eschenbach, Max Eyth, Gorch Fock, Theodor Fontane, Hermann Hesse, Gottfried Keller, Th. Kopp, Hermann Kurz, H. Löns, C. F. Meyer, Th. Storm,** u. a.

Monatlich erscheint ein neuer Band.

Keine Mitgliedsbeiträge – keine sonstige Verpflichtungen

Bestellen Sie einen **Probebezug** für 3 oder 6 Bücher und fordern Sie **ausführliche Druckschrift** und **vollständige Bücherliste** an bei

EDITORIAL "EL BUEN LIBRO" - SUCRE 2356 - BUENOS AIRES - T. A. 76-2617

Vertreter für Brasilien: E. Gabler, Caixa postal 4968, São Paulo.
Vertreter für Chile: Adolf Meyer, Casilla 320, Valdivia.

... Drüsslond = Dimmm ...

Für die Einsendung von Europabriefen, Erlebnisberichten, Zeitungsausschnitten, Gedichten und Bildern sind wir stets dankbar. Wir behandeln alle Einsendungen vertraulich. Für die Richtigkeit des Inhalts und der ausgesprochenen Meinungen sind wir jedoch nicht verantwortlich.

Wir veröffentlichen einen aufschlußreichen Brief, der sachlich und ausführlich ein Bild der deutschen Gegenwart entwirft:

F. Sch. an W. A. Bremen, Februar 1947.

Wie schon eingangs erwähnt, ist die Kohlenlage seit dem Einbruch der ersten Kältewelle (12. Dezember 1946) allmählich katastrophal geworden. Man spricht allgemein von einer Kohlenkrise, deren Auswirkung so ungeheuerlich auf das Wirtschaftsleben ist, daß jede Schilderung blaß erscheinen muß gegenüber der Wirklichkeit. Ich kann selbstverständlich nicht ermessen, ob die Gründe allein an der geringen Förderleistung liegen, oder ob sonstige Faktoren entscheidend sind. Aber nicht nur eine Kohlenkrise gibt es, es gibt auch eine Ersatzteil-, eine Reparatur-, eine Stromversorgungskrise, kurz, eine Fülle von Krisen, die durch den Mangel an Rohstoffen, Autoreifen, Verpackungsmaterial, Transportraum, Kraftstoffen, Glühbirnen hervorgerufen werden. Ja, man kann heute sogar von einer Brillenkrise sprechen.

Worin sind die Ursachen dieser Krisen zu suchen? Zunächst natürlich in den Zonengrenzen. Die Warenlieferung von der britischen Zone in das russische besetzte Gebiet entspricht etwa einem Handelsgeschäft zwischen Ländern, die keine Beziehungen zwischeneinander unterhalten, die aber trotzdem auf die Erzeugnisse der Nachbarn angewiesen sind und deshalb ihre Güter über Dritte durch umständliche Kompensation und Clearing-Verfahren austauschen. Da nun die deutsche Industrie ein sehr differenzierter Apparat war, der seine Zu-Lieferungen je nach Preiswürdigkeit und Vermögen aus den verschiedensten Teilen Deutschlands bezog, ist der Nachschub in den einzelnen Teilen oder in bestimmten Rohstoffen, oft in geringster Quantität unterbunden; gerade Ersatzteile sind hier an erster Stelle zu nennen. Du wirst Dich erinnern, daß 95% der Kugellagerindustrie in Schweinfurt liegt, und wenn heute in einer Fabrik im südlichen Schwarzwald ein Kugellager ausfällt, das zufällig nicht auf Lager ist, dann ist guter Rat teuer.

Der zweite entscheidende Punkt für die Zuspitzung zu dieser krisenhaften Situation sind die Demontagen. Die Genehmigung zur Arbeitsaufnahme für ein Werk, dessen bisheriger Zubringer demontiert wird, ist praktisch illusorisch. Leider sind die Demontagen nicht organisch durchgeführt, sondern es kommen von Zeit zu Zeit Listen heraus, auf denen immer wieder neue Fabriken stehen. Diese Unsicherheit wirkt lähmend auf die Betriebsleistungen. Das Damoklesschwert hängt über vielen Betrieben, und wir wollen nur hoffen, daß die demnächst stattfindenden Friedensverhandlungen einen Schlußstrich unter diese Aktion setzen. Man kann es sich kaum vorstellen, daß aus dem vollkommen zerschlagenen Deutschland noch betriebsfähige Fabrikanlagen herausgeholt werden, um in teilweise sehr reichen Ländern der dortigen Produktion zu dienen. So las ich vor einigen Tagen, daß die ersten Reparationslieferungen, bestehend aus Werkzeugen und Werkzeugmaschinen in Australien angekommen sind.

Weiterhin ist der notorische Arbeitermangel ein Grund für die Krisensymptome. Fünf Millionen Kriegsgefangene befinden sich noch in den ehemaligen Feindländern. Die Entlassungen z. B. aus der russischen Gefangenschaft sind nicht nennenswert. Es werden hier auch nur die Kranken, nicht arbeitsfähigen abgeschoben. Aus England kommen jeden Monat 15.000 Mann (ca. 400.000 sind noch dort), Frankreich wehrt sich mit Händen und Füßen gegen die Entlassung der 600.000 Deutschen. Ja, es sollen dort sogar durch Werbung Freiwillige aufgefordert werden, in Frankreich zu bleiben, um den Bevölkerungsmangel auszugleichen. Wieviel Leid ist in diesem Problem versteckt! Die Kinder warten auf ihre Väter, die Frauen auf ihre Männer und die Eltern auf ihre Söhne. Es ist gar nicht daran zu denken, daß in absehbarer Zeit alle Kriegsgefangenen heimkehren können, obgleich nach der Haager Konvention auch den besiegten Mächten das Recht zusteht, nach Abschluß der Feindhandlungen ihre in Gefangenschaft geratenen Männer zurückzufordern. Wie recht-

los wir geworden sind, dürfte dieses Beispiel am besten zeigen.

Die bereits in meinem letzten Brief aufgezeigte Nahrungsmittelkrise ist zwischenzeitlich nicht besser geworden. Trotz aller Versprechungen ist der Ernährungsstandard weiterhin abgesunken; auch hier kann ein Beispiel mehr als viele Worte zeigen:

Mit Beginn der neuen Zuteilungsperiode (4 Wochen) wurde die Fettzuteilung je Erwachsenen von 200 auf 250 g erhöht. Dieser Fortschritt wurde gebührend in den Zeitungen unterstrichen und gleichzeitig bekanntgegeben, daß die Fettration für die Kinder auf 350 g festgesetzt würde.

Die Kinder hatten bisher 450 g erhalten. Eine Familie mit drei Kindern bekam also früher $2 \times 200 + 3 \times 450 = 1750$ g, jetzt erhält sie $2 \times 250 + 3 \times 350 = 1550$ g in vier Wochen. Kommentar überflüssig!

Wir wissen alle, daß die Erzeugung von genügend Lebensmitteln in Deutschland nicht möglich ist. Wir wissen aber auch, daß eine Steigerung durch intensive Düngung möglich ist. Diese Düngung kann nicht durchgeführt werden, weil die Herstellung von Ammonium-Sulphat stark beschränkt ist, die Produktion von Stickstoffen durch festgesetzte Normen genau geregelt ist, Kali entweder noch nicht genügend gefördert oder zuviel exportiert werden muß. Die natürlichen Düngerfabriken, unsere Rindviehherden, werden ebenso wie die Schweine abgeschlachtet, weil der Umweg der pflanzlichen Nährstoffe über die Tiere von den Besatzungsmächten als unwirtschaftlich gilt.

Ferner wissen wir, daß nur ein genügender Export die notwendigsten Lebensmittel aus dem Auslande sichern kann. Wie sollen wir aber exportieren, wenn unsere Industrie immer mehr dahinsiecht. Die Werkstätten können nicht arbeiten, weil sie keine Kohlen haben. Die Straßenbahnen können im Dunkeln nicht fahren, weil sie keine Glühbirnen haben, die Menschen können nicht arbeiten, weil nichts zu essen da ist und weil ihnen beispielsweise die Brillen fehlen.

So lächerlich sich gerade das letzte anhört, so bittere Wahrheit ist es. Durch die Demontage fast der gesamten deutschen optischen Industrie ist hier ein Mangel eingetreten, der sich furchtbar auswirkt und dessen letzte Konsequenz noch spürbarer wird.

Wie ich Dir schon schrieb, ist die Stahlproduktion stark eingeschränkt. Ich kann heute mit einigen Angaben dienen:

Lt. Kontrollratgesetz soll Deutschland 5,8 Mill. produzieren. Tatsächlich erzeugt wurden 1946 1,8 Mill.

Diese geringe Leistung ist ein Ausdruck der krisenhaften Lage. In ausgebombten Produktionsstätten, oft ohne ein Dach über dem Kopf, mit mangelhaften Maschinen oder zu geringer Kohlenzuteilung kann leider keine Leistung erzielt werden.

Eine weitere Maßnahme zur allgemeinen Produktionsdroßlung erscheint mir die neuerliche Ankündigung, daß in Deutschland keine Konzernbildungen mehr erfolgen dürfen. Es ist auch verboten, daß sich deutsche Unternehmungen an ausländischen Kartellen beteiligen. Darüber hinaus wird sogar ausländischen Interessentengruppen die Teilnahme an deutschen Industrien und Wirtschaftsunternehmungen versagt. Ich kann nicht übersehen, wie sich das auswirken wird. Nur eins ist sicher, daß eine Kapitalbildung von deutschen Gruppen wegen der außerordentlich scharfen Steuerschraube nicht möglich ist und wahrscheinlich der Wiederaufbau einer leistungsfähigen Industrie nur mit ausländischem Kapital möglich ist. Es soll anerkannt werden, daß natürlich auch ein gewisser Schutz für deutsche Verhältnisse darin liegt. Der Aufkauf von deutschen Unternehmungen könnte bei einem Mißverhältnis der Währung sehr wohl erfolgen. Wieweit diesen Maßnahmen eine Verkennung der kleinen Verhältnisse in Europa gegenüber der Großraumwirtschaft in USA vorliegt, vermag ich nicht zu entscheiden. Die bereits vorhandene Verflechtung ausländischer Kapitalien mit Deutschland muß ja auch irgendwie berücksichtigt werden. Ich denke da vornehmlich an General-Motors bei Opel, Ford bei Ford-Köln, Shell bei Rhenania Ossag, Maizena, Brown-Boveri, das amerikanische Kapital bei der A. E. G., an die belgischen Interessen in der deutschen Stahlindustrie usw. Die deutschen Interessen im Auslande sind ja sehr einfach reguliert. Sie verschwinden sang- und klanglos in den jeweiligen Länderwirtschaften.

Soll ich noch ein paar Worte über die Reparationen sagen? Soweit mir bekannt ist, sollen Reparationsleistungen aus unseren verbliebenen Fabriken an 18 Länder verteilt werden. Gebietsforderungen werden erhoben von:

Holland, Belgien, Frankreich, Tschechoslowakei, Polen, Rußland, anfangs hatte sogar Oesterreich Anspruch auf deutsche Gebietsteile gestellt. Wie es mit Luxemburg ist, kann ich nicht sagen. M. W. hat nur die Schweiz und Dänemark keine Ansprüche auf deutsche Gebiete geltend gemacht. Die Gesamtforderung der einzelnen Länder kann ich nicht im einzelnen angeben, vermutlich wird es auch in dortigen Zeitungen erscheinen und Dir bekannt werden.

Hiermit im Zusammenhang stehen die Schadenmeldungen der einzelnen Länder. Einige zähle ich auf:

Polen, Kriegsschaden 11,5 Milliarden Dollar, Jugoslawien 9,5 Milliarden Dollar und Oesterreich 7 Milliarden Dollar.

Wie wird es mit Deutschland sein?

Die innerliche Verschuldung wird auf RM 800 Milliarden geschätzt. Im Vergleich hierzu: Das deutsche Volksvermögen beträgt ca. 250 Milliarden RM. Das Jahresvolkseinkommen betrug im besten Jahr ca. 80 Milliarden und wird nach meiner Schätzung jetzt noch ⅓ dieser Summe sein.

Ueber den vollkommenen Zusammenbruch des deutschen Reiches gibt ein Artikel „die Not der Nöte" Aufschluß. Es ist nicht möglich, alles hier anzuführen. Aber wenn ich Dir erzähle, daß die Ausweisungen aus Polen bei 10—20 Kältegraden erfolgte, und daß die hierfür bereitgestellten Güterwagen vollkommen blank, ohne irgendwelche Heizmöglichkeiten nach Deutschland fahren und daß die Menschen nur die geringsten Habseligkeiten mitnehmen dürfen, dann spricht dies Bände. Wenn ich mich recht erinnere, sind aus den polnisch besetzten Gebieten 1,5 Mill. Deutsche ausgewiesen. Aus der Tschechoslowakei sind es, glaube ich, 2 Mill. Diese Aermsten der Armen liegen in Barackenlagern und sind den Nöten ganz besonders ausgesetzt, weil die deutschen Dienststellen nicht mehr in der Lage sind, diesen Armen zu helfen. Meistens sind es Frauen und Kinder sowie alte Männer. Die Altersschichtung ist für die deutsche Wirtschaft außerordentlich ungünstig, aber hierauf komme ich noch zurück.

Um nur einige Kleinigkeiten aus der Not der Nöte zu erwähnen zähle ich auf:

Es gibt keine Schuhbänder oder entsprechenden Bindfaden, und nur wer sich mit einem zehnmahl geknoteten mürben Schnürsenkel abgearbeitet hat, weiß, was das bedeutet.

Es gibt kein Schreibpapier, keine Verbandsstoffe, keine Streichhölzer, keine Arzeneien, keine Glühbirnen, es fehlt an Kämmen, Nähgarn, Stopfwolle, Stecknadeln, Nähnadeln, Schuhkreme, Zahnpasta. Wir vermissen jegliche hygienischen Gebrauchsartikel. Man kann keine Töpfe, Tassen, Schrubber und Eimer bekommen. Kurzum, es fehlt einfach alles. Wohlgemerkt, ich will hier nur die Kleinigkeiten aufzählen. Selbstverständlich ist es, daß wir an Bekleidungsgegenständen seit Jahren nichts mehr erhalten haben. Die Ernährungs- und Beheizungsfrage ist Dir bereits bekannt.

Hieraus entstehende Schäden gesundheitlicher Art sind fürchterlich. In der britischen Zone wurden im Dezember 5000 neue Tbc-Fälle gemeldet. Diese Geißel der Menschheit war in Deutschland gebannt und ist durch die Notlage wieder in ganz großem Maße als Volksseuche anzusprechen. Hungerödeme sind ebenfalls keine Seltenheit mehr. Ab und zu wird von Typhus und Ruhrepidemien berichtet. Geschlechtskrankheiten treten wieder in großem Maße auf. In der Bremer Beratungsstelle stieg die Zahl der krank festgestellten Personen von

829 im Jahre 1944 auf
1528 „ „ 1945 und
3012 „ „ 1946.

Bevölkerungspolitische Zahlen sind mit der Volkszählung vom 29. 10. bekannt geworden. In den verkleinerten deutschen Grenzen befinden sich z. Z. ca. 66 Mill. Menschen. Die neu hinzugeführten aus den Ostgebieten sowie die 5 Mill. Kriegsgefangenen werden eine Gesamtbevölkerung von ca. 72—74 Mill. ergeben. Der Aufbau des deutschen Volkskörpers ist durch die Riesen-Verluste während des Krieges, man spricht von 6—8 Mill., außerordentlich vergreist. Wenn man bedenkt, daß alleine 2,7 Mill. Kriegsversehrte in Deutschland sind und 5 Mill. arbeitsfähige Männer (Kriegsgefangene), sowie die männlichen Angehörigen der Neuvertriebenen oft zurückgehalten werden, so ist der Arbeitermangel trotz der großen Bevölkerungszahl zu erklären. Statistiker sprechen jedoch davon, daß bei der augenblicklichen Geburtenziffer im Jahre 2000 nur noch 43 Mill. Menschen in Deutschland leben werden.

Von den inneren deutschen politischen Verhältnissen wären noch die Sozialisierungsbestrebungen, die Bodenreform, der Neubau der Schulen zu erwähnen. Um Deinen Interessen zu begegnen, will ich noch kurz auf das Schulproblem eingehen. Die Einführung der Gemeinschaftsschule oder der Bekenntnisschule wird lebhaft erörtert. Die sehr starke CDU ist kirchlich gebunden und erstrebt allem Anschein nach eine Bekenntnisschule oder zumindest eine weltliche Schule mit starkem kirchlichen Einfluß. Die CDU erklärt, das Elternrecht müsse vor dem Staatsrecht stehen. Das natürliche Recht der Eltern auf Erziehung der Kinder müsse moralisches Gesetz der Schule sein. Eine Mißachtung dieses Grundsatzes wäre undemokratisch, und der erste Schritt zur Diktatur. Dagegen verlangt die SPD, daß das gesamte Bildungswesen in Zukunft seines Klassencharakters entkleidet würde. Jede Bildungsmöglichkeit muß allen Kindern gleich welcher Herkunft offenstehen. Der Religionsunterricht soll freiwillig sein. Die

Aus einem Brief aus der Lausitz

B... am 2. 10. 1946.

Das Schicksal hat uns in den letzten 1½ Jahren so schwer geschlagen, daß es mir heute noch schwer fällt, Euch unsere Tragödie in Worten zu schildern. Wie durch ein Wunder blieb unser Ostzipfel der Lausitz vom Kampfe verschont. Bautzen hat durch erbitterte Straßenkämpfe schwer gelitten, Zittau hat durch Bombenangriffe am letzten Kampftage einigen Gebäudeschaden erlitten. — Die folgenden Tage der Feindbesetzung waren für die Frauen furchtbar. Ende Mai wurde die russische Besatzung durch polnische Truppen abgelöst. Diese verhielten sich in den ersten Wochen korrekt. Wir mußten wohl sämtliche Fahrräder, Motorräder und Rundfunkgeräte abliefern, aber sonst schien das Leben wieder normale Formen anzunehmen. Da traf uns am 22. Juni 1945 (wohlgemerkt der Jahrestag des Kampfbeginnes gegen Rußland!) ein Blitz aus heiterem Himmel. Frühmorgens mit der Peitsche in der Hand innerhalb einer halben bis einer Stunde aus den Wohnungen. Anfangs hieß es, wir dürfen nur soviel mitnehmen, wie wir tragen können. Später gestattete man uns einen kleinen Leiterwagen. Die Szenen, die sich da abspielten, erspart mir zu schildern. Was man von seinem Hab und Gut auf einem kleinen Leiterwagen retten kann, könnt Ihr Euch vorstellen. Zudem waren wir ja durch diesen Befehl wie vor den Kopf geschlagen. Notwendigstes ließ man in der Aufregung zurück. Wertvollstes (gute Schuhe, gute Wäsche, Kleidung, Betten usw.) hatten wir ja zum Schutze vor Plünderungen gut versteckt und konnten es unter den Augen der Polen nicht hervorsuchen. So verließen wir am Vormittag des 22. 6. 1945 wie halb betäubt und mit einer kläglichen Habe unser Heim in der stillen Hoffnung, die Polen wollten nur einmal gründlich plündern, und dann könnten wir nach kurzer Zeit wieder heim. — Heute müssen wir leider feststellen, daß dies eine falsche Hoffnung war! — Auf dem Sportplatz wurden wir zusammengetrieben, mußten einige Stunden stehen, und am Nachmittag setzte sich dieser Zug ins **Elend** (das Wort in seinem ursprünglichen Sinne gebraucht „in exilium = in ein anderes Land") in Bewegung, Richtung Zittau. Unterwegs von einem heftigen Gewitter überrascht, kamen wir völlig durchnäßt abends gegen 9 Uhr in Zittau an. Hier grinsten uns interessante Plakate der Volksverbundenheit an! Der Inhalt war etwa folgender: „Vertriebene und Flüchtlinge, zieht weiter nach Mecklenburg und Pommern, dort ist Siedlungsraum genügend, in Sachsen könnt Ihr kein Unterkommen finden, da es schon überfüllt ist!" War das nicht eine herzliche Begrüßung seitens

---

Ein Leser übersandte uns das folgende Gedicht, das im „Rheinischen Merkur" erschienen ist. Er erhielt es von seinem Bruder in Deutschland zugeschickt, den er zur Geburt seines Kindes beglückwünscht, und dem er seine Verwunderung über den bewiesenen Lebensmut ausgedrückt hatte.

Ein Beitrag mehr zu unserer Rubrik: Auch in Ruinen blüht noch Leben!

An das Ungeborene

Komm in unsere Menschen-Zeit,
komm in unsere Erden-Not,
Gaben stehn nicht viel bereit,
Sorge nur und bitteres Brot.

Dich erwartet hier kein Haus,
keine reiche Lagerstatt,
Kummer geht hier ein und aus,
und der Hunger macht uns satt.

Doch was dich gerufen hat?
Liebe flüsterte Beginn,
Liebe richtet deine Statt,
o unwägbarer Gewinn!

Sorge wandelst du in Brot,
Leid und Kummer wird zu Wein.
Komm in unsere reiche Not,
schönster Trost, kehr bei uns ein!

Franz Alfons Hoyer.

Umerziehung des Volkes zur demokratischen Gesinnung soll bei den Kindern beginnen und sei wichtiger als das Recht der Eltern.

Bezeichnend für die innerpolitische Situation ist folgender Staatsvertrag der zwischen den Ländern Bayern und Groß-Hessen geschlossen wurde. Die Anerkennung des Abiturs wird von beiden Ländern gleichmäßig gewährleistet, so daß den Schülern der Groß-Hessischen Schulen beim Besuch der Hochschule in München keine Nachteile entstehen. Hierzu mußte, wie gesagt, ein Staatsvertrag abgeschlossen werden.

Wie ich schon in meinem vorigen Briefe mitteilte, ist ein fühlbarer Lehrermangel in Deutschland vorhanden; besonders an den Hochschulen schreitet die Entnazifizierung munter fort. Es ist nach den Berichten in den Zeitungen teilweise nicht möglich, einen ordnungsgemäßen Lehrbetrieb aufrecht zu erhalten. Natürlich ist der Kohlenmangel sowieso derart hinderlich, daß ein ordentlicher Schulunterricht wahrscheinlich in keiner einzigen Stadt Deutschlands stattfindet. Bei 15 Grad Außentemperatur kann man eben nicht in ungeheizten Räumen unterrichten.

M. E. an R. P.

Münster, Mai 1947.

Eins ist sicher — trotz aller grausamen Not gibt es in Europa von unserem Standpunkt aus viel zu lachen. Ich bin der Meinung, wir haben keine Ursachen, die Ohren hängen zu lassen, sondern sie zu spitzen. Schade, daß Du aus der Ferne die europäischen Verhältnisse und somit das gewaltige Schachspiel einer Zeit- und Weltenwende nicht so übersehen kannst, auch Dir würde so mancher Treppenwitz der Weltgeschichte, der heute zutage tritt, eine große Beruhigung für diese schwere Wartezeit geben. Bei allem Wirbel in Europa ist es zwar schwer die Orientierung nicht zu verlieren und fest auf dem Boden des Tatsächlichen zu stehen, aber ein wacher und denkender Mensch verliert von Tag zu Tag mehr den Eindruck, als hätte man uns sozusagen „vaterlos und ohne Mutter" zurückgelassen. Vergeßt nie den Sinn dieses Krieges und daß wir wohl zur kritischen Betrachtung aber nie zum Haß gegen irgend ein anderes Volk erzogen worden sind. Dieser Krieg war ein Weltanschauungskrieg und seine Front verlief somit nicht senkrecht sondern naturgemäß waagerecht, d. h. mitten durch jedes Volk hindurch. Denke einmal konsequent darüber nach und Du wirst die richtige Spur schon finden. Eins aber darf niemals im Rahmen Eurer Betrachtung stehen: der fraglose Glaube an Deutschland und an eine höhere Gerechtigkeit. Inzwischen vertreiben wir uns die Zeit mit tagespolitischen Belustigungen, wie etwa neulich am 20. April mit der Landtagswahl. Münster hatte, sage und schreibe 53% Beteiligung aller wahlberechtigten (wohlverstanden: wahlberechtigten) aufzuweisen, einschl. aller ungültigen Stimmen derjenigen, die ihrem hellen Zorn recht drastisch Luft gemacht hatten und ausschließlich all der Millionen deutscher Männer, die noch in Kriegsgefangenschaft sind. So daß praktisch nur ein Drittel der Bevölkerung seinen Willen geäußert hat und dieses Drittel teilen sich 5 Parteien, die sich vorher im „Wahlkampf" auf das Lächerlichste bekämpften. So etwas nennt man ein „befreites" Volk! Mit der Besatzung kommen wir ganz gut aus. Junge, Junge, werden die aber noch viel lernen müssen! Wenn neulich der britische Außenminister bekannte: „Es ist beschämend, daß eine siegreiche Nation ein besiegtes Volk aus ideologischen Gründen hofiert", so kann man ihm wohl recht geben!...

---

unserer Bezirksbehörde! Daß wir diesen Weg nicht gehen, stand für mich und manch anderen sofort fest. Als wären nicht schon monatelang ostpreußische und pommersche Flüchtlingsmassen in diesen angeblich idealen mecklenburgischen Siedlungsraum geflutet! Man wollte uns eben in Sachsen so schnell wie möglich loswerden! So sah zunächst die Sorge der „neuen Herrn" für uns aus. Kurz entschlossen setzte ich mich in Zittau mit verschiedenen anderen vom Zug ab und lief in Richtung Schlegel-Burkersdorf los. Aber bald kamen polnische Reiter hinter uns hergesprengt und trieben uns mit der Peitsche in die Herde zurück. Im Stadtinnern gelang es uns doch auszubrechen und die erste Nacht bei Bekannten unterzuschlüpfen. Am nächsten Tage wurde der Elendszug aus der Stadt Zittau hinausgeschleust (— wie früher die unerwünschten Zigeuner) und nach Richtung Mecklenburg mit allen möglichen Versprechungen in Marsch gesetzt. Aber schon im benachbarten Lobauer Bezirk wurden die gutgläubigen Siedlungsanwärter angehalten und nach wenigen Tagen von den russischen Besatzungsbehörden nach Zittau zurückgeschickt. Wir selbst fuhren am zweiten Tage nach... und fanden bei... Unterkunft.

Könnt Ihr in der Ferne all das Leid ermessen, das unsere Heimat und seine Menschen getroffen hat? Als wir glaubten, mit dem Kriegsende wäre der Höhepunkt unserer Leiden überschritten, hatten wir uns gründlich geirrt!

Uns ehemaligen Pgs. wird eine besonders liebevolle Behandlung zuteil. Ende November 1945 wurde auch der harmloseste Pg.-Lehrer (wie alle andern Beamten und Angestellten öffentlicher Aemter) auf die Straße gesetzt. Das betraf in Sachsen so ziemlich alle Lehrer. An unsere Stelle setzte man von der Straße hereingelaufene Arbeitslose (ohne jegliche pädagogische Vorbildung) vor die Jugend! Ja bei so manchem Laienlehrer fehlt es erwiesenermaßen an den notwendigsten Kenntnissen im Rechnen und Rechtschreiben! Den Betrieb könnt Ihr Euch vielleicht vorstellen. All die Abgebauten (lies: Intelligenz unseres Volkes) müssen sich ihr Brot als Bauhilfsarbeiter (auf deutsch: Handlanger mit 63 Pfennig Stundenlohn), Gelegenheitsarbeiter usw. verdienen. Wir sind heute Verbrecher. Ich selbst mußte im Frühjahr als Demontagearbeiter für die Russen arbeiten. Seit Juni 1946 genieße ich die Gnade, als Kohlenverlader (87 Pfg. p. Std.) am „Aufbau" mithelfen zu dürfen. Hier sitzen wir als ehemalige Pg. sehr locker. Der einzige Vorteil dieser Arbeitsstelle ist der, daß wir außer unserem Lohn ein Kohlendeputat (pro Jahr 80 Zentner Briketts) zu beanspruchen haben. Angesichts des totalen Kohlenmangels im kommenden Winter ein ungeheurer Vorteil!!! Wir haben zur Zeit nur 3 Sorgen! Gesundheit, Nahrung und Heizung. Fehlt uns dieses, können wir uns nur noch den Tod als Erlösung wünschen. In unserer Zone sind zur Zeit alle Werte umgewertet! — Was haben dann **wir** schon zu erwarten! Das wär in großen Zügen ein Bild unserer trostlosen Gegenwart und so dunklen Zukunft.

Frauen-werk

Wir können unseren Kindern nur das anerziehen, was wir selbst ihnen vorleben.

Von Dr. Johanna Haarer

Das kleine Kind übernimmt von uns alle kleinen Unsitten und schlechten Gewohnheiten, die es sieht, das größere dereinst ebenso die Mängel in unserem Charakter! Ihre Kinder gut erziehen kann deshalb nur die Frau, die selbst über eine gewisse Charakterfestigkeit verfügt und deren Wesen keine allzu dunklen Schattenseiten zeigt. Alle großen Erzieher haben von jeher gepredigt, daß Erziehung von Selbsterziehung nicht zu trennen ist und daß nicht nur wir unsere Kinder, nein, auch sie uns erziehen. Jede Mutter erlebt das eindringlich und oft mit betretenem Staunen schon beim ersten Kinde. Jetzt, mit einer Stube voll Kindern oder auch erst mit einem einzigen um uns, ist es höchste Zeit, Einkehr zu halten im eigenen Herzen und sich zu prüfen, ob wir alle Tage das von uns selbst verlangen, was wir von unseren Kindern fordern wollen. Das schonungslose Betrachten des eigenen Charakters und der eigenen Lebensleistung bleibt uns dabei nicht erspart. Es hilft uns aber, eine große und beglückende Wahrheit zu erkennen: Daß nämlich unsere Kinder, so klein sie sein mögen, vor uns stehen als eine tägliche Forderung, besser und vollkommener zu werden als wir sind. Sie sind nicht nur unser Glück und unsere Freude, nein, auch ein gewaltiges Werkzeug der Schöpfung zu unserem eigenen Besten.

Kann es uns wundern, wenn bei diesem großen Werk — Erziehung unserer Kinder und zugleich Selbsterziehung — die Kräfte der Mutter, seelische wie körperliche, nicht zu gering bemessen sein dürfen? Sie lassen leider beim Frauengeschlecht der Kriegs- und Nachkriegszeit oft zu wünschen übrig. Unsere Frauen haben ihre Nervenkräfte vielfach in jahrelanger Berufsarbeit beanspruchen müssen. Schwangerschaften und Geburten scheinen sie stärker zu belasten als frühere Frauengeschlechter. Der Beruf und die heutige Kinderarmut unseres Volkes haben außerdem zur Folge, daß sie das Zusammensein mit Kindern gar nicht mehr gewöhnt sind. Wirtschaftliche Nöte und Sorgen, die unsere Mütter und Großmütter vielfach still und selbstverständlich trugen, erschöpfen sie vor der Zeit. Kleine Kinder aber stellen an die Kräfte der Mutter unerbittliche Anforderungen. Sie kennen keine Rücksicht! Ihr freudiger Lebensdrang hat in seiner Unbekümmertheit keine Grenzen.

Da nun eine nervöse und erschöpfte Frau ihren Kindern das nicht geben kann, was sie eben brauchen, sollte jede Mutter ebenso wie während der Schwangerschaft und der Stillzeit auch nachher noch vernünftig und gesundheitsgemäß leben. Sie muß danach trachten, ihre Kräfte für ihre Kinder zu erhalten. Man darf wohl sagen, daß fleißige und tätige Frauen nur zu oft dazu neigen, ihre eigene Gesundheit und ihre Kräfte gering zu achten und zu viel auf sich nehmen. Unter den bessergestellten Frauen wiederum erschöpft sich manch eine förmlich im Sport oder in allen möglichen Vergnügungen und Zerstreuungen, anstatt daß sie sich richtig ausruht und sich jeden Tag mit frischen Kräften ihren Kindern widmet.

Gelingen oder Mißgelingen in der Erziehung aber hängt nicht allein von der Mutter ab! Eine gute Ehe, in der Mann und Frau

die richtige Einheit bilden, gegenseitige Fehler und Schwächen mit Liebe tragen und zu überwinden suchen, ist für die gesunde Entwicklung des Kindes und für den Erfolg der Erziehung unentbehrlich. Es gibt nichts, was für die Seele eines Kindes so verhängnisvoll und verderblich ist, wie Zerwürfnisse zwischen Vater und Mutter, und seien auch alle anderen Voraussetzungen noch so glänzend. Sind Vater und Mutter entzweit, so weicht dem Kinde der Boden unter den Füßen, auf dem es fest und sicher zu stehen glaubte.

Das Kind braucht von Anfang an nicht nur die Mutter, nein es braucht ebenso den Vater. Man spricht und schreibt heute viel von der Frau als Mutter, von ihren natürlichen Fähigkeiten für diesen ihren eigentlichen Beruf. Im Manne aber sind väterliche Begabungen und Instinkte nicht weniger rege. Auch er ist dem Kinde aufs engste verbunden. Vor allem für die sittliche Erziehung des Kindes ist der Vater unersetzlich. Er scheint in noch höherem Maße als die Mutter dem Kinde Vorbild zu sein.

Wie unentbehrlich endlich Geschwister für ein Kind sind, davon wird noch oft die Rede sein. Jeder weiß, welche Sorgen und Mühen gerade die einzigen Kinder machen. In ganz unnatürlicher Weise bleiben sie Mittelpunkt der ganzen Familie und sind gewöhnt, daß alles sich um sie dreht. Dagegen lernt das Kind im kinderreichen Hause von selbst und ohne daß viele Worte verloren werden, sich zu bescheiden, zu fügen und einzufügen. Es freut sich an Kleinigkeiten und weiß, daß die Brüder und Schwestern auch Ansprüche haben auf die soraliche Liebe der Eltern. Eine Frau, die ein Kind nach dem anderen auf die Welt bringt, nimmt zwar der Lasten und Mühen viele auf sich. In der Erziehung ihrer Kinder aber hat sie es leichter als andere, sie geht viel selbstverständlicher vonstatten, da die Kinder in hohem Maße einander gegenseitig erziehen und für die Gemeinschaft formen.

Schließlich vermittelt die Familie als Ganzes dem Kinde unersetzliche Werte. In der Welt des elterlichen Hauses tut es die ersten Schritte ins Leben hinein, seine Maßstäbe und Grundanschauungen werden ihm zu eigen und bestimmen sein ganzes künftiges Leben. Freilich ist das „traute Familienleben", wie es uns etwa der Zeichenstift Ludwig Richters schilderte, selten geworden in einer Zeit, in der Mann und Frau oft in harter Arbeit ums Dasein kämpfen müssen. Aber gerade deshalb tut uns und unseren Kindern rechtes Familienleben heute mehr not denn je. Jede Stunde der Gemeinsamkeit muß als kostbares Gut gehütet werden. Vergeuden und zerstören wir sie nicht durch Vielgeschäftigkeit und unnütze Zerstreuungen aller Art.

Wir alle wissen, daß die Betreuung der Kinder nicht die einzige Pflicht ist, die heute die deutsche Frau zu erfüllen hat. Die meisten Mütter müssen ihren Haushalt ohne fremde Hilfe führen. Die Familie will mit Kleidung und Wäsche versorgt sein; der Mann braucht, wie wir schon sahen, im Beruf vielfach die Hilfe der Frau. Deshalb muß überlegt werden, was den deutschen Müttern von heute bei der Erziehung ihrer Kinder überhaupt zu leisten möglich ist. Es hat keinen Sinn, über die Erziehung der Kinder so zu sprechen, als brauche die Mutter keiner anderen Sache auf Erden einen Gedanken zu widmen, ja als nehme Ernährung, Pflege und Kleidung der Kinder ganz abgesehen von allen anderen Pflichten nicht auch noch ein gut Teil Zeit und Kraft der Mutter in Anspruch. Nein, es muß uns gelingen, die Erziehung unserer Kinder einzuordnen in unsere gesamten Lebensaufgaben und dabei dieser großen Pflicht ausreichend nachzukommen. Wir glauben, daß die Grenzen, die unsere anderen Pflichten der Erziehung unserer Kinder setzen, naturgegeben und in ihrer Auswirkung segensreich sind. Es ist kein erstrebenswertes Ziel, nur und ausschließlich den Kindern zu leben! Die tätige Mutter, die sich den ganzen Tag über fleißig rühren muß, hat es sogar vielfach leichter als jene Frauen, denen das Kind schon früh beim Aufstehen anmerkt: „Du hast ja doch den ganzen lieben langen Tag nichts zu tun als für mich da zu sein."

Erziehung ist also nicht unbedingt eine Frage des Zeit-habens. Glücklicherweise spielt auch das Geld dabei kaum eine Rolle! Not und Kummer lassen freilich nicht zu, daß gesunde, frohe Kinder heranwachsen. Aber wir dürfen hoffen und wollen alle unser Teil mithelfen, daß diese bösen Gäste in deutschen Familien immer seltener werden. Ist für die Bedürfnisse des Lebens auch nur auf einfache Weise gesorgt, so machen Geld und Geldeswert für die Erziehung der kleinen Kinder nicht viel aus. Im Gegenteil! Viel öfter kann man sehen, wie verhängnisvoll Reichtum sich auswirkt. Keine noch so kluge Erziehung ist imstande, den Lebensschäden wirksam vorzubeugen, die das Heranwachsen in Ueberfluß und unbegrenzten Möglichkeiten in sich birgt. Deshalb soll sich keine Mutter darüber grämen, wenn sie ihren Kindern dies oder jenes nicht „bieten" kann. Das Kind wird dadurch vor Verwöhnung bewahrt. Wir können es mit leichter Mühe froh und glücklich machen, fast ohne einen Pfennig dabei aufzuwenden.

Wer immer hinterm Ofen sitzt,
der kriegt zuletzt die Staupe;
dem wird das Blut zu Haferschleim
und das Gehirn zu Graupe!

Das Sonnenkind

VON AUGUST VERLEGER

Der junge Geiger, der jeden Abend vor vielen Leuten, die beim Rheinwein saßen, seine Fiedel strich, hatte unerwartet einen freien Tag, einen ganzen freien Tag. Er wollte mit seiner Frau nun selber an den Rhein gehen oder auch in ein stilles Seitental, um zu genießen, was der Himmel da wachsen ließ, aber sie wehrte ab.

„Einen ganzen Tag, mitten in der Woche? Das geht nicht, ich habe morgen große Wäsche." Sie sah sich nach dem Staubtuch um und wollte vom Kaffeetisch aufstehen. Er aber rückte rasch herum, so daß er ihr den Weg versperrte und legte den Arm um sie.

„Du, es wäre doch schön! Nur diesen einen Tag!"

„Es geht nicht!" Es klang etwas bedrückt.

„Sieh dir den Himmel an! So blau war er noch nie! Wir gehen zur Waldwiese, zu unserer Waldwiese am Forellenbach."

„Ich habe doch morgen die große Wäsche!"

„Wir gehen den Bach entlang zur Mühle. Da essen wir. Essen etwas Gutes, dann gehen wir wieder zu unserer Waldwiese, legen uns ins hohe Gras, hören den Bach und hören die Vögel, sonst nichts."

„Ich kann doch hier nicht weg."

„Dann gehen wir durch das Birkenwäldchen wieder zur Mühle, trinken Wein, einen guten Wein, den besten, der im Keller ist."

„Ich habe große Wäsche!" Es klang etwas trostlos, aber ihm riß die Geduld.

„Ja, kochen, fegen, putzen, bohnern, waschen, flicken, stopfen! Fünf Monate sind wir verheiratet, seitdem geht es nach dieser Leier, und da drüben lockt der Rhein, da duftet der Wein!"

Ihre Augen schimmerten. Tränen? Wenn man fünf Monate verheiratet ist, Tränen? Sie wollte wieder aufstehen, er saß wie eine Mauer und hielt sie mit sanfter Gewalt auf dem Stuhle fest. Sie schwiegen beide.

Ein Marienkäferchen kam geflogen und setzte sich auf den Brötchenkorb. Dessen Nickelrand hatte eine vertiefte Rille. Da hinein geriet das hübsche Tierchen und blieb erschreckt sitzen. Es hatte hellrote Flügeldecken mit sieben hellen Tupfen. Heinz zählte sie: Es waren sieben Tupfen.

„Weißt du noch, wie das Käferchen bei uns zu Hause, in der Heimat heißt?" fragte er plötzlich.

„Ein Sonnenkind!"

„Draußen scheint die helle, warme Sonne, und es sitzt hier im Schatten; es hat sich verflogen!"

„Wir bringen es in den Garten!"

Sie wollte nach dem Brötchenkorb greifen, er aber hielt ihr die rasche Hand fest und wies auf das „Sonnenkind." Es hatte sich in Bewegung gesetzt und marschierte los, die Rille entlang. Immer weiter ging der Trott, die erste Runde war schon beendet. Aber unermüdlich setzte das Tierchen seinen Weg fort — immer weiter. Die zweite Runde war zu Ende, schon begann die dritte.

„Du, es findet den Weg nicht! Wir müssen ihm helfen! So läuft es ja nur immer im Kreis herum!"

„Meinst du, daß es sich helfen lassen will? Es läuft nun einmal seinen Weg: kochen, fegen, putzen, bohnern, waschen, flicken, stopfen — und wieder kochen, fegen, putzen, bohnern, waschen, flicken, stopfen, immer rundherum. Das will sich gar nicht helfen lassen, das läuft so weiter, läuft immer rundum!"

Sie antwortete nicht, nur meinte er zu spüren, daß sie ein wenig näherrückte. Ihre Augen lachten, und sie wies mit ausgestrecktem Finger auf das „Sonnenkind". Das hatte haltgemacht, gerade da, wo der Henkel des Nickelkorbes einen kleinen Knauf in die Rille hineinschob. Es setzte an, es erklomm den Knauf, gewann den Henkel, saß einen Augenblick wie verschnaufend, hob die roten Flügeldecken — und schwebte hinaus durch das offene Fenster — in den warmen Sonnenschein hinein.

Sie standen und sahen ihm nach. Dann packte die kleine Frau ihren Mann mit beiden Händen bei den Schultern und schrie lachend: „Pack den Rucksack, du, pack den Rucksack! In einer halben Stunde geht es los!"

Der Himmel war so blau wie noch nie. Sie gingen am Forellenbach entlang zur Mühle. Da aßen sie, aßen etwas ganz Gutes. Dann gingen sie zur Waldwiese, zu ihrer Waldwiese, legten sich ins hohe Gras, hörten den Bach, hörten die Vögel und sonst nichts. Dann gingen sie durch das Birkenwäldchen zurück zur Mühle, tranken einen guten Wein, der das Herz erfreute, den besten, der im Keller war.

Die junge Frau lachte und war guter Dinge. Am hellsten lachte sie, als sich ein „Sonnenkind" auf ihre Hand setzte, eilig bis zur Fingerkuppe emporkletterte, die Flügel breitete und von dannen flog.

Ein Wachstumstab

So groß bin ich!

tönt es jauchzend aus dem Munde von Klein-Ilschen, als sie neben dem bunten Stab steht, und voll Stolz lesen die Eltern von dem Metermaß, daß ihr Töchterchen seit seinem zweiten Geburtstag bedeutend gewachsen ist. Es ist etwas Schönes um diesen kleinen Wunderstab, der das Kind bis zur Schule begleitet. In diesen Jahren wird jeder Zentimeter, um den das Kind größer wird, mit besonderer Wichtigkeit und Freude aufgenommen. Solch ein Wachstumsstab kann ein lustiges Tagebuch werden, das Eltern und Kindern eine schöne Erinnerung bedeutet. Wir haben diesen Stab als Anregung von einer Mitarbeiterin fertigstellen lassen, Vater oder Mutter können ihn aber auch selbst arbeiten. Er besteht aus einer 2,5 cm breiten Holzleiste, die 1 cm stark und 175 cm lang ist. Auf der Breitseite malt der Mutige mit Temperafarbe in rot zunächst einmal den Namen des Kindes und den Geburtstag. Dann folgen lustige bunte Motive in reinen leuchtenden Farben, angefangen mit dem Wickelbettchen und den Kleinkinderattributen über das Lieblingsspielzeug bis zum Schulbuch. Als Abschluß steht ein hübscher Lebensspruch. Die eine schmale Seite wird nun von unten gemessen 1 m hoch in rot gestrichen und die Zentimetereinteilung in weiß daraufgeschrieben, die restlichen Striche und Zahlen in rot auf den Naturgrund geschrieben. Zuletzt kommt Zaponlack über das Ganze. An den Geburtstagen oder sonstigen wichtigen Ereignissen Zentimeterstrich angegeben.

Achtung! Sonderhilfsdienst für unsere Leser!

NACH DEUTSCHLAND UND ÖSTERREICH

In Zusammenarbeit mit der weltbekannten **KNORR** Nährmittel A. G., die nach **THAYNGEN (Schweiz)** übergesiedelt ist und im Einvernehmen mit den alliierten Behörden vermitteln wir für unsere Leser

Einkilo-KNORR-Pakete

nach allen Zonen Deutschlands und Oesterreichs (außer polnisch besetztem Gebiet). Die Pakete werden von **KNORR eingeschrieben** durch die deutsche oder österreichische Post an die Empfänger geleitet. **KNORR garantiert** den Empfang bezw. leistet im Verlustfalle vollen Ersatz. Einwandfreie Verpackung in fertigen Kartonschachteln.

Inhalt: 4 beste Knorr-Suppenwürste
(über 3000 Kalorien) 9 Knorrox-Würfel und
3 Bratensoße-Würfel

KNORR-SUPPENWÜRFEL: Nahrhafte, wohlschmeckende Suppen, enthaltend Fett, Mehle und Gemüse, Hülsenfrüchte, Gewürze, Salz usw. — **KNORROX:** Fleischbrühe mit 25 % Fettgehalt, als Fleischsuppe oder auch zur Verbesserung von Kartoffel- und Gemüsespeisen. — **BRATENSOSSE:** Fleischextrakt und Mehle, als Fleischersatz, auch zur Streckung von Soßen und Fleischgerichten, Beigabe zu Kartoffeln usw.

m$n. 6.50

Annahmestelle: Dürer-Haus, Suipacha 156, Buenos Aires.

(Schriftlichen Aufträgen bitten wir Giro oder Scheck (nur auf Buenos Aires) beizufügen, zusätzlich Porto für Rückantwort. Order: Dürer S.R.L.)

Rückblick über die erste Hälfte der Spielzeit der Neuen Bühne

Spielleitung: Ludwig Ney

In der ersten Hälfte ihrer diesjährigen Spielzeit hat die Neue Bühne unter der Spielleitung L. Ney's eine ständig steigende Leistung gezeigt, sowohl im Schauspielerischen als auch im Spielplan. Nachdem die erste Aufführung, die im Zeichen volkstümlichen Humors stand, schon einen erfolgreichen Abend voll befreiender Heiterkeit brachte, zeigte die zweite Vorstellung „Abenteuer an Bord" die leichte, beschwingte Linie des eleganten Gesellschaftslustspiels, wodurch dieser erste Erfolg noch übertroffen wurde. Mit dem Drama „Eifersucht" wurde eine künstlerische Höhe erreicht, die sich in dem nachhaltigen Eindruck, den das Spiel im Publikum hinterließ, unleugbar widerspiegelte. „Sommernachtstraum" wurde zum beredten Beweis der Beliebtheit, die sich die Neue Bühne mit den drei vorhergehenden Aufführungen erworben hat. Das vollbesetzte Haus nahm mit Begeisterung diese ausgezeichnete Vorstellung des unsterblichen Lustspieles entgegen.

Eine wirkliche Theatergemeinde ist hier entstanden, die immer der beste Beweis für die geistige Qualität eines Theaters und seines Publikums bedeutet.

Die Neue Bühne hat für drei weitere Vorstellungen ein neues Abonnement aufgelegt, das ganz dem gepflegten Unterhaltungsstück gewidmet sein wird, um so die uns allen so notwendige Entspannung zu bieten. Die Freude ist ein so wichtiger Faktor im Leben und wir sind so arm daran, daß man es geradezu als notwendige innere Stärkung bezeichnen muß, sich in diesen Theaterabenden für ein paar Stunden von allem Lastenden zu befreien. Dr. S.

TEATRO "EL NATIONAL"
Corrientes 960

•

NEUE BÜHNE
Spielleitung: Ludwig Ney

Aufführung von 3 Lustspielen
Montag, den 8. September,
6. Oktober und 3. November

Karten und Abonnements bei:
Dürer-Haus: Suipacha 156
Beutelspacher: Cabildo 1809
Casa Eka: Mendoza 2443
Foto Bommes: Cabildo 3577
Charwell: Mendoza 2378

Das Buch, das mit Spannung erwartet wurde,
ist erschienen!

Endkampf um Berlin

Der erste Erlebnisbericht aus der Endphase des letzten Krieges bis zum Fall von Berlin.

•

Ein Buch, das jeder lesen sollte! Vieles, was unlösbar rätselhaft schien, wird klar, und manche Frage findet Antwort.

In den deutschen Buchhandlungen oder direkt beim Verlag
Suipacha 156 - Buenos Aires - T. A. 35 - 0485

Preis: arg. $ 5.50

•

VERLAG VOM DÜRER-HAUS IN BUENOS AIRES

ROMAN von KARL ALOYS SCHENZINGER

Copyright 1937 by Verlag Zeitgeschichte, Berlin

Inhalt aus dem vorigen Heft: Bei den Hindus bricht die Pest aus. Um die Seuche auf ihren Herd zu beschränken, soll ein Kranz von trockenem Reisig um die Hindusiedlung gelegt und angezündet werden. Conny Hawk ist entschlossen, Tschahaja zu retten. Nächtlich schleicht er sich an ihre Hütte heran; sie weigert sich aber, ihren pestkranken Vater vor seinem Ende zu verlassen. Das Hindudorf geht in Flammen auf. Conny Hawk hat sich angesteckt und stirbt an der Lungenpest. Als seine Braut Miß Mary MacClan mit dem Segler aus London auf der Pflanzung ankommt, erfährt sie, daß ihr Verlobter nicht mehr unter den Lebenden weilt. — 2. Teil: Leuchtgas. — In Berlin lebt Ende der zwanziger Jahre des vorigen Jahrhunderts, eng befreundet mit dem Dichter Adelbert Chamisso, der Chemiker Runge. Sein echt deutsches Empfinden lehnt sich dagegen auf, daß die deutsche Industrie immer noch von englischen Gesellschaften aufgebaut wird, die jetzt wieder in Berlin eine neue Gasfabrik bauen, indes die Fortschritte der deutschen Wissenschaft schon längst erlaubten, daß man die technische Ausnützung der neuen Erfindungen aus eigenen Kräften durchführen könnte. Durch seine Freunde wird er mit der Hofrätin Vogt bekannt, deren Tochter Charlotte ihn bewundert und verehrt. Rasch werden beide von gegenseitiger Neigung ergriffen.

Aber Chamisso war ein wenig verärgert. Er hatte neulich Charlotte vergeblich gebeten, ihm etwas zu singen. „Sag so etwas nicht so laut, lieber Runge!“ meinte er daher etwas heftiger, als es wohl in seiner Absicht lag. „Sag es vor allen Dingen nicht überall. Man könnte dich sonst für plump und unverträglich halten.“

„Das wäre noch nicht das schlimmste. Ich fände es weit schlimmer, nicht so zu reden, wie einem zumute ist.“

„Ich finde Herrn Runges Bemerkung in unserer Zeit sehr angebracht“, erklärte Charlotte mit Nachdruck.

„Sie war nicht nötig im Grunde“, meinte die Hofrätin dagegen.

Runge hatte plötzlich eine starke Ader über der Nase. „An dieser Gleichgültigkeit kann alles, was noch Deutsch heißt, Stück für Stück zugrunde gehen. Man sieht kein Kleid mehr in der Auslage, das nicht eine französische Firma trägt. Unsere Schneider nennen sich nur tailor oder tailleur, jede Dame hält es für ihre Pflicht, eine Wolke von Eau de Lys oder Violette d'Azur hinter sich herzuschleppen. Nehmen Sie eine Speisekarte zur Hand, gnädige Frau! Sie finden vor lauter Brisolettes, Croquettes, Chateau Briands zu keinem ordentlichen Schweinebraten mehr. Heute abend erst habe ich mir einmal die Ankündigungen des Königlichen Schauspielhauses angesehen. Man findet da Stücke angezeigt von Moliere und Scribe, von Sheridan und Byron, aber beileibe keins von Kleist oder von Grabbe. Leben wir denn noch in Deutschland? Oder wo leben wir sonst?“

Die Hofrätin unterdrückte ein Gähnen.

Chamisso kaute an einem Konfekt herum. „Ich bin ganz deiner Ansicht, lieber Runge“, sagte er jetzt ganz ruhig. „Du vergißt nur, daß wir vorläufig noch kein Deutschland haben. Wir leben bestenfalls in Preußen, in Bayern oder im Gebiet des Deutschen Bundes. Du siehst, es gäbe hier fürs erste noch größere Uebel abzustellen als das Wort ‚Courage.‘ Ich möchte sogar behaupten, daß wir dieses Wort noch eine ganze Weile verdammt bitter nötig haben werden.“

„Wir sind keine Soldaten, Chamisso. Du bist ein Poet, und ich bin ein Chemiker. Unsere Soldaten haben die Franzosen aus dem Lande gejagt. Wir haben die Aufgabe, den fremden Geist zum Teufel zu jagen. Da ist auch ein Schlachtfeld und auch da ist ein Mut am Platze. Ich habe auf diesem Feld nur eben einen Schuß abgefeuert, und mir scheint, daß er getroffen hat.“

Hier erhob sich die Hofrätin. „Mir, Herr Runge, gestatten Sie die Courage, zu sagen, daß ich bei Ihren schönen Worten sehr müde geworden bin.“

Runge ſtand alles bis zum Kinn. Er konnte dieſe buntfarbenen Röcke der Männer nicht mehr ſehen, dieſe engen Hoſen, dieſe Plaſtrons und Agraffen, dieſe Koteletten und hohen Hüte. Die Volants der Bänder der Frauen waren ihm mehr als über. Dieſe Corſagen, dieſe Rüſchen, dieſes ganze Gehabe ertrug er nicht mehr. Ein paar Menſchen nur machten den Wohlſtand aus, bildeten das Geſicht der Stadt und des Landes. In den Kellern und Höfen verdarben indes die anderen, nur weil ſie weniger von ſich eingenommen waren, weil ſie nur arbeiten und leben wollten, und unten in der Gitſchiner Straße fraß das Geſchwür.

Charlotte Vogt?

Auch nur die Tochter einer Mutter, ſagte er ſich, Tochter einer Geſellſchaft, Kind einer Zeit. Noch während er es dachte, bat er ihr ab. Sie war anders. Sie war unverdorben, aufrichtig, offen. Sie war gut. Wunderbar war ſie. So ſchnell würde er ihr nicht wieder unter die Augen treten.

Er ſaß mit Chamiſſo bei Eggebrecht. „Du ſollteſt das laſſen, Chamiſſo, habe ich dir ſchon ſo oft geſagt. Man läßt ſich beim Barbier raſieren und nicht beim Coiffeur. Wir ſitzen hier in der Gaſtſtube und nicht im Reſtaurant. Man trägt ein Hemde auf dem Leib, beim Teufel auch! und kein Chemiſette."

Später, bei Lutter und Wegener, waren ſie eine ganze Geſellſchaft. Sie tranken, ſie zechten tüchtig drauf los. Runge ſoff an dem Abend, ſang Freiheitslieder, wollte die Säbel geſchliffen und das Pulver trocken haben. Er machte Poggendorff ſcharf. Er ſolle morgen ſeine Studenten vor der Univerſität antreten laſſen. Jeder ſollte ſeine Freunde mitbringen. Alles ran, was Beine hat! Geſchloſſen wollten ſie dann zur Gitſchiner Straße marſchieren. „Raus da! raus da! Raus da aus dem Haus da!" wetterte Runge und ſchlug wilde Terzen mit ſeinem Rohrſtöckchen.

Die ganze Korona war begeiſtert.

Der Wirt drückte ſich ein paarmal am Tiſch vorbei und zog ein ſchiefes Maul. Er getraute ſich nicht, etwas zu ſagen. Herr von Humboldt ſaß heute mit am Tiſch, und die ganzen Herren von der Sternwarte waren mit dabei.

„Da kommt ja der Hoffmann!" ſchrie Runge plötzlich und zeigte nach der Tür.

„Was für ein Hoffmann?"

„Der aus Fallersleben."

Eine lange Geſtalt kam über die Kellertreppe, mit wehendem Mantel, einen Hut mit rieſiger Krempe auf dem Kopf. Vom Geſicht ſah man nur das Kinn mit dem mächtigen Fiſcherbart. Schon hielt Runge den Mann bei den Schultern gepackt. „Mann Gottes! ich denke, du biſt in Breslau. Wie kommſt du hierher? Wo willſt du hin?"

„Eine kleine Dienſtreiſe. Morgen geht es ſchon wieder nach Hauſe."

Runge ſchleppte ihn an den Tiſch. „Mein Freund Auguſt Heinrich Hoffmann", ſtellte er vor, „Bibliothekarius der Univerſität Breslau. Macht Verſe. Sonſt unbeſcholten."

Sie ſaßen nebeneinander. „Könnteſt uns mal ein anſtändiges Lied machen! Ein deutſches Lied, das man mit gutem Gewiſſen ſingen kann."

„Gelegentlich, alter Freund, gelegentlich. Vorerſt habe ich noch was anderes zu tun. Mich ſchickt der Senat. Ich ſoll dich holen, Runge."

„Mich holen?"

„Du ſollſt deine Profeſſur antreten."

„Ich ſoll? So, ich ſoll? Sag den Herren, ſie könnten... du könnteſt... ich laß ſie grüßen..."

Aber am anderen Morgen in aller Herrgottsfrühe ſaß Runge doch auf dem Bock der Poſtkutſche, die nach Schleſien fuhr.

Hoffmann ſaß im Inneren des Wagens und holte nach, was er in der vergangenen Nacht an Schlaf verſäumt hatte. Runge hatte ſich ſchon am Hackeſchen Markt neben den Poſtillon geſetzt und ließ ſich jetzt, auf der freien Landſtraße, den Wind um die etwas heiße Naſe wehen. Er ſah auf die laufenden Pferde hinab, ſah dem Spiel der Rücken- und Schenkelmuskeln zu. Warum ſpannte ſich ſo ein Muskel und erſchlaffte wieder? Weil er lebte? Eine lächerlich einfache Erklärung. Er hatte in England eine Lokomotive geſehen. „Warum läuft ſo etwas von ſelbſt?" hatte eine neben ihm ſtehende Dame ihren Begleiter gefragt. „Man tut Waſſer in den Keſſel", hatte der Begleiter erklärt, „macht Feuer unter dem Keſſel und dreht dann den Hebel, den Sie hier auf dem Führerſtand ſehen, nach links. Das iſt das ganze Geheimnis". Runge lachte vor ſich hin. Wenn man Ammoniak und Schwefelſäure zuſammenbrachte, entſtand Ammoniumſulfat. Ammoniak war ein Gas, Schwefelſäure war flüſſig, das Sulfat war feſt. Was ging da vor? Wie ſah dieſes Sulfat in ſeinem Inneren aus, wie das Ammoniak und wie die Schwefelſäure?

„Sie ſind wohl ein Schulmeiſter?" fragte der Poſtillon plötzlich unter ſeinem lackierten Blechzylinder hervor.

„Wie kommen Sie darauf?"

„Weil Sie ſo nachdenklich ſind."

„Ich bin Chemiker. Wissen Sie, was ein Chemiker ist?"

„Ich habe mir einmal einen Chemiker angesehen."

„Wo?"

„In Liegnitz auf dem Jahrmarkt."

Auf der nächsten Haltestelle zog sich Runge in das Innere des Wagens zurück. Er blieb einsilbig bis Breslau.

In Breslau aber war die erste Arbeit, die er vornahm, die Niederschrift eines Buches, das er die ‚Grundlagen der Chemie für Jedermann' nannte. Schließlich hatte ein Postillon dasselbe Recht zu wissen, was ein Chemiker war, wie die Herren vom Senat. Er verwandte zwei Jahre auf das Buch. Auf die erste Seite setzte er als Leitspruch einen Satz aus dem ‚Buch der Weisheit': „Du aber hast alles geordnet mit Zahl, Maß und Gewicht."

Am Ende aber war er sich klar darüber, daß er keine bessere Erklärung gefunden hatte, als jener Engländer vor der Lokomotive.

5

Eines schönen Tages war er wieder in Berlin. „Eins kann ich dir mit Bestimmtheit sagen, Poggendorff: Ich bleibe nicht in Breslau. Das ist kein Leben. Das ist keine Arbeit. Pfründe ist das, eine Versorgungsanstalt, ein ‚Dome des Invalides'."

„Aber Runge..."

„Keinen Trost, Poggy, bitte! Der Fall ist trostlos. Was habe ich gemacht die ganze Zeit? Was hat man von mir verlangt? Die preußische Regierung wollte von mir Vorschläge für die Anfertigung von Papiergeld haben. Vor einem Jahr kam die Cholera. Da übertrug man mir das Desinfizieren der Kloaken. Im übrigen kam ich vor lauter Arbeit nicht mehr zum Arbeiten, vor lauter Strohdreschen zu keinem Resultat. Bevor ich lehre, möchte ich erst mal etwas finden, ich möchte suchen, wühlen, mich reinbohren, mich reinfressen in eine Sache. Ich möchte endlich mal etwas hinstellen, was Wert hat, was uns allen etwas nützt."

„Das kannst du doch am besten in deinem Breslauer Labor. Da hast du alles, was du brauchst."

„In diesem Labor gehen dauernd Leute ein und aus, die ältere Approbationen und höhere Dienststellen haben. Leute, die Alter mit Wissen verwechseln. Leute, die glauben, weil sie einen Wisch in der Tasche haben, seien sie Genies. Sie gucken in alle Töpfe, wissen alles besser, geben Ratschläge, zuletzt Befehle. Verfilzte Trottel sind das, die nichts als maßlos eitel sind, die vor Eifersucht nicht schlafen, denen vor Neid der Wein im Munde sauer wird. Glitschiger Lehmboden sind sie für jeden, der weiter will, Radschuhe, Fliegenleim! Hast du was zur Stärkung da?"

Poggendorf brachte eine Flasche und goß ein.

Runge wollte das Etikett sehen. „Hat ja drei Sterne, Poggy. Meine Achtung!"

„Ein Hennessy!"

Mißtrauisch sah Runge auf.

„Trinke ruhig", sagte Poggendorff. „Besser wir trinken das Zeug als die Franzosen."

„So könnte man sagen zur Not", meinte Runge und leerte das Glas. Er verlangte ein zweites. „Was macht das Fräulein Vo„t?"

„Sie wird noch immer auf dich warten, wenn sie nicht inzwischen etwas Hübscheres gefunden hat."

Poggendorff war an den Arbeitstisch getreten und hantierte an einer Apparatur herum. Irgendein elektrisches Gerät begann zu schnurren. Ein Reflektor warf auf eine Meßplatte an der Wand einen Lichtstreifen, der sich hin und her bewegte.

Runge sah in Gedanken versunken Poggendorffs Händen zu. An diesem Tisch hatte auch er vor Jahren mit Poggendorff gemeinsam gearbeitet, hatte geschmolzen und geröstet, gerührt und gestampft, gemischt, gesotten, destilliert und vergast. Sein Blick fiel auf die Wände. Sie waren damals im Laufe der Zeit voll Flecken geworden und waren es noch heute. Spritzer von Säuren und Essenzen hatten sich tief in den Kalk und in die Balken dieser Dachstube eingefressen. Die Decke zeugte noch heute mit ihrem schwefelgelben, zum Teil schon dunkelgrün gewordenen Belag von all den Dämpfen und Gasen. Tag für Tag war einer von ihnen in der Mittagszeit die schmale Wendeltreppe hinabgeklettert. Drüben auf der anderen Seite der Zimmerstraße lag der Hallersche Schlächterladen und ein paar Häuser weiter der Gemüsekeller der Madame Binse. Dort hatten sie eingeholt, ein halbes Pfund Rindfleisch, nach Möglichkeit fett, eine Mandel Kohlrabi, ein Bund Rübchen, alles nur so weit, als es die Silbergroschen gerade erlaubten. Zwischen Tiegeln und Retorten hatten sie ihre Suppe gekocht, zwischen Pipetten, Gläsern und Mörsern hatten sie sie hungrig verzehrt.

„Bist du schon in der Gitschiner Straße gewesen?" fragte Poggendorff.

„Noch nicht."

„Früher bist du jeden Tag dagewesen. Jetzt, wo das Gaswerk da steht, gehst du nicht hin."

„Weißt du, was Leuchtgas ist, Poggy?"

„Ein Gemisch von Kohlenwasserstoffen."

„Was sind Kohlenwasserstoffe?"

„Verbindungen von Kohlenstoff und Wasserstoff."

„Und von der Venus von Melos würdest du mir sagen: das ist Marmor, und Marmor ist kohlensaures Kalzium."

Poggendorff lachte. „Herr Runge sind ein Kauz."

6

Man trank des Nachmittags seine Schokolade neuerdings bei Koblank. Herr Koblank hatte schon vor einiger Zeit Unter den Linden ein Café eröffnet. Bisher war es nicht gegangen. Jetzt ging es.

Das Koblanksche Café war von seinem Besitzer als ein erstklassiges Etablissement erdacht und ausgeführt worden. Es hatte mehrere große Fenster nach den Linden, war mit Spiegeln und Plüschmöbeln reichlich ausgestattet und führte neben der ‚Preußischen Staatszeitung' und den übrigen Berliner Zeitungen den Pariser ‚Temps,' die Londoner ‚Times' und die ‚Augsburger Allgemeine'.

Wenn es diesen eleganten Räumen trotz diesem Aufwand lange Zeit nicht gelungen war, die gute Gesellschaft Berlins zu gewinnen, so lag es weniger an der Beschaffenheit der Einrichtung oder an der Güte des Speiseeises, das bei Kranzler oder Spargnapani nach allgemeiner Ansicht auch nicht schmackhafter war, als an dem Brauch eben dieser Gesellschaft. Wo man sich zeigte, hing nicht ab von dem äußeren Glanz gebotener Räumlichkeiten, sondern von dem Vorbild eines kleinen Kreises von Menschen. Diese Menschen trugen im Berlin der vormärzlichen Zeit die Uniformen der königlich preußischen Garderegimenter, und diese Uniformen hatte man bis vor kurzem bei Koblank nicht zu sehen bekommen.

Herr Koblank aber war ein Mann der neuen Zeit. Er hatte den Kampf aufgenommen gegen die Schweizer Unternehmer, die in ganz Norddeutschland, vor allem aber in Berlin, seit Jahrzehnten die Konditoreibetriebe beherrschten. Als Preuße war er der Ansicht, daß die Konditoreien Preußens den preußischen Konditoren gebührten. So hatte er sich entschlossen, alles, was er noch besaß, an diesen Kampf zu wenden. Er wollte verdienen. Aber nicht in erster Linie. In erster Linie wollte er gewinnen.

Der Erfolg hatte auf sich warten lassen. Man ging nach wie vor in die von den Schweizern geführten Cafes, man ging zu Kranzlers, zu Spargnapani, zu Stehely.

Eines Tages hatte Herr Koblank einen Einfall gehabt und daraufhin einen Vertrag mit der englischen Gasgesellschaft geschlossen.

Dann war der Tag gekommen, an dem Unter den Linden zum erstenmal die Gaslaternen aufflammten. Und auch der Abend war gekommen, an dem zum erstenmal in Berlin ein Cafe in dem neuen Licht erstrahlte.

Von der Stunde an hielten die Equipagen vor dem Cafe Koblank.

Jedermann sprach jetzt von dem Gas. Man staunte über das neue Licht, aber niemand machte sich weiter Gedanken über die Herkunft des Gases. Weit mehr war man darüber entzückt, wie der geschliffene Schmuck in dem neuen Licht an Feuer gewann.

7

„Was hast du denn da in der Tüte, Runge?"

„Gefüllte Schokoladenkugeln. Versuch mal! Sie schmecken nicht schlecht."

„Man ist ein Leckermaul". Poggendorf griff in die vorgehaltene Tüte und schob im gleichen Augenblick Runges Hand mit Entrüstung zurück. „Du bist wohl verrückt geworden!"

Chamisso bog sich vor Lachen. Runge war die Tüte aus der Hand geglitten, und der ganze Inhalt war über seine hellen Hosen auf den Fußboden gekollert.

„Soviel ich weiß, ist heute noch nicht der erste April", polterte Poggendorf weiter. „Schleppt hier eine Tüte voll Steinkohle an! Was sagt der Mensch!"

Runge rieb besorgt an seiner Hose herum. Dadurch wurde das Unglück immer größer. Sogar Poggendorf konnte das Lachen nicht mehr verkneifen. „Geschieht dir ganz recht. Was machst du solche Viechereien!"

„Das hat dich gar nicht zu kümmern, was ich mache. In ganz Berlin ist keine Steinkohle aufzutreiben. Alles brennt Braunkohlen. Da war ich so frei und habe mir aus der Gitschiner Straße ein paar Stücke mitgebracht, um sie mir mal näher anzusehen. Es gibt nämlich noch Menschen, die sich die Natur etwas eingehender betrachten, Herr Poggendorf. Doch wie seh ich nun aus?" Verzweifelt besah sich Runge die Flecken auf seiner Hose.

„Das ist Pech", meinte Chamisso. „gerade jetzt, wo jeden Augenblick das Gaslicht angesteckt werden kann."

Sie saßen in einer Ecke des Koblankschen Cafes. Die Räume des Cafes waren bis auf den letzten Platz besetzt. Die weißgedeckten Tische waren mit geblümten Tassen und Tellern gedeckt. Silbernes Besteck lag daneben. Das Büfett war überladen mit Ständern,

Platten und Aufsätzen, die voll duftender Backwaren waren, Eclairs, Tarteletts und Baisers. Kunstvolle Gebilde waren aufgestellt aus Schokolade, aus zuckrigem Guß und Marzipan. Obstkuchen strotzten vor Süße und glänzten vor Saft. In einem blitzenden Kessel bauchte sich die geschlagene Sahne.

Der behäbige Eindruck, den diese behaglichen Räume und diese Fülle erlesener Süßigkeiten sonst auf den Besucher machten, war jetzt durch eine Reihe von Rohren gestört. Diese Rohre verliefen unter der Decke, teilten sich auf, verästelten sich zu tief herabgreifenden Armen. Nach jedem der kleinen Tische griff ein solches Paar Arme, unter sich ausgerichtet in gerader Linie wie eine Reihe Rekruten. Jeder dieser Arme trug einen kleinen Messingarm, und über jedem Hahn brannte vorläufig eine kleine, kaum sichtbare Flamme.

Herr Koblank hatte sich nämlich eine eigene Art, mit der neuen Gasanlage umzugehen, ausgedacht. Noch am hellen Nachmittag steckte er alle Lampen an, um dann am Haupthahn die Flammen bis zur niedrigsten Grenze herabzuschrauben. Legte sich dann gegen Abend die Dämmerung immer schwerer zwischen die vollbesetzten Tische, dann öffnete Herr Koblank mit einem Griff diesen Hahn, und fast zur selben Sekunde erstrahlten seine sämtlichen Räume bis in die äußersten Ecken in einer nie gesehenen Flut von Licht.

Dieser Einfall war Herrn Koblank gerade noch zur rechten Zeit gekommen, um den schon nachlassenden Reiz des neuen Lichtes aufs neue zu beleben. Schon waren Stimmen laut geworden, daß das neue Licht im Grunde nicht heller brenne als das alte, daß es die Luft mit seinen Verbrennungsresten vergifte, daß das Ganze weniger ein Fortschritt als eine Spielerei der reichen Leute, wenn nicht gar eine Spekulation der Fabrikanten sei.

Man vertrat diese Ansicht mit Leidenschaft in der benachbarten Konditorei Spargnapani. Dort saßen nur ältere Herren, so um die sechzig herum. Den Kern dieser Gesellschaft bildete ein Tisch in der Nähe des Büfetts. An diesem Tisch trafen sich regelmäßig etliche zur Ruhe gesetzte Hof- und Geheimräte sowie eine Anzahl pensionierter Stabsoffiziere und Generale. Diese Herren haßten die neue Zeit mit allem, was sie an neuen Dingen brachte. Die Beamten zehrten zum großen Teil von der Erinnerung an den großen König. Die Offiziere waren verbittert, weil diese Zeit vergessen hatte, daß sie es waren, die vor noch nicht zwanzig Jahren mit ihrem Blut und Leben die Freiheit des Landes erkämpft hatten.

Um diesen Kern herum hatte sich mit der Zeit eine breite Schicht gleichartiger Männer eingefunden, die weiter keine Verdienste besaßen außer solchen, die sie auf den Banken gut und sicher niedergelegt hatten. Diese Männer waren allem Neuen feind, nur weil es den Stempel der Jugend trug. Wozu das Neue? meinten sie. Es war bisher so gegangen, es würde auch weiterhin so gegangen sein.

Diese Meinungen wurden Herrn Koblank von guten Freunden reichlich und in aller Eile überbracht, und die Folge war, daß Herr Koblank neuerdings jeden Nachmittag, so kurz nach fünf, an seinen Haupthahn trat, den Hebel hochzog und horchte. Von den Gasträumen her hörte er dann regelmäßig das erstaunte „A...!" der Gäste, und lächelte zufrieden.

Auch an diesem Abend gingen die Lichter an. Das „A...!" erfolgte prompt.

„Als ob im Bürgerpark eine Rakete platzte", sagte Runge ärgerlich. „Wenn einem Artisten im Colosseum eine Bauchwelle gelingt sind sie genau so begeistert. Sie wollen nichts als Sensation. Die Leistung sehen sie nicht."

„Sieh dir die Damen an, die dort am Fenster sitzen", sagte Poggendorf. „Ihre Begeisterung ist nicht minder überspannt als die der anderen. Wenn ich mich nicht irre, ist das die kleine Vogt mit ihrer Mutter."

Chamisso sah hin und erhob sich. „Wir müssen dort ‚Guten Tag' sagen, Runge."

Runge war feuerrot geworden. Er zeigte auf seine Hose.

„In diesem Zustand kann ich mich doch unmöglich zeigen."

Chamisso ging allein hinüber.

Runge sah, daß alle drei herüberblickten. Er schlug die Augen nieder und verbiß das schmerzliche Bewußtsein, schuldlos in einem falschen Licht zu stehen vor einem Menschen, an dessen guter Meinung ihm am allermeisten lag.

8

Runge hielt die neueste Nummer von Poggendorfs ‚Annalen für Physik und Chemie' in den Händen. „Sag mal, Poggy, da schreibt ein gewisser Herr Unverdorben eine Sache, die eigentlich toll zu nennen ist."

„Das ist der Mann mit dem Indigo."

Drei Tage später stand Runge draußen bei Potsdam vor dem Wirtschaftsgebäude eines Bauerngutes. Von diesem Wirtschaftsgebäude aus, umschlossen Scheunen und Stallungen einen weiten viereckigen Platz, den ein stattlicher Misthaufen beherrschte. Leiterwagen standen herum, Pflüge und Eggen, die Hühner und Tauben waren nicht zu zählen.

„Gehört dieses Anwesen dem Herrn Unverdorben?" fragte Runge eine Magd, die gerade vorkam.

„Ja, dem Herrn Unverdorben."

„Und er betreibt das Gut selbst? Ich meine er macht die Arbeit auf dem Feld, und was es sonst hier so zu arbeiten gibt?“

„Ja, natürlich.“

Runge fand es durchaus nicht natürlich. Doch er kam nicht dazu, sich weitere Gedanken über den Beruf dieses Herrn Unverdorben zu machen. Er fühlte sich plötzlich von zwei riesigen Doggen beschnuppert, und ein baumlanger Mann stand vor ihm, der, trotz der vorgeschrittenen Jahreszeit, nichts weiter trug als Schaftstiefel, Hose und Hemd. Die Aermel waren aufgekrempelt und zeigten zwei kräftige dunkelbraune Arme. Vor der Brust stand das Hemd offen, und auch hier wie im Gesicht zeigte die Haut dieselbe kräftige Farbe.

„Was steht zu Diensten?“ fragte der Mann in nicht sehr einladendem Ton. „Ich heiße Unverdorben“

Runge gab sich zu erkennen, und gleich war der Ton ein anderer.

Unverdorben führte den Besuch in sein Arbeitszimmer, bestellte Kaffee, trug Liköre heran und Zigarren. „Und nun sagen Sie mir vor allem, lieber Professor, was Sie ausgerechnet zu mir heraus nach Dahme geführt hat.“

Runge antwortete nicht gleich. Er war zu sehr mit Umhersehen beschäftigt. Dieser Raum war alles andere eher als das Arbeitszimmer eines Landwirts. In der einen Ecke stand ein gemauerter Herd mit eingebauter Destillliervorrichtung. Mörser, Reagenzgläser, Kolben. Ein regelrechtes Laboratorium, wie er es sich selbst nicht besser wünschen konnte.

„ Ich sehe, Sie sind ein wenig überrascht, hier eine solche Einrichtung vorzufinden“, sagte Unverdorben und reichte dem Gast eine brennende Kerze für die Zigarre. „Ich habe schon als Junge einen starken Hang zur Natur gehabt, und so experimentiere ich gern ein bißchen in meiner freien Zeit.“

„Ich habe in Poggendorfs Annalen von ‚Kristallin‘ gelesen.“

„Ein Name!“

„Es wird schon auch eine Substanz dahinterstecken, die zu reden sich verlohnt. Deshalb bin ich nämlich hier herausgekommen. Was ist dieses ‚Kristallin‘?“

„Es sind kleine wasserklare Kristallnadeln, die ich aus dem Indigo durch Sublimieren gewonnen habe. Ich habe in jenem Artikel das Ganze zu erklären versucht, so gut, wie ich eben konnte. Und da wären wir schon wieder bei der Grenze unseres Vermögens angelangt: ‚so gut, wie ich konnte‘. Plötzlich finden wir etwas. Das ist Glückssache. Das ist keine Kunst. Die Natur ist so reich, daß jeder etwas findet der sich umsieht. Aber in den meisten Fällen wissen wir hinterher nicht, was wir da nun gefunden haben. Kristalle ....? Praktisch nicht zu verwerten! Bestehen aus Stickstoff, Wasserstoff, Kohlenstoff. Was hat man davon? Was fängt man damit an? Kolumbus hat Amerika entdeckt und hielt es für Indien. Der Vergleich hinkt, aber er sagt Ihnen vielleicht doch, was ich meine. Der Physiker hat es leichter. Er kann jede Entdeckung gleich nach ihrem praktischen Wert bemessen. In der Chemie kann man das nicht.“

„ Es fehlt uns noch an Werkzeug. Die exakte Forschung wird es finden. Einer allein kommt da nicht zu Rande. Jeder bringt seinen Stein herbei, bis endlich einer bauen kann. Aber sagen Sie wie kamen Sie darauf, sich gerade den Indigo vorzunehmen?“

„Ich sagte Ihnen schon, daß ich mich sehr mit der Natur verbunden fühle, und von allen Naturerscheinungen packt mich immer wieder am meisten die Farbe. Die Farbe ist die lauteste, zugleich zarteste, schönste und eindringlichste Sprache, die die Natur besitzt Dieser Sprache habe ich nachgehorcht, bis ich etwas zu hören glaubte. Ich untersuchte die Farbstoffe, die mineralischen zuerst, dann die pflanzlichen. So kam ich auch zum Indigo.“

„Das klingt phantastisch, Herr Unverdorben.“

„Sie möchten sagen, Herr Professor, ich sei ein Phantast. Sprechen Sie es ruhig aus. Es ist kein Vorwurf. Man kann ruhig sagen: es ist ein Lob. Weil es meines Erachtens eine Notwendigkeit ist. Die exakte Wissenschaft allein führt hier nicht zum Ziel. Chemie läßt sich nicht errechnen. Sie verlangt aber Ahnungsvermögen, Fingerspitzengefühl, sehr viel Phantasie. Ein Chemiker muß eben beides sein: exakter Forscher und Phantast.“

Runge saß nachdenklich da. Was er hier hörte, war ihm aus der Seele gesprochen. Warum zum Beispiel saß er hier? Hatte ihn nicht eine Ahnung hierhergetrieben? Ein unerklärlicher und so gar nicht exakter Impuls? „Sie sind Landwirt...“ fragte er leise.

Unverdorben lachte. „Ein Laie hat nach Ansicht der Fachleute noch nie ein Recht gehabt, etwas auf fachmännischem Gebiet zu entdecken. Aber ich frage Sie: Was hat ein Staatsminister mit der Farbenlehre zu tun? Außerdem waren es vielfach Laien, die die großen Entdeckungen machten. Faraday war gelernter Buchbinder, und Stephenson, der unlängst die Lokomotive erfand, war vordem Hirte, der noch nicht einmal lesen und schreiben konnte.“

„Demnach müßte also unsereiner erst einmal Schuster werden“, meinte Runge verbissen.

„Vielleicht. Wer will das sagen? Aber Sie haben eine ‚Einführung in die Chemie' geschrieben. Ohne dieses Buch wäre ich noch nicht einen Schritt weitergekommen. Auch hier hat sich bestätigt, was Sie eben gesagt haben. Der einzelne hängt in der Luft. Jeder kann immer nur dem anderen helfen, damit dieser einem dritten helfe."

Runge schied aufgewühlt und im tiefsten mit sich unzufrieden. Er glaubte sich selber nur, wenn er seine eigene Meinung von anderen hörte. Das war ihm bei dieser Begegnung klar geworden. Er hatte noch nie den Mut gehabt, Friedlieb Ferdinand Runge zu sein. „Runge, fang an!" sagte er laut vor sich hin und schwang sein Stöckchen durch die Luft.

Als er durch Potsdam kam, sah er sich des öfteren um, ob nicht wieder einmal eine Schwadron Husaren dahergesprengt käme. Er hätte im Augenblick ihr Trompetengeschmetter recht wohl gebrauchen können.

3. Teil: Steinkohlenteer

Hat die Steinkohle unter der Picke des Häuers den bergenden Flöz verlassen, dann ist es mit der tausendjährigen Ruhe vorbei. Das abgetrennte Stück wird von der Schaufel gepackt, fliegt in den Förderwagen, rollt über Schienen und Weichen die Stollen entlang, wird im Schacht gehoben und plötzlich wieder von derselben Sonne beschienen, die es vor etlichen Millionen Jahren schon einmal beschienen hat.

An der Sonne aber ist diesmal kein Verweilen. Unaufhaltsam geht es weiter, über Kreiselwipper, Schüttelröste und Schwebesiebe. Mit unzähligen anderen Kohlenstücken wird das Stück geschüttelt, gebeutelt, gewirbelt, bis auch die letzten Spuren von Schiefer, Schwefelkies und Feldspat verschwunden sind. In rasendem Sturz geht es hinab in die Sammelgrube. Erneut wird das Stück von einem Hebewerk erfaßt, wird gehoben und geschoben, auf ein Klassensieb geschleudert, vom Windsichter umfaucht.

Dann geht es auf die Setzmaschinen.

Sturzbäche von Wasser überfallen das Stück, spülen Erde, Sand und Salze von seiner Oberfläche fort. Auf dem langen Weg über die Siebböden tropft das Wasser wieder ab, und im Trockenturm verdunstet noch der letzte Rest. Als Feinkohle wird jetzt das Steinkohlenstück auf die Halde geschüttet.

Hier hat es Ruhe.

Es ist die Ruhe vor dem großen Ereignis, die Ruhe vor der Katastrophe.

Am gleichen Tage noch, vielleicht erst nach Wochen, aber doch mit unabwendbarer Gewißheit wird dieses Kohlenstück eines Tages von einem unerbittlichen Griff erfaßt und in die große Retorte geschleudert. Hier wird es jäh von scharfer Hitze angesprungen. Die Hitze ist so stark, so zwingend, daß das Steinkohlenstück alles preisgibt, was es in sich birgt. Zuerst gibt es die Gase weg, die Kohlenwasserstoffe, das Ammoniak. Sie entweichen im Helm der Retorte. Dann läßt es die Dämpfe frei, den Teer mit all seinen geheimnisvollen Schätzen. Die Dämpfe gehen den nämlichen Weg wie die Gase.

Bis zum letzten ausgeplündert liegt das Stück Kohle rotglühend auf dem Grund der Retorte, wird endlich von einem schweren Haken an die freie Luft gezogen. Hier überfällt es ein eisiger Wasserstrahl. Unter donnerndem Getöse zerknallt die glühende Hitze, zerstäubt als zischender Dampf.

Porös wie ein erstarrter Schlamm, matt, grau und unscheinbar liegt jetzt das vordem in fettem Schwarz erglänzende Steinkohlenstück als Koks auf dem Boden der Kokerei.

1.

Friedlieb Ferdinand Runge zog an seiner langen Pfeife und blies dicke Rauchwolken gegen die Scheiben des Fensters. Er fühlte sich behaglich und war zugleich unzufrieden.

Sechs Jahre hatte er gebraucht, um seinen alten Plan zu verwirklichen. Man schrieb jetzt 1832 und in diesem seinem achtunddreißigsten Lebensjahr hatte er endlich seinen Lehrstuhl in Breslau aufgegeben und war hierher, nach Oranienburg, übergesiedelt zu seinem Freunde Hempel, der hier für die Königliche Seehandlung eine chemische Produktenfabrik leitete. Er wohnte in dem ehemals königlichen Schloß, in dem auch die chemische Fabrik untergebracht war, hatte ein eigenes Laboratorium und hatte jetzt vor allem freie Hand für jede Art Arbeit, die ihm gerade in den Sinn kam. Dies wäre ihm an sich ein hinreichender Grund gewesen, um sich behaglich zu fühlen.

Infolge dieser Freiheit hatte sich aber ein wahrer Berg von Ideen in ihm aufgetürmt. Vor Jahren schon hatte er aus der Rubia tinktorum das herrlich leuchtende Krapprot isoliert, und die Auswertung dieses Fundes hätte zwar Zeit gekostet, wäre aber eine Aufgabe gewesen, die sich gelohnt hätte. Da verlangte die Seehandlung plötzlich die Herstellung eines Teerfirnisses, um so den Umsatz der Fabrik in kurzer Zeit zu steigern. Bei all dem beschäftigte ihn im Augenblick viel mehr die Frage, wie man aus Rüben mittels kohlensaurem Ammoniak und Torfkohle Zucker

raffinieren könnte. Ein Rezept zu einer neuen Art von Tinte rumorte gleichfalls seit einiger Zeit in seinem Kopf.

Besah er jeden einzelnen dieser Pläne, erschienen sie ihm alle nebensächlich. Plötzlich schien ihm wieder die Bearbeitung des Palmöls am meisten zu versprechen, und dann grübelte er wieder tage- und wochenlang über die Herstellung seines ‚Deutschen Guanos', der den teuren ‚Peru-Guano' in Bälde ersetzen sollte. Das Grübeln über diesen Guano nannte er seine ‚Kompost-Komposition' und er war bereits auf dem besten Wege, diese Komposition dadurch zu lösen, daß er Knochen und Lumpen mit verdünnter Schwefelsäure zu Leibe ging. Dort, hinter seinem Rücken, kochte eine solche Mischung seit geraumer Zeit in verschiedenen Mischungen und Verdünnungen.

An diese edlen Gemischen jedoch dachte er nicht, während er den Tabakrauch heftig gegen die Scheiben blies. Was ihn im Augenblick beschäftigte, war lediglich die Frage, ob eine Gans mit Aepfeln zu füllen sei, um ihren letzten Geschmack zu entfalten, oder ob man sie mit hohler Brust und leerem Bauch in die Bratpfanne legte.

Die Frage war plötzlich dringend geworden.

Gegen Mittag stand mit der Berliner Schnellpost die Ankunft der gnädigen Frau Hofrat Vogt und ihrer Tochter Charlotte zu erwarten. Die Hofrätin hatte sich bei Kommerzienrat Hempel schon vor einiger Zeit zu Besuch angesagt. Das Fräulein Charlotte aber hatte dem Professor Friedlieb Ferdinand Runge erst dieser Tage durch ein sehr liebenswertes Schreiben die genaue Ankunftszeit verraten.

Runge war in der Erwartung dieses Besuches im tiefsten bewegt, und im tiefsten dankte er heute noch seinem Freunde Chamisso, daß er ihm damals diese Bekanntschaft vermittelt hatte. Das war sein größter Tag, sein schönster Abend gewesen. „Ueber allen Gipfeln ... ist Ruh ..." Runge sang die Melodie mit seiner rauhen Stimme leise vor sich hin. Wer es so haben konnte wie dieser Chamisso! Als junger Bengel schon eine Reise um die Welt. Jetzt wohnte er in der großen Stadt, war geachtet und gefeiert. Jeder kannte und bewunderte sein Geschreibe. Alle Welt riß sich um seine Gesellschaft. Charlotte ... Ihn verlangte nicht nach der großen Stadt. Er wollte kein Aufsehen, keinen Ruhm, keinen Aufwand. Er war in dieser kleinen Stadt zufrieden, oder hätte es sein können. Wenn nur nicht immer diese Unrast in ihm gewesen wäre, dieser Trieb diese Angst, das Wichtigste zu versäumen. Er hätte vor seinem Haus sitzen können, am Abend zwischen Dämmer und Nacht, dieses Mädchen an seiner Seite, die schon so lange seine Frau sein könnte. Sechs Jahre war das jetzt her, Chamisso, und nie hatte er die Courage — wollte sagen: den Mut — gefunden, das Maul aufzumachen. Reichlich ein Dutzend Briefe hatte er in der Zeit an das Fräulein Charlotte Vogt geschrieben und hatte jedesmal eine Antwort bekommen. Dieser letzte Brief aber war unerwartet bei ihm eingetroffen.

Jetzt stand er wie gesagt, am Fenster seines Laboratoriums und rauchte. Vor diesem Fenster floß die Havel vorbei, und in Gedanken versunken sah Runge den Arbeitern zu, die aus dem Schleppkahn, der dort unten festgemacht lag, ein Faß nach dem andern in den Schoßhof rollten.

Der Anblick war nicht neu. Jede Woche kamen ein paar solcher Kähne aus Berlin hierher und brachten das Gaswasser aus der Berliner Gasanstalt. Dieses Wasser war sozusagen das Waschwasser des Leuchtgases und enthielt sehr viel Ammoniak. Die ‚Chemische Produktenanstalt' gewann aus diesem Wasser ihr wichtigstes Handelsprodukt, den Salmiak. Der Gänsebraten aber mußte heute ganz besonders schmackhaft werden. Das gehörte sich so, wenn ein Fräulein Charlotte Vogt zum Abendessen zu erwarten war. Freund Hempel hatte den Einfall mit dem Essen gehabt, und Runge war sofort mit Begeisterung auf den Vorschlag eingegangen. Er kochte nun einmal leidenschaftlich gern, einerlei ob es Knochen mit Lumpen waren, oder eine Gans mit Maronen und Aepfeln.

Heute kochte er nur für Fräulein Charlotte Vogt, und in Erwartung dieses Wiedersehens schlug ihm das Herz. Er sah sie wieder leibhaftig vor sich, ihre kleine volle Gestalt, die so flink und vergnüglich war in jeder Bewegung, ihre hellen Augen, das braune volle Haar, das nicht zu bändigen war.

Runge trat vom Fenster weg zu einem der vielen Spiegel, die hier noch aus höfischen Zeiten die Wände zierten. Er verstand nicht recht, was ein junges Mädchen an ihm Besonderes finden konnte. Er war in letzter Zeit ein wenig stark geworden, und so wie er hier stand, in Schlafrock und Pantoffeln, war seine Erscheinung wenig lockend. Doch mit einer heftigen Bewegung schlug er sich diesen Gedanken aus dem Kopf. Er war noch keine Vierzig, hatte Stellung, Rang, Verdienste. Er wollte heute noch mit diesem Mädchen allen Ernstes reden.

Sehr guter Laune zog er den Schlafrock aus und die Pantoffeln.

2

Noch vor dem Abendessen wünschte das Fräulein die Fabrik zu sehen.

Runge übernahm die Führung.

„Ich bewundere Sie, lieber Herr Runge, und ich muß sagen, daß ich Sie im stillen immer ein wenig beneide. Ich kann mir nichts Schöneres denken, als so zwischen den Geheimnissen der Natur herumzuwühlen. Sie sehen da so vieles, was unsereinem ein ewiges Geheimnis bleibt."

„Mich packt nicht weniger der Neid und die Bewunderung, wen ich so vor Ihnen stehe. Auch Sie sind ein Naturgeheimnis, Fräulein Vogt, und ein recht schönes dazu."

„Seit wann machen Sie Komplimente, Herr Runge?"

Runge errötete. „Es war mein Ernst —" stotterte er verlegen.

„Dann sagt man es nicht. Erzählen Sie lieber, was Sie alles in ihrer Hexenküche treiben."

„Wohl nicht ganz das Richtige, wenn ich ehrlich sein soll. Ich habe zwar allerlei im Gange. Geht auch zum Teil ganz gut vorwärts. Doch das Richtige ist es eben noch nicht."

„Und was wäre dann das Richtige?"

„Das weiß ich nicht. Das ist — wie soll ich mich ausdrücken? — das ist wie mit einer Frau, die man einmal flüchtig irgendwo gesehen hat. Man weiß nicht, wer sie ist, auch nicht wo sie wohnt. Aber ihr Bild hat für immer sich eingeprägt. Man kommt dann noch mit vielen Frauen in Berührung, aber das eigentliche Verlangen geht doch immer wieder auf jene unbekannte Frau zurück."

„Haben Sie denn einmal eine solche Frau gesehen?"

„Ich rede nicht von den Frauen. Ich möchte Ihnen nur klarmachen, wie ich manchmal so in meinem Labor — in meiner Hexenküche, wie Sie sagen — herumstehe, keine rechte Lust mehr habe und selbst nicht mehr recht weiß, was ich will."

„Ach so —" meinte das Fräulein Vogt, und atmete erleichtert auf.

„Ja —" sagte er abwesend, und sein Blick ging an ihr vorbei ins Leere.

Schweigend gingen sie weiter.

Sie drängte, ins Freie zu kommen, und Runge führte sie nach dem Mühlenfeld. Die Töpferei müsse sich das Fräulein Vogt unbedingt noch ansehen. Die Böttcherei und die Korbmacherei seien gleich daneben.

Auch eine Roßmühle sei noch vorhanden, bemerkte Runge im Weitergehen.

Aber Fräulein Vogt war es genug für heute.

Langsam gingen sie nach dem Schloß zurück.

Unterwegs kamen sie an einer Anzahl kleiner und größerer Tümpel vorbei, die alle, zum Teil bis an den Rand, mit einer dunklen, nicht gerade wohlriechenden Flüssigkeit gefüllt waren. Ein Teil der Tümpel waren mit Latten eingezäumt. Demnach war es nicht ungefährlich, sich diesen Erdlöchern zu nähern.

Es fing schon an, dunkel zu werden, und Fräulein Vogt schauderte leicht, als sie dicht an einem dieser Tümpel vorbeikamen.

„Was ist das für unheimliches Zeug in diesen schwarzen Löchern?"

„Steinkohlenteer."

„Wozu wird das gebraucht?"

„Zu gar nichts."

Fräulein Vogt blieb betroffen stehen, „Wozu dann diese Menge Teer?"

„Wir bekommen ihn von der Gasanstalt mit dem Gaswasser, ohne daß wir ihn wollen. Das Wasser können wir verwenden, aber mit dem Teer weiß vorläufig niemand etwas anzufangen."

Fräulein Vogt beugte sich über den Rand eines Tümpels und sah nachdenklich auf den pechschwarzen Spiegel. „Man könnte es mit der Angst bekommen, wenn man lange dahinein sieht", sagte sie und hielt sich plötzlich an seinem Arm fest.

„Dazu ist wirklich kein Grund", sagte er lachend und führte sie weiter.

Nach einer Weile sah sie zu ihm auf. „Wenn ich Sie wäre, Herr Runge, würde ich diesen Teer einmal ganz genau untersuchen, gerade weil er so unheimlich ist."

Mit einem Ruck blieb Runge stehen, packte sie an beiden Schultern und sah sie mit weiten Augen an.

Sie bekam einen freudigen Schreck, und das Herz klopfte ihr zum Zerspringen vor Erwartung.

„Mädchen!" stieß er trocken heraus, „Mädchen —"

„Ja —" stammelte sie und sah ihn voll Hingabe an. Dann sah sie, wie sein Blick sie verließ, wie sein Blick an ihr vorbei auf der Erde zu suchen begann. Sein Griff ließ sie frei. Gebückt schritt er über das Feld, griff den Scherben einer zersprungenen Flasche auf und schöpfte damit aus einem der Tümpel eine Probe.

Seine Hand hielt den Scherben weit von seiner Kleidung ab. So ging er nach dem Schloß. Während er ging, fielen schwarze Tropfen von der Scherbe auf den Sand.

Fräulein Vogt rannte ihm nach. „Was machen Sie denn da?"

Lächelnd sah er sie an. „Verzeihen Sie schon liebes Fräulein Vogt. Und sagen Sie auch, bitte, Ihrer Frau Mutter, sie möge mich für eine Weile entschuldigen."

Er kam nicht mehr zum Vorschein.

3

Es ist nicht gesagt, daß es immer die Jugend ist, die die neuen Wege betritt. Karl Friedrich Benz war vierzig Jahre alt, als er den Viertaktmotor erkannte und das erste Automobil der staunenden Welt vorführte. Karl Zeiß faßte mit fünfundvierzig den entscheidenden Entschluß, dem die Optischen Werke in Jena heute ihre Größe verdanken, und Graf Zeppelin machte sich mit fünfundfünfzig daran, trotz dem Hohngelächter der Welt, das erste lenkbare Luftschiff zu bauen.

Friedlieb Ferdinand Runge stand im vierzigsten Lebensjahr, als er sich an die Arbeit machte, deren Ergebnis heute die I.G. Farben sind.

Noch am gleichen Abend, nach der Begegnung mit Charlotte Vogt, fing Runge mit dieser Arbeit an.

Er besah die mitgebrachte Probe, zerrieb sie zwischen den Fingern, prüfte den Geruch.

Ohne Frage bestand der Steinkohlenteer aus mehreren Substanzen, die entweder frei nebeneinanderlagen, und so eine einfache Mischung bildeten, oder die, mehr oder weniger fest aneinandergebunden, eine geschlossene Verbindung darstellten.

Runge nahm beides an, und er begann damit, daß er diese einzelnen Bestandteile voneinander zu trennen versuchte, um nachher jeden für sich untersuchen zu können.

Die einfachste Art der Trennung ist die Lösung. Verschiedene Substanzen verhalten sich oft verschieden zu verschiedenen Lösungsmitteln. So lösen sich die Fette in Aether, aber nicht in Weingeist und nicht in Wasser. Harze lösen sich nur in Weingeist, Salze, Basen und Säuren in Wasser, manche auch in Wasser und Weingeist oder in einer Mischung aus beiden.

Runge versetzte also das Gemisch in die Schüttelmaschine, schüttelte stundenlang, erhitzte vorsichtig, ließ absetzen, filtrierte. Nach jedem Versuch aber schieden sich Teer und Lösungsmittel wieder scharf voneinander. Weder in dem Wasser noch in dem Aether oder dem Weingeist ließ sich die Spur einer neuen Substanz nachweisen. Die Bestandteile des Steinkohlenteers waren nicht löslich.

Endlich begab sich Runge zur Ruhe. Das Schloß lag in tiefer Ruhe. Nur im gegenüberliegenden Flügel war in einem Fenster noch ein flackernder Lichtschein. Charlotte Vogt —? dachte er. Doch das war nicht möglich. Er sah nach der Uhr. Es war zwei Uhr vorbei. Was sollte das Fräulein noch treiben um diese Zeit. Er versuchte die Fenster des Flügels zu zählen. Es gelang ihm auch zur Not, trotz der Dunkelheit. Es war das vierte Fenster von rechts, und er wußte, daß dies ein Gastzimmer der Familie Hempel war. Er suchte sein Fernglas hervor und löschte das Licht, um aus dem Dunkel hinüberzusehen. Wie er aber an das Fenster zurückkam, erlosch auch drüben das Licht.

Das Feuer im Herd war längst herabgebrannt. Die Gans in der Röhre war auf der einen Seite ein wenig verkohlt, sonst aber von goldbrauner Farbe.

Er hatte sich unmöglich aufgeführt. Er hatte Mutter und Tochter in unglaublicher Weise gekränkt. Wahrscheinlich war auch Doktor Hempel erbost über sein Betragen.

Während er sich das alles überlegte, schnitt er eine Keule ab und begann aus der Hand zu essen. Dann öffnete er eine Flasche Rotwein, nahm einen tüchtigen Schluck und setzte sich an den Küchentisch.

Die Gans schmeckte vorzüglich. Er würde sich morgen entschuldigen, wie sich das gehörte. Bei der Hofrätin würde er sich entschuldigen, und dann bei dem Doktor. Man würde ihm ein wenig frostig begegnen, darüber war er sich klar. Aber das Fräulein mußte ihn verstehen. Sie war ein Prachtkerl, eine Frau, wie er sie schon immer gewünscht hatte.

Aber wie sollte man ihr das sagen? Er goß sich ein neues Glas voll und leerte es mit einem Zug. Daß sich das Zeug nicht löste, hatte er von vornherein gedacht. Morgen würde er den Teer mit Schwefelsäure attakieren, mit Ätzkalk, mit rauchender Salpetersäure. „Und wenn das alles nichts nützt, dann gibt es ja noch andere Mittel, meine teure Charlotte—." Man muß es machen, wie jene Herren von den preußischen Regimentern, die bei Koblank mit so gewichtigen Schritten daherkamen. Die schossen Bresche in die Stellung des Feindes, wenn der Feind sich nicht ergeben wollte.

Schwer sank sein Kopf auf die Platte des Küchentisches. Er sah sich als Offizier an der Spitze einer Reiterpatrouille. Sie ritten weit voraus als Kundschafter in ein neues, fremdes Land.

(Fortsetzung im nächsten Heft).

Austin J. App:

Ein gerechter Frieden!

*Ueber die Verpflichtung der Siegerstaaten, einen gerechten Frieden festzusetzen, schreibt der angesehene nordamerikanische Universitätsprofessor Austin J. App in seinem Buch „Der grauenvollste Frieden der Geschichte" (Historys most terrifying peace):**

„Welches sind die Pflichten der Sieger und die Rechte der Deutschen? Gerechtigkeit = nichts mehr oder nichts weniger als Gerechtigkeit. Welcher Art ist die Gerechtigkeit, die die Alliierten schaffen und verbürgen müssen? Sie müssen einen Frieden schaffen, der ehrlich und aufrichtig ist, ohne Zweideutigkeiten, und der auf den Erklärungen der Atlantikcharter gegründet ist. Diese Grundsätze sind von allen Siegerstaaten als die Grundlinien der Gerechtigkeit anerkannt worden. Das heißt, daß die Deutschen diese Gerechtigkeit verlangen müssen. Es bedeutet weiterhin, daß es ganz besonders die Pflicht der Sieger ist, welche die Macht dazu haben, Gerechtigkeit zu schaffen, und zwar unparteiische Gerechtigkeit.

Nach der Atlantikcharter ist es das Recht der Deutschen, daß ihnen kein Land weggenommen wird, ohne „den frei geäußerten Willen der betroffenen Bevölkerung"; daß sie nicht in verschiedene Länder aufgeteilt werden, wenn sie vereint bleiben wollen; daß sie die „Form der Regierung wählen können, unter der sie zu leben wünschen"; daß sie „gleichberechtigt Zutritt haben zum Handel und zu den Rohstoffquellen der Welt, die für ihr wirtschaftliches Wohlergehen notwendig sind", und dies bedeutet, daß nicht ihre Industrie ausgeschaltet wird, sondern daß ihnen vielmehr geholfen werden muß, um zu größerem landwirtschaftlichen und industriellen Wohlstand zu kommen, und daß sie ferner „die hohe See und die Ozeane ohne Hindernis befahren können", und zu diesem Zwecke die Schiffe bauen können, die dazu notwendig sind; daß ihre Entwaffnung nicht für dauernd einseitig sein darf, sondern der erste Schritt zur Herabsetzung der Rüstung aller Staaten zu sein hat. Diese Grundsätze haben die Vereinigten Nationen verkündet und sich auf sie verpflichtet, im Falle ihres Sieges. Sie haben den Krieg gewonnen, und es ist jetzt ihre Ehrenpflicht, diese Verpflichtungen einzuhalten. Da diese Grundsätze gerecht sind, bilden sie nicht nur eine fromme Hoffnung, sondern ein unveräußerliches Recht der Deutschen, weil Gerechtigkeit die Pflicht und das Recht aller Völker ist. Es gibt nur e i n e Gerechtigkeit, — die gleiche für Sieger und Besiegte!"

Wir entnehmen einige weitere Absätze, die inhaltlich zu den geäußerten Forderungen gehören:

Wenn ein Amerikaner, der Rom bombardierte, ein Held ist, ist nicht ein Deutscher, der London bombardierte, auch ein Held?

Wenn Deutsche, die sich weigerten, zu kämpfen, bewundernswerte „Patrioten" waren, wären dann nicht auch Amerikaner, die sich zu kämpfen weigern, eben als Patrioten zu bewundern? Oder haben wir eine Art von Patriotismus für die Deutschen und eine andere Art für die angloamerikanische „Ueberrasse"?

Wenn Hitler gehängt werden sollte, weil er Polen angriff, um Danzig zurückzugewinnen, warum soll dann nicht Stalin gehängt werden, weil er Finnland angriff, um sich Karelien einzuverleiben?

Wenn wir es für unsere edle Pflicht hielten, den Koreanern die Unabhängigkeit von Japan zu geben, warum ist es dann nicht eine ebenso edle Aufgabe für uns, die Inder, Burmesen und Malaier unabhängig von England zu erklären, und Java und Sumatra unabhängig von Holland?

Wenn wir als die stärkste Nation der westlichen Hemisphäre das Recht haben, eine Monroe-Doktrin zu erklären, hat nicht dann auch Japan als stärkste Nation in Ostasien das Recht, eine Monroe-Doktrin für Ostasien zu erklären (Groß-Ostasiatische Wirtschaftseinheit)? Wenn nicht, warum nicht?

Wenn wir das Recht hatten, nordamerikanische Bürger ins Konzentrationslager zu stecken, nur weil sie japanischer Abstammung waren, hatte dann nicht auch Deutschland das Recht, deutsche Staatsangehörige in Konzentrationslager zu bringen, weil sie jüdisches Blut hatten?

Wie würden wir uns dazu gestellt haben, wenn die Deutschen im Falle ihres Sieges uns den Frieden verweigerten, bis wir uns von unserer New Deal-Regierung losgesagt hätten, oder den Russen, bis sie gegen ihre kommunistische revoltierten, oder den Engländern, bis sie ihre monarchistische Regierung stürzten? Und doch hielten wir uns für berechtigt, dem deutschen Volk gegenüber als Bedingung des Friedens die Beseitigung der nationalsozialistischen Regierung vorzuschreiben.

Wenn Italien, einer unserer „friedliebenden" Alliierten von 1918, der uns half, den Versailler Vertrag den Deutschen zu diktieren, in nur etwa 20 Jahren eine „böse" Angreifernation wurde, wie lange wird es diesmal dauern, bis einer unserer „friedliebenden" Großen Vier, die diesen zweiten Frieden diktieren, sich von einem Lamm in einen Wolf verwandeln?

* Das Buch ist in englischer Ausgabe im Dürer-Haus, Suipacha 156, erhältlich.

Pelzhaus W. Rolle

DEUTSCHER
KÜRSCHNERMEISTER

•

T. A. 73 Pampa 6790
PINO 2408 (Virrey del Pino)

haus mit Beethovens Sonatenzyklus das Riesenhaus des Teatro Colón und erzwang seinem devoten Musizieren ebenso devotes Zuhören. Welch ein Künstler steht vor uns! Schon 1938 begeisterte er mit derselben Sonatenwelt. Heute übertrifft er die damalige Leistung. Seine Kunst ist noch lauterer und noch gewaltiger geworden. Sie kennt keine technischen Schwierigkeiten und kann sich daher dem reinen Ausdruck widmen. Welch eine Wärme, Fülle, Versonnenheit, dramatische Gewalt und visionäre Verklärung entströmt ihr! Sein Spiel ist völlig von den Banden des Alltäglichen gelöst. Nur wer seit Jahren mit Beethovens Seelenwelt so innerlich verwachsen ist, kann so gestalten! Die absolute Gleichmäßigkeit beider Hände, die seltene Durchdringung von gestählter Kraft und wundersamer Weichheit, die Unzahl der Schattierungen, die Herrschaft über entgegengesetzte Ausdruckssphären wie das Dionysisch-Dithyrambische und das Elegische, die Ekstase und die Innigkeit, die schwerblütige Wehmut und die dramatische Schlagkraft sichern diesen Wiedergaben Ausnahmewert. Das beethovensche Lächeln unter Tränen, die strahlende Wucht der Schlußfuge in der Hammerklaviersonate — wer gestaltet sie so erschütternd nach? Die Schlichtheit im Spiel dieses Künstlers aber läßt alles so erscheinen, als ob es gar keine Kunst, sondern gewachsene Natur wäre.

Daneben verblaßt anderes, das an sich wertvoll ist. Die französische Geigerin Ginette Neveu erwies sich mit Bachs „Chaconne", mit Mozarts E-Dur-Konzert und Brahms „Meistersinger"-Sonate als eine Künstlerin von apollonischer Noblesse. Der spanische Gitarrist Andres Segovia gehört zu den Großmeistern seiner Spezialität. Die Gamberistin Eva Heinitz steht auf einsamer Stilhöhe und reifster Meisterschaft. Juan José Castro führte die dritte Sinfonie Igor Strawinskys auf, eine Rückkehr zu den Rhythmus-Orgien des „Sacre du Printemps", keine Neuheit. Ernst Mehlich (Orquesta Sinfónica Municipal), stabtechnisch durchaus überlegen und straff, konnte dem unerschöpflichen Klangquell der großen C-Dur-Sinfonie Franz Schuberts keine eigne Impulsivität schenken, sondern ließ ihre Frühlingsfrische und ihr nächtlich-dionysisches Schwärmen im Zuge lehrhafter Pedanterie vertrocknen.

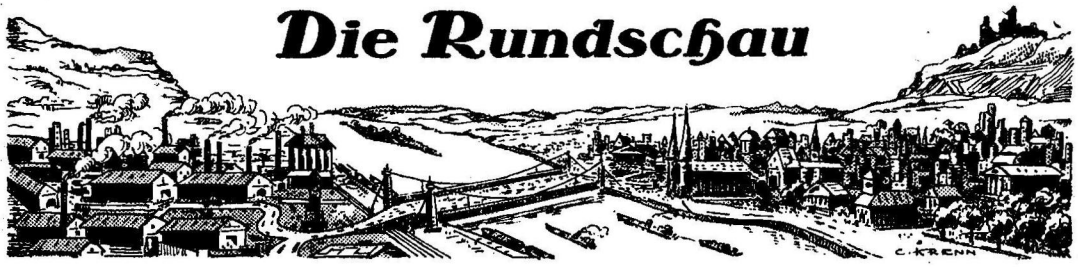
Der Tänzer Harald Kreutzberg im Teatro Municipal — ein Ereignis von großer Tragweite. Mit leichten Lichtern eines feinen Humors spielt er die Idylle der Jahreszeiten, den Charme eines Wiener Walzers, den Reiz eines Schubertschen Impromptus in erinnerungsselige Grazie hinüber. Aber das Große an ihm sind die Tanzschöpfungen visionärer Haltung: „Orpheus" oder „Der böse Traum", in dem er den von Alpdrücken Verfolgten dramatisch darstellt und mit niederzwingender Plastik auch den Verfolger selbst verkörpert. Die schauspielerische Verwandlung in sein anderes Ich, die Spaltung des Individuums in eine Ellipse mit zwei Polen ist Kreutzbergs Besonderheit. Die triebhafte Wildheit, die tierische Fratze Pans wird mit unerhörter Realistik nachgezeichnet. Die Rätsel der Nacht (nach Brahms), mit violetten Schleiern und Tanzgesten von berückender Innerlichkeit, sind von kosmischen Ahnungen erfüllt. Was die Wigman schwer und dumpf träumte, — in diesem beweglichen Körper, in dieser lodernden Phantasie, in dieser schwebenden Grazie wird es körperlich-räumliche Wirklichkeit. Kreutzberg ist Tänzer ohne Kitsch und ein Schauspieler ohne Worte. Seine ungarischen Tänze haben erdhafte Triebhaftigkeit. Der chinesische Zeremonienmeister umfaßt Jahrhunderte fernöstlicher Kultur. Kreutzberg selbst nennt sich einen Geschichtenerzähler im Tanz. In der Tat, er erzählt Geschichten, aber er enthüllt auch Gesichte. Seine erhabene Kunst, von dem vortrefflichen Komponisten und Pianisten Friedrich Wilckens einfühlend und verständnisvoll unterstützt, fand begeisterten Widerhall.

E. A.

Der Enkel Erinnern an Ahnen Art,
weckt wacher Geschlechter wackere Tat.

(NORDISCHER HAUSSPRUCH)

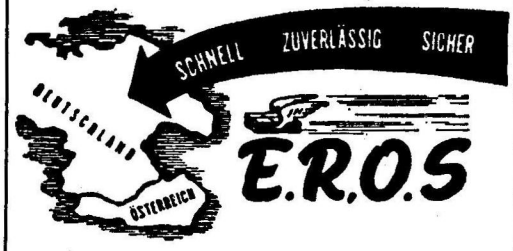
Die Rundschau



Dreimal wägen sollten Staatsmänner das, was sie der Welt zu sagen haben und vor allem in kritischen Zeiten nicht leichtfertig umgehen mit dem Wort, das schwer sich handhabt wie des Messers Schneide. Noch unter dem Eindruck der drückenden Schwüle der letzten Moskauer Konferenz, auf der das Präludium einer Friedenssymphonie gespielt werden sollte, sich aber in Disharmonien auflöste, worauf die Fortsetzung der Uebung auf den kommenden November im Londoner Nebel vertagt wurde, erklärte der englische Außenminister Ernest Bevin, die Welt — er meinte wohl die Staatsmänner — hätten nun ein halbes Jahr Zeit zu entscheiden, ob der Frieden möglich sei oder ob es der Katastrophe eines neuen Krieges und damit dem Untergang entgegenginge. Für die kommende Londoner Konferenz knüpft man noch keine Kränze, dafür wurde der Pariser Zwischenakt eingeschaltet, der vielleicht zum Hauptakt wird und den Rest des Dramas in seinen Bann zieht, und wenn man im Licht der letzten Entwicklung Herrn Bevin beim Wort nehmen wollte, so dürfte man wohl schon jetzt vor Ablauf der Frist über das bevorstehende Kapitel der Menschheitsgeschichte getrost das Dantewort setzen: Lasciate ogni speranza. Doch nicht immer hält England, was es verspricht, und in diesem Fall dürfte man aus dieser Eigenschaft Hoffnung schöpfen und Bevins düstere Alternative nicht mit strengeren Maßen messen als er selbst es wohl getan hat, wenngleich auch der Landsmann Dantes, Francesco Nitti (Vorfasser des „Friedlosen Europa" nach dem unseligen Versailler Frieden), seine Kassandrarufe erschallen ließ.

*

Reden ist Silber, Schweigen ist Gold. Auch sonst wird man daran erinnert. Das bekannte Enfant terrible kann nicht nur im Salon peinliche Situationen hervorrufen, auch in der hohen Politik ist der "faux pas" nicht ungebräuchlich. Daß Truman angesichts der geringen Wirkung allen nordamerikanischen Oels auf das unruhige russische Meer mit seinem Geschicke hadert und mitunter in gereizter Stimmung sein kann, mag vieles erklären, doch es heißt die Katze ganz unvermutet aus dem Sack lassen, wenn er frank und frei heraussagt, die internationalen Geheimabkommen Roosevelts trügen ihr gerüttelt Maß von Schuld an den heillos verworrenen Zuständen der heutigen Weltlage. Das Eingeständnis kommt zu umso ungelegenerer Zeit als man doch ansonsten viel eher von der Zweckmäßigkeit spricht, Roosevelt wegen seiner großen Verdienste um die Menschheit Denkmäler in Erz und Stein zu setzen. Der nun von seinem Nachfolger — nicht auf dem Denkmal, sondern im verantwortungsvollen Amt — so unversehens gestiftete Sockel allerdings dürfte den Monumenten der Dankbarkeit keinen ewigen Glanz versprechen.



Das bedeutendste Unternehmen im Liebesgabendienst in Südamerika bietet Ihnen höchste Garantie, beste Auswahl u. schnellste Lieferung.

Das Vertrauen, das uns unsere deutschen Kunden schenken, verdienten wir uns durch korrekte Ausführung auch des kleinsten Auftrages.

•

AGENTUREN IM GANZEN LANDE!

ZENTRALE IN BUENOS AIRES:

ECKE SAN MARTIN u. SANTA FE

T. A. 32-3517

Die Vereinigten Staaten haben ihren Plan der wirtschaftlichen Wiederherstellung Europas von vornherein nicht als die Einweihung einer großen Wohltätigkeitskasse aufgefaßt, sondern als eine Kapitalsanlage, die sich rentabel gestalten soll in dem Sinne, daß durch die finanzielle Hilfe der europäische Betrieb wieder in Gang kommt. Dieser Gedanke ist so nüchtern wie richtig, und doch scheint es, als ob die Idee nicht überall in ihrer wahren Natur erfaßt worden sei. Das in der Sackgasse steckende England sieht dem Anschein nach in dem Marshall-Plan eine Gelegenheit, Löcher in seinem lecken Schiff zu stopfen, für deren Dichtung die vorjährige Anleihe von 3,75 Dollarmilliarden nicht ausreicht. Die nordamerikanische Hilfe hat aber nur dann einen Sinn, wenn das sinkende Schiff wieder flott gemacht werden kann, was für die englische Wirtschaft nicht zutrifft. Durch den Krieg zerstörte oder nach Sowjetrußland verfrachtete Produktionsstätten können mit neuem Gelde wieder aufgebaut werden, wenn der Wille zum Aufbau vorhanden ist, doch die englische Krankheit sitzt tiefer: der Lord kann nicht mehr von seinen Renten aus aller Welt leben, und es ist kaum anzunehmen, daß ihn Bruder Jonathan aus purem guten Herzen auf dem Altenteil ernähren wird.

*

Wirft man den Sowjetbünden anläßlich der Pariser Konferenz über den Marshallplan vor, wie immer aus der Reihe zu tanzen, so liegen in der Mentalität, in der England sich auf das Marshallangebot stürzte, genau so wenig Keime, die die blauen Veilchen aufrichtiger gemeinsamer Wiederaufbauarbeit am staubigen Pfade der europäischen Zukunft versprechen wie in dem anspruchsvollen Sicherheitsgekrähe des gallischen Hahnes, der seit je gewohnt ist, jedes Saatbeet zu zerscharren. Der kurzsichtige Egoismus beider Staaten legt sich wie eine hohe Mauer quer über den Weg und das starre: Europa bin ich, dürfte für jedes großzügige Aufbauprojekt keine bessere Hilfe sein als die Absage des osteuropäischen Staatengürtels, der immerhin mangels souveräner Rechte für die angenommene Haltung nicht verantwortlich zu machen ist. Diese mildernden Umstände kommen aber für England und Frankreich nicht zur Anwendung.

Es ist kaum wahrscheinlich, daß USA sich das gleißende Gold von denen aus den Fingern reißen lassen wird, die damit ihre Privaträume zu tapezieren gedenken, denn es hat den Blick fest auf das Ruhrgebiet gerichtet: dort ist das Kernproblem der europäischen Wirtschaft, und darin wurde es energisch durch den Franzosen Paul Reynaud sekundiert, der, sicherlich kein Unwissender, über die Mauer hinweg auf die blutrote Sonne im Osten weist. Europa haben die Westmächte von je mit ihren eigenen Interessen verwechselt, und wenn jetzt Hosianna ertönt über den Onkel aus Amerika, so sollte man dessen Psychologie nicht verkennen. Wer zur unrechten Stunde Morgenluft wittert, kommt leicht vom Pfade ab und im Sumpfe um, und in dieser Gefahr schweben alle, die den Begriff Europa in das enge Prokrustesbett ihrer unverbesserlichen Selbstsucht, des Neides und der Minderwertigkeitskomplexe zwängen wollen, oder wie Churchill Europa in eine Kanone „Made in England" mit Front gegen den Erbfeind Rußland verwandeln möchten. Noch können allzuviele das Auge nicht aufheben von der fesselnden Lektüre des Kapitels, das von Haß und beschränkter Rachsucht handelt, und doch ist die Norne schon im Saal und nähert sich schweigend, das Blatt im Buche des Schicksals umzuwenden.

*

Sehr weit muß USA den Bogen spannen. Westeuropa und dem von den Sowjets noch nicht verschlungenen Rest Mitteleuropas gilt seine vordringlichste Sorge, doch der menschendichte ostasiatische Raum bereitet ihm nicht geringere Kopfschmerzen. Nach dem eine Zeit vernachlässigten Himmlischen Reich wurde in offizieller Mission General Wedemeyer ent-

sandt, die Felder zu durchstreifen, denn man befürchtet mit Recht, daß sonst Moskau die Sichel ansetzt und Halme schneidet. Groß ist die Bedeutung Tschiang Kai Scheks im Weltkampf gegen den Kommunismus, größer seine asiatische Geduld, die sich begnügt mit der kargen Handvoll Reis aus der Küche des weißen Mannes, doch wehe wenn der geschwächten Hand das Gewehr entfällt, dann braust die rote Flut brüllend über das gelbe Meer der fünfhundert und mehr Millionen und schäumt tief auf gegen zwei Ozeane, von denen der eine kraft eigenen Beuterechtes unter dem Sternenbanner wogt, der andere im Erbgang vom einstigen Herren der sieben Meere übernommen werden muß.

*

Es ist sehr begreiflich, wenn die Macht, die heute die „Bürde des weißen Mannes" auf ihren meerumspülten Schultern trägt, eifrigst darum bemüht ist, die dem asiatischen Landkoloß vorgelagerte Klammer Japan mit allen Mitteln zu versteifen, als ein Helgoland des Pazifischen Ozeans. Das Vorantreiben des japanischen Wiederaufbaus — doch wer nimmt die Produkte emsigen Fleißes gelber Hände ab? — in einer fast dem Verdacht des Wohlwollens ausgesetzten Politik, durchgeführt ohne Störung durch sowjetische Neinsager unter der sehr zielbewußten und energischen Initiative Mac Arthurs, zusammen mit dem neuerdings unternommenen Versuch zum Abschluß des Friedens mit dem Inselreich zu gelangen (hier allerdings stört wieder der Moskauer Richtstrahler das Programm), sind nicht von ungefähr einem gütigen Herzen entsprungen, sondern bilden nur den östlichen, asiatischen Flügel der allgemeinen Offensive gegen den Riesenvulkan, aus dem rote Dämpfe steigen und den elementaren Ausbruch sengender Lava befürchten lassen. Die sowjetische Absage an die von USA einberufene Konferenz der 11 am ostasiatischen Frieden interessierten Staaten erfolgte mit den gleichen fadenscheinigen Gründen wie die Weigerung auf der Pariser Konferenz im Westen: von zwei Seiten wurde das Tischtuch zwischen den antagonischen Kräften zerschnitten.

*

Im nördlichen China hämmert der rastlos werkelnde Mars die monotonen Rhythmen des endlosen Krieges und hält seine Waffen blitzend und scharf.

Währenddessen blasen die Hausknechte der sowjetischen Weltrevolution über den weiten Korridor von Sinkoang Sand aufs chinesische Parkett, das Tschiang-Kai-Schek bemüht ist, demokratisch aufzubohnern, um wohlhabende nordamerikanische Gäste ans Haus zu fesseln. Moskaus Fühler streichen seit Lenins Tagen (seine Strategie: an den beiden Flügeln Eurasiens, China und Spanien, die Hebel anzusetzen, um die bürgerliche Welt aus den Angeln zu heben) unablässig an den verlockenden Formen des gelben Asien entlang und tasten prüfend die weitgestreckten Grenzen ab, die sich in kein System stabiler Demarkierung einfügen lassen, umsoweniger als die im Niemandsland schweifenden Nomaden jede Grenze hassen. Flüchtig sind diese Grenzen wie der Sand der Gobi, und man reitet auf den Dünen mitunter langsam, doch sicher ans Ziel, wenn man in nüchterner Ueberlegung keiner Fatamorgana erliegt.

*

In Sinkiang, dem Grenzgebiet zwischen Rußland und China, das China nie ganz beherrschen konnte und das Rußland gern ganz beherrschen möchte, liegt der sowjetische Machtschatten

Ofen-Jäger

Reiche Auswahl in Oefen,
Herden, Calefons, Supergas

Av. DEL TEJAR 4026 T. A. 70 - 9019
(½ Quader Station L. M. Saavedra)

Schneiderei Regehr

Einzig dastehende Gelegenheit in nur neuen überfälligen Maßanzügen aus allerersten Schneidereien der Stadt, die zur Hälfte des Preises abgegeben werden, auch für ganz starke Figuren.
Ebenso einzelne Hosen, Regenmäntel usw.
Reinigen, Aufbügeln, Aenderungen, Reparaturen.
Kein Kaufzwang Gute Bedienung
LAVALLE 421 - Nach der Straße - Buenos Aires
Gegründet 1905 T. A. 31 RETIRO 2552

Qualitäts-Uhren und Goldwaren

Reparatur-Werkstätte
und Neueinfassungen
Billigste Preise

•

Ernesto Fischer
CALLAO 727 — T. A. 41 - 5913

Uhren -- Schmuck

Reparatur und Verkauf

C. SCHROER

MONROE 2879 BUENOS AIRES

drohend und schwer, die chinesische Sonne verdunkelnd, seit den Jahren, da das parzellenackernde Kleineuropa träumend den lyrischen Abenden der Genfer Liga lauschte, und umfaßt zusammen mit der angrenzenden Aeußeren Mongolei Gebiete, die weiter sich dehnen als das gesamte Indische Reich Großbritanniens. Gewiß baut man im wüstenhaften Zentralasien keine schwellenden Oliven, doch immerhin wurde dort in Sand und Stein ein neuer Pfeiler des Gebäudes einer raumgebietenden und raumbegründeten Macht gerammt, die heute die Welt in Unruhe versetzt. Es handelt sich ja nicht um den Besitz der Wüste als Eigenwert, sondern um ihre Ueberwindung, um dahinter die lockenden Goldfransen Asiens zu erhaschen, die gut und gern nach Moskaus Ansicht einmal den Besitzer bzw. Nutznießer wechseln könnten. Zumindest träumt Rußland seit mancher Generation davon, den Silbergürtel des blauen Meeres um den Bauernkittel zu legen.

Das Pulver in China muß trocken erhalten werden, denn das ewige Wechselspiel der Winde über den ungeheuren Flächen kann leicht zum roten Sturm über Asien werden, wenn auch Jawaharlal Nehru die frischen Winde willkommen heißt, weil „nur mit ihnen das Asien unserer Träume gebaut werden kann." Niemand vermag Auswirkungen, Stärke und Richtung des nun zweigespaltenen indischen Monsuns vorauszusagen, und aus dem brodelnden Meere Insulindes steigen heiße Dämpfe aus, nachdem der holländische Deckel gelüftet worden ist.

Während im internationalen Konzert heute manche melodiöse Flöte schweigt, so mancher Geiger als Statist den Bogen über stumme Saiten führt, kann das Saxophon des nordamerikanischen Kollosses trotz aller Unterstützung durch die rasselnden Dollars der Schlaginstrumente nicht die anhaltende Grundmusik der sowjetischen Orgel verdecken, deren Akkorde bis in die fernsten Winkel auf lauschende Massen eindringen, mit unleugbarer Virtuosität hervorgezaubert aus einem Instrument, das den Kenner keineswegs entzückt. Melodienreich sind die Nachfolger des Meisters Lenin, und selten ist wohl ein Lehrbuch so gründlich und erfolgreich von Schülern studiert worden wie das umfangreiche Handbuch der Weltrevolution jenes Halbasiaten. Während den weißen Völkern das beseligende Dogma des befreienden und verbrüdernden Internationalismus gepredigt wird, bläst der gleiche Atem unter den farbigen Kolonialvölkern kräftig in die ewig schwelende Glut nationaler Unabhängigkeitsträume. In dem übervölkerten Java — 60 von den insgesamt 80 Millionen von Indonesiern der südostasiatischen Sturmzone leben auf dieser langgestreckten hochentwickelten Tropeninsel — sieht Moskau einen seiner besten und erfolgversprechendsten Außenposten und wärmt sich die Hände an dem Feuer, das soeben die Mynheers dort selbst wieder zu hellen Flammen angefacht haben.

Unabhängigkeit von kolonialer Bevormundung ist wohl die Welle, die bebend den Gürtel einstiger Herrlichkeit des weißen Mannes durcheilt, doch es ist offensichtlich, daß man auf seiten derer, die bei dem Handel verlieren sollen, mit Advokatenkniffen aufwartet, die den erwachten einstigen Schleppenträgern der Zivilisation nicht recht eingehen.

Am wenigsten bereit, mit der Zeit mitzugehen, ist wie so oft, das fortschrittliche Frankreich, das in Tonkin die Bayonette durch die Dschungel führt und in Marokko und Tunis sich taub stellt gegenüber den Warnrufen des 65jährigen Abd-el-Krim. Von der Freiheit spricht man gerne und predigt sie auf den Gassen und hütet sie derweilen zu Hause wohlverwahrt im Schrein. Es scheint, daß der nüchterne Handelssinn hellhöriger und politisch weitsichtiger macht als das funkelnde Licht belehrender Dogmatik. England und Holland retten sich wenigstens auf der Brücke des Dominion aus dem Erdbeben und suchen an Habe in Sicherheit zu bringen, was mitzuschleppen ist.

Während England aber als rutinierter Verlierer kolonialer Großreiche bereits über eine gewisse Erfahrung verfügt, was ihm ermöglicht, das Gesicht zu wahren und einen doch im Grunde üblen Handel glatter abzuwickeln, scheint Holland seine Schwierigkeiten zu haben in der Liquidierung der ostindischen Plantage, wenn es auch das Kapitel "Divide et Impera" aus dem englischen Schulbuch versucht in der Praxis anzuwenden. Auf der einen Seite ist es verständlich, wenn der Mynheer feilscht und nicht gerne nach dem Worte handelt, daß Geben seliger ist denn Nehmen; doch anders muß man auch begreifen, daß die braunen Söhne Malasiens die Freiheit schlechthin als Freiheit auffassen, und halten die weißen Tuwans ihnen vor, sie seien noch nicht weit genug entwickelt, so trifft dies doch eben auch auf ihre unverbildete und unkomplizierte Auffassung von den Dingen zu, und die Rückständigkeit hindert sie daran, die feinen Unterscheidungen der Weißen, was Freiheit und Freiheit sei, in allen Schattierungen voll zu erfassen. Und hier dürfte wohl der Hund begraben liegen.

Wenn die Flammen des indonesischen Brandes sich recht verschieden widerspiegeln, so liegt das an den unterschiedlichen Farben der reflektierenden Wände, denn durch offene Türen drang der Schein bisher nicht. Es hat niemand im Sinne, in edler Aufwallung für Ideale zu Felde zu ziehen, die auf Pergamenten fascinierend prangen, denn soviel Bewunderung man Cervantes' edlem Ritter von La Mancha zollen mag, sein erhabenes Beispiel regt in unserer Zeit nicht zur Nacheiferung an. Wundert es uns auch nicht, daß Don Quijote in der Runde der Großen nicht Sitz noch Stimme hat, nicht einmal der Abglanz seines Adels die Beratungen über das Geschick der Menschheit erhellt, so muß es doch eigenartig berühren, wenn der französische "Figaro" fröhlich die Gelegenheit beim Schopfe faßt und verkündet, auch Frankreich, eingedenk seiner ewigen Verpflichtungen gegenüber der Zivilisation, müs-

se demnächst wieder zu militärischen Aktionen auf Madagaskar schreiten. Aber auf die Dauer wird man umsonst gegen den Stachel locken, denn jeder Brand sprüht Funken, und leicht feuerfangendes trockenes Holz findet sich allenthalben am goldenen Baum unserer Zivilisation. Zudem ist ein sibyllinisches Wort aus indonesischem Munde gefallen, daß es eine Macht gäbe, bei der der Freiheitsruf Insulindes Gehör finden würde, wenn man sich auch sonst nicht darüber im Zweifel sei, daß die Großmächte ihre eigene Art hätten, die Probleme anzupacken. Sollten wir wirklich irren, wenn wir annehmen, daß mit jener Macht Sowjetrußland gemeint war? Ein Reifezeugnis darf man jedenfalls den Politikern unserer Tage nicht ausstellen, wenn man die Atlantikcharter zur Grundlage der Prüfung macht. Während eine Hand Gelder verteilt, um einen Damm zu bauen gegen die brandende Flut des sowjetischen Kommunismus, wühlt die andere Hand im Ameisenhaufen, dessen emsige Insassen doch den Damm wieder abtragen müssen. Trotz aller Großzügigkeit bei der Verteilung der Dammbaulöhne, ist doch der offenen Hand eine Grenze gesetzt und die Geldschatulle ist kein Füllhorn der Romantik. Moskau aber ist allgegenwärtig, und frei in den Lüften wohnet der Gedanke. Das ist der große Vorsprung, den die zielbewußte Macht des Kreml wohl erkennt, und auch Wallace hat in aller Deutlichkeit darauf hingewiesen, daß eine Idee nur mit einer andern, besseren Idee bekämpft werden kann. Doch woher Ideen nehmen, wenn man gewohnt ist, nur Geldposten gewissenhaft zu verbuchen, und ignoriert, was nicht in den Büchern steht? Ein Königreich für eine Idee!

Auf dem Balkan liegt das Pulver zuhauf und mit der brennenden Lunte in der Hand sucht man es zu zerstreuen, ein gefährliches Beginnen.

Während Moskau im vergangenen März das Truman-Projekt der finanziell-militärischen Hilfe an Griechenland als einen Fall für die UN ansah, stellt sich jetzt Nordamerika seinerseits auf den Standpunkt, daß die permanenten Grenzunruhen in Nordgriechenland einen passenden Fall für die UN bilden. Es ist verhängnisvoll, daß jeder Fall für die UN den Keim zu einem Unfall in sich birgt, dessen Folgen am meisten die an der UN beteiligten Unbeteiligten zu tragen haben werden. Die UN, noch unmündig und unfertig in ihrer Organisation, kann in ihrem unentwickelten Zustand dem drohenden Unheil nicht steuern. Ob sie auch sich je in ein brauchbares Instrument zum Heil der Menschheit verwandelt, um Unheil zu vermeiden, ist unvorhersehbar. Die kleineren Staaten, die nicht zur Elite der wenigen Großen gehören, werden nach den bisherigen Erfahrungen ihren Optimismus nicht in Blüte schießen lassen. Denn der Odem, den der UN ihre Schöpfer eingeblasen haben, ist bereits mit Deutlichkeit enttäuschend in Erscheinung getreten. Die Großmächte lassen keinen Zweifel daran aufkommen, daß es ihre Absicht ist, sich der UN zu bedienen zur Erreichung ihrer politischen Eigenziele, sie zu ignorieren, wenn sie der Durchsetzung ihrer Ziele Hindernisse bereiten könnte. Selbst Holland, gewiß keine Großmacht, die sich mit Sowjetrußland oder USA messen könnte, vernimmt nur grollend den Spruch der UN über die „Polizeiaktion" in Indonesien, denn wie die Alten sungen, so zwitschern die Jungen. Der Engländer Cadogan hat in recht gereizter Stimmung die Karten einmal auf den Tisch gelegt: Wenn wir mit der UN nicht mehr anstellen können als bisher, können wir ebensogut die Charter der

Sierra Grande von Córdoba
am Fuße des Champaquí
Fruchtbarste Ländereien jeder Größe für Obstplantagen (speziell Citrus, Wein, Oliven) und andere Kulturen, sowie Grundstücke für Sommerhäuser und Quintas. Viel Wasser und Wald, ideales Klima, herrliche Gebirgslandschaft. Gute Verbindungen. 800 bis 1000 Meter ü. d. M.
Näheres: QUINTA LA BUENA TIERRA, Villa de Las Rosas (Dep. S. Javier) Córdoba

CASA MAY
Deutsche Tienda in Florida
Damen-, Herren- und Kinderwäsche.
Guardapolvos - Handarbeiten
Geschenkartikel - Kinder- und Babyartikel.
Av. San Martín 1823 -- Florida F. C. C. A.

BONCAFE
Kaffees — Tees :: G. Friebel
Sämtl. Uhlitzsch-Produkte zu Originalpreisen.
Pralinen das Kilo $ 8.— und $ 5.80
Lieferung ins Haus
CABILDO 1745 — T. A. 73-2006

Chic de Viena
Wollstoffe für Kleider, Kostüme u. Mäntel.
Winterunterwäsche für Groß und Klein.
Anzüge, Mäntel, Camperas und Sporthosen feinster Konfektion.
VICENTE LOPEZ 141 - VILLA BALLESTER
T. A. 758 - 0466

SPIELWAREN
Die größte Auswahl am Platze
TERESE H. DE SELBACH
Jugueteria GERMANIA
Santa Fé 2419
Tel. 44 - 4247
Jugueteria ZEPPELIN
Santa Fé 1412
Tel. 44 - 2369

ÄRZTE-TAFEL

Dr. ERNST CARL
Innere und Kinder-Krankheiten
Sprechst. außer Donnerstag tägl. 17—19 Uhr; Samstag 15.30—17 Uhr.
Independencia 631 — Villa Ballester F.C.C.A.
T. A. 758 - 0184

Dr. E. T. FRERS
Chef im Deutschen Hospital
für Hals-, Nasen- und Ohrenkrankheiten.
14—17 Uhr, außer Sonnabend.
SUIPACHA 670 - T. A. 35-1320

Dr. E. C. HOFFMANN-BREUSTEDT
Consultorium: CORDOBA 795
Montag, Mittwoch, Freitag von 15—18 Uhr.
T. A. 31 - 2126
Privat: Olivos, J. B. Alberdi 1801—65.
T. A. 741 - 2059

Dr. LEO M. GRIEBEN
Direktor vom Roten Kreuz in San Andrés.
Sprechstunden täglich von 15—18 Uhr.
Massini 334 Villa Ballester F.C.C.A.
T. A. 758 - 0705.

Dr. G. A. F. LIENEMANN
Zahnarzt
Röntgenuntersuchung
Villa Ballester: San Lorenzo 50
nur auf telef. Anmeldung 758 - 1246
Vicente López: Ramón Melgar 780
Mittwoch 17-20 Uhr — Samstag 14-17 Uhr.

Dr. PAUL MEHLISCH
Médico Psiquiatra
Innere Medizin, Nerven- u. Kinderkrankheiten.
Von 14—16 hr.
CALLAO 1134 T. A. 41 - 2352

Dr. H. MÜNSTER
Sprechstunden: Dienstag u. Donnerstag 15—17, Sonnabend 16—18 Uhr oder nach Vereinbarung.
CORDOBA 838 VI
Tel. Anmeldung erbeten: T. A. 32 - 0886.
Privat: 741 - 5857.

Dr. MAX NEVE
Facharzt für Chirurgie
Sprechstunden:
Montag, Mittwoch, Freitag von 15—17 Uhr.
CORDOBA 838 - T. A. 32 - 0886
Privat: T. A. 41 - 7248

Vereinigten Nationen zerreißen und uns nach Hause trollen. England ist eben wieder einmal in der glücklichen Lage, aus der Not eine Tugend zu machen: es hat die Lösung des Palästinaknotens den Händen der UN anvertraut, wer wagt es da, mit Steinen zu werfen?

Wenn Diogenes mit der Laterne einen Menschen suchte und keinen fand, so können wir heute mit keiner Nebel und Wolken durchdringenden Apparatur moderner Technik ein paradiesisches Eiland des Friedens entdecken. Selbst im Heiligen Land sind wenig lobesame Kreuzritter hoffnungslos im Kampf verstrickt, neben dem Kreuz hat man den Galgen als neues Symbol errichtet, der Menschenfrachtverkehr geht ohne Unterlaß von Küste zu Küste über das blaue Mittelmeer und die vollkommene Sterilität aller mühevollen Maßnahmen und Gegenmaßnahmen läßt nur erkennen, daß das Kind falsch gewickelt ist.

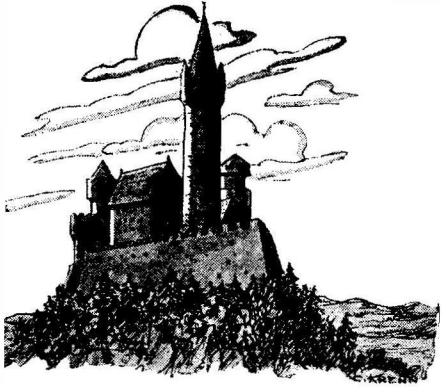
Doch wie soll geholfen werden? Wenn mit menschlicher Ladung vollgepfropfte Schiffe in Haifa ein- und wieder auslaufen, stehen die Abgesandten der Sonderkommission der UN am Kai und nehmen Notiz für ihre kommenden Berichte, nur der jugoslawische Vertreter Vladimir Simic, sorglos und in schönster Harmonie mit sich und Moskau, blinzelt vergnügt in die Sommersonne, die gelassen das Treiben an den geschichtsreichen Gestaden bescheint und allenthalben im Schlamm die Eier des kommunistisch-sowjetischen Reptils zur Reife bringt.

*

Während sich die Erde dreht wie in Urtagen und gelassen ihre vorgeschriebenen Bahnen vollendet, die Sonne wie vor Aeonen ihr gnadenreiches Licht verschenkt an Gerechte und Ungerechte, daran sich jegliche Kreatur erfreut, verschließt sich der Mensch auf der schwindelnden Höhe des babylonischen Turmes seiner Zivilisation stur und verrannt, verblendet und taub, jedem Lichte und jeder Erkenntnis und scheint sich nicht mehr zu erinnern, daß er einst durch das Erwachen der Vernunft sich vom Tiere zu scheiden begann. Als wenn sie den Himmel selber stürmen wollten, sind die Atombesessenen heute dabei, den Kampfplatz abzugrenzen, um in wilder Gier Leidenschaften reißender Tiere zu entfesseln.

Ins Ungeheure geweitet erscheint die nasse Einkreisungsfront gegen den unruhig sich windenden Drachen der wachsenden Sowjetbünde, von den ewigen Nebeln der Aleuten durch die ganze Skala der klimatischen Zonen bis nach Triest, das sich sonnengebadet in den klaren Fluten der Adria spiegelt. Raumgewalt steht gegen Raumgewalt, endlose Steppe gegen horizontjagende Wellen weltumspannender See. Dazu schmilzt unter den Strahlen der Technik der schützende Wall der Arktis zusehends dahin, in dessen bisher unzugänglichen Kammern die Eisheiligen thronen, die dem eurasiatischen Giganten die Unbesiegbarkeit versprachen.

So schließt sich der Ring zu einem Totentanz, der anheben kann, wenn die Unvernunft weiterhin das Wort behält und die Völker nicht aus dem Bann erwachen, der sie lähmend umfangen hält und sie willenlos auf dem Strom dem Abgrund zu treiben. *OBSERVATOR.*



Vom Bergfried aus

INDEX LIBRORUM PROHIBITORUM

herausgegeben von der Deutschen Verwaltung für Volksbildung in der sowjetischen Besatzungszone, 1. April 1946

In der Liste der „verbotenen Bücher und Schriftsteller" sind nach der Vorbemerkung der Herausgeber alle Schriften aufgenommen, „die faschistischen oder militärischen Inhalt haben, politische Expansionsgedanken enthalten, die nationalsozialistische Rassenlehre vertreten oder sich gegen die Alliierten wenden". Wir bringen einen Auszug daraus, eine eingehendere Liste erschien im „Condor", Chile, 17. Juli 1947. Es erübrigt sich, festzustellen, daß ausnahmslos alle Werke und Verfasser darin enthalten sind, die sich mit ideologischen, politischen, rassischen, wirtschaftlichen, sozialen, militärischen, juristischen u. ä. Problemen und Darstellungen befassen, seien diese aus der Zeit nach 1933 oder könnten sie als Vorläufer solcher oder wesensgleich dazu gelten. Es hieße Eulen nach Athen tragen, wollten wir all diese Titel und Verfasser aufzählen, wir bringen darum nur *die* bekannten Autoren, die ohne irgendwelche der aufgezählten Tendenzen zu vertreten, ebenfalls auf dem „Index" gelandet sind.

Adolf Bartels
Otto von Bismarck
Arnolt Bronnen
„O. S." und „Roßbach"
Carl von Clausewitz
R. N. Coudenhove—Kalerghi
Edwin Erich Dwinger
Kasimir Edschmid
Hans Heinz Ewers
„Reiter in deutscher Nacht"
„Horst Wessel"
Gustav Frenssen
Friedrich der Große
Karl Goetz
Hans Grimm
Wolf Hirth
„Handbuch des Segelfliegens"
Karl Haushofer
Paul von Hindenburg
Erich Höflich
„Wie benehme ich mich?"
Hanns Johst (sämtl. Schriften)
Ernst Jünger
Hermann Kirchhoff
„Maxim. Graf von Spee"
Erwin Guido Kolbenheyer
Paul von Lettow-Vorbeck
Hermann Löns
Erich und Mathilde Ludendorff
Winfried Lüdecke
Martin Luther
August von Mackensen
Agnes Miegel
Arthur Moeller van den Bruck
Friedrich Nietzsche
Günther Plüschow
„Flieger von Tsingtau"
Hans Pochhammer
„Graf Spees letzte Fahrt"
Günther Prien
Alexandra Rachmanowa
Manfred Freiherr von Richthofen
„Der rote Kampfflieger"
Paul Rohrbach
Colin Ross
Ernst Samhaber
Hjalmar Schacht
Franz Schauwecker
Albert Leo Schlageter
Generaloberst von Seeckt
Bogislav von Selchow
Bernhard Shaw
„Die Greuel von Deshawei u. a. brit. Greuel"
Heinrich Sohnrey
Werner Sombart
Oswald Spengler
Heinz Steguweit
Hans Surén
„Kraftgymnastik mit nat. und sportl. Geräten"
Taschen-Brockhaus des Zeitgesch.
Tennis Fibel
Heinz Tovote
Siegfried von Vegesack
Will Vesper
Richard Wagner
Walther von der Vogelweide
Josef Magnus Wehner
August Winnig
Anton Zischka

MAQUINAS,
ACCESORIOS Y HERRAMIENTAS
NUEVAS Y DE OCASION,
para Talleres mecánicos, Herrerías,
Carpinterías, Mueblerías,
Talleres de Galvanoplastia,
Broncerías y Anexos
•
Máximo Fischer
VENEZUELA 2047 BUENOS AIRES
T. A. 47, Cuyo 6560

PIANOS
Erstklassige Instrumente mit Garantie.
Piano-Werkstätte. Stimmungen
•
CASA E. SCHÄRER
SOLIS 619 T. A. 38-8578

Und im Anschluß daran bringen wir einen lesenswerten Artikel aus der schweizerischen Tageszeitung „Die Tat" vom 30. Juli 1947.

VON LUTHER BIS DAENIKER
Ein russischer Index für die Deutschen

„Dunkel war's, der Mond schien helle ..." Das schöne Lied, das also beginnt, endet mit dem Vierzeiler: „Droben auf dem Apfelbaume, der sehr süße Birnen trug, hing des Frühlings letzte Pflaume, und an Nüssen noch genug!" Der Apfelbaum, an dem diese Früchte des höheren Blödsinns gedeihen, ist in unserm Falle allerdings kein gewöhnlicher Apfelbaum, nicht einmal ein erdichteter, sondern die *„Liste der auszusondernden Literatur"*, die letztes Jahr von der deutschen Verwaltung für Volksbildung in der sowjetrussischen Zone Deutschlands herausgegeben wurde. Wer in diesem neuen „Index librorum prohibitorum" blättert, kann gewiß sein, eine unterhaltsame Stunde zu erleben. Natürlich ist es relativ uninteressant, darin zu lesen, daß die sämtlichen Schriften Hitlers, Goebbels', Rosenbergs und anderer erstrangiger Größen des Dritten Reiches nunmehr verboten sind. Das war schließlich zu vermuten, — obwohl einem auch bezüglich dieses Punktes ein Vergleich mit den analogen italienischen Verhältnissen das Kleinhirn belastet. Denn in Florenz und Rom sind in den Buchhandlungen auch heute noch sämtliche Werke Mussolinis für jedermann käuflich, und eine große Römer Buchhandlung hatte sie sogar vor nicht allzu langer Zeit im Schaufenster ausgestellt — offenbar ohne daß sich die Regierung De Gasperi dadurch mehr geschwächt fühlte als ohnehin.

Anders der deutsche Index! Hier wurde der verflossene Duce keineswegs übersehen, und wir finden die schönen Mussolini-Uebersetzungen, die der Verlag Rascher in Zürich herausgebracht hat, fein säuberlich zusammengestellt. Damit sind wir eigentlich schon bei den *schweizerischen* Autoren und Verlegern angelangt, die das über 500 Seiten starke Opus zieren. Wir wollen gern vermerken, daß auch unser geliebter Asconeser Mitbürger *Emil Ludwig*, der Gespräche wegen, die er mit dem Duce pflog, in den Hades verbannt wurde. Es wird Emil Ludwig sicherlich freuen, daß er dieses bittere Schicksal wenigstens mit *Jakob Schaffner*, unserem Landsmann vom baslerischen Ende der Schweiz, teilen darf. Damit diese schweizerische Equipe nicht völlig ohne militärische Deckung den Weg in die Unterwelt gehen muß, hat der sowjetdeutsche Zensor auch noch *Eugen Bircher* („Arzt und Soldat" 1941) und *Gustav Däniker* mit verschiedenen Werken auf die Verbotsliste gesetzt. Abgesondert und mit finsteren Gesichtern wandeln da sodann zwei Schweizer, von denen wir eben letzthin wieder etwas läuten hörten, nämlich *Franz Riedweg* mit seiner „Germanischen Gemeinschaft", die 1914—1943 in Berlin herauskam, und *Benno H. Schaeppi* mit seiner Schrift „Germanische Freiwillige im Osten". „Trumpf oder Bluff?" wird sich der geneigte Leser in diesem Zusammenhang fragen, denn sein forschendes Auge stieß soeben auf den Namen von *Herbert Rieckhoff*, der auf dem vollbeladenen Index-Luftschiff — klar! — ebenfalls mitfliegt.

Doch haben wir schon unhöflich lange bei den Schweizern verweilt, wo doch vornehme angelsächsische und französische Herrschaften ebenfalls unsere Beachtung verdienen. Außer Herrn William Joyce (einst Lord Haw Haw genannt), der allerdings unentbehrlich ist, treffen wir im sowjetdeutschen Index der verbotenen Bücher nämlich auch *Wyndham Lewis, G. Ward Price* und, last not least, den *Marques of Londonderry*. Wie stets, wenn es lustig zugeht, ist natürlich auch *George Bernard Shaw* vertreten. Seine Schrift über „Die Greuel von Denshawei und andere britische Greuel" (ein alter Ladenhüter!) ist viel zu englandfeindlich, als daß die äußerst loyalen Russen sie in ihrer Zone gestatten könnten. Und dann ist mit gutem Recht auch das klassische antisemitische Werk von *Henry Ford* „Der internationale Jude" auf den Index gesetzt worden, — bei welcher Gelegenheit man sich gern erinnert, daß Ford nicht einmal Deutscher, sondern Amerikaner war, und daß er sein Opus bereits 1920 schrieb, ohne Gelegenheit zu bekommen, seinen Standpunkt in Nürnberg zu vertreten.

Daß man aber im Zuge dieses löblichen Unterfangens in der Mitte des 20. Jahrhunderts — in Deutschland! — *Martin Luther, Richard Wagner*

BAR :: RESTAURANT :: DESPENSA
"Ituzaingó"
Pacífico Rodríguez 699, V. Ballester FCCA
T. A. (758) Villa Ballester 0350
Sonnabend und Sonntag KONZERT
Familien-Küche
ORSAN Y FURNSCHROTT

Geschenke
für alle Gelegenheiten finden
Sie stets in bester Qualität und
geschmackvoller Auswahl in
Casa Venzmer
CABILDO 1855 T. A. 73-8787

Hohmann gibt den Ton an
in Herrenkleidung nach Maß
und Fertigkleidung
Deutsche Maß-Schneiderei
STANFORD
687 - LAVALLE - 691
T. A. 31-6575

Konditorei Großmann
Spezialhaus für
WIENER GEBÄCK
Lieferung ins Haus
•
POZOS 736—738
T. A. 38, Mayo 5351

und *Ulrich von Hutten* auf den Index setzt, wirkt schlechterdings erheiternd. Wohl hat Luther eine Schrift „Wider die Jüden" geschrieben, und andere ähnliche Kampfschriften dazu; wohl hat Richard Wagner eine Broschüre „Das Judentum in der Musik" verfaßt; und der alte Hutten war gewiß nicht wählerisch. Aber ein Regime, das diese Autoren im Jahre 1947 mit mehreren Werken auf den Index setzt, richtet sich selbst, — nicht zuletzt deshalb, weil es sich bemerkenswerterweise um dieselben Autoren handelt, die auch schon einmal verboten wurden, nämlich vor 400 Jahren auf dem Trienter Konzil! Daß auch die berühmten „Dunkelmännerbriefe" der deutschen Humanisten wieder auf dem Index stehen, macht uns dieses Bündnis der Stalindeutschen mit dem Tridentinum nur noch verächtlicher. Um den Christen und Juden kein Aergernis mehr zu geben, hat man allerdings auch nicht davor zurückgescheut, die Schriften *Julians des Abtrünnigen* und die des Erzbischofs *Agobard von Lyon* zu verbieten. Und das ist der Moment, wo die ganze Geschichte eben rettungslos komisch wird. So komisch, daß man sich über gar nichts mehr wundert. Weder darüber, daß nun auch die „nationalistischen" Gedichte *Walthers von der Vogelweide* verboten sind, noch darüber, daß auch *Ulrich von Hassell* und *Gregor Straßer* auf dem Index stehen, noch darüber, daß *Graf von Stenbock-Fermors* „Freiwilliger Stenbock" ebenfalls aufgezählt ist — obwohl dieser kommunistische, deutschbaltische Graf, der 1918 noch als fröhlicher Baltikumer gegen die Sowjets kämpfte, seit 1945 als russischer Beauftragter für die Landreform in der Sowjetzone wirkt. Es sind eben nicht alle so schlau wie *Friedrich Lenz*, heute Professor an der Universität Berlin, der 1943 eine Schrift über Friedrich List publizierte, die prompt auf den Index kam. Der Herr Professor hat nämlich eine patente Lösung für derlei Schwierigkeiten gefunden: vor kurzem hat er einfach *wieder* eine Schrift über Friedrich List veröffentlicht — diesmal mit russisch-amerikanischer Druckerlaubnis! Nihil obstat! Wir möchten, in Anbetracht dieses leuchtenden Beispiels, all den verbotenen Nationalisten, Militaristen und Nazi, von Julian dem Abtrünnigen bis Luther, Wagner und Gustav Däniker, den guten Rat geben, ihre verbotenen Schriften einfach unter anderem Titel neu herauszugeben. Worauf sich dann erfüllen mag, was mit solchen Verboten immer erreicht wird, deren Väter glauben, mit Geistlosigkeit den Geist bekämpfen zu können: Dunkel war's, der Mond schien helle ...

Die schweizer Tageszeitung „Die Tat", der dieser Artikel entnommen ist, kann durch das Dürer-Haus bezogen werden. Erbitten Sie Bedingungen und Preise.

Aus technischen Gründen müssen wir das WELTECHO in diesem Heft ausfallen lassen. Dafür erscheint im nächsten Heft neben dem entsprechenden neuen WELTECHO ein Auszug aus dem alten.

Expreso "Condor"

Deutsches Fuhrgeschäft
OTTO SCHLÜTER

Umzüge, Transporte jeder Art
CONESA 3062 — T. A. 70 Núñez 7406

Cafés "Santos"

Tägliche Röstung, Tees, Yerbas,
Schokoladen und Bombons
CARLOS JOPPICH

Alvear 126 — T. T. Martínez 1461
Martínez F. C. C. A.

„FREIE PRESSE"
die meistgelesene Tageszeitung in der deutschen Kolonie!

Gute Unterwäsche und Strümpfe für Damen-Herren-Kinder

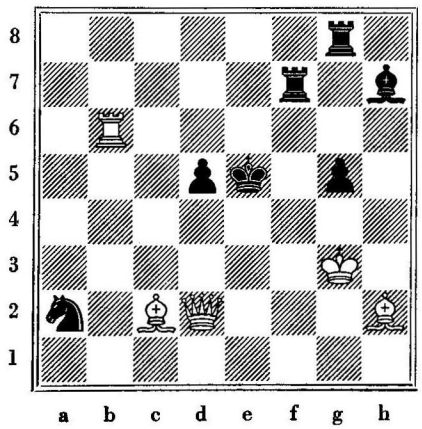
Baby-Aussteuern
Kinderkleider

GROSSE AUSWAHL,
PREISWERTE, GUTE WARE,
REELLE DEUTSCHE BEDIENUNG

Schachecke

3. AUFGABE.

Von *J. Opdenoordt.*
(Problemist, 1933).



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung im nächsten Heft; die Namen der Einsender richtiger Lösungen werden veröffentlicht.

Zuschriften bis zum 20. September an die Schriftleitung.

Lösung der Aufgabe. 1. *Lb7—d5.* Abspiele 1 ... *exd5.* 2. *Te8* oder 1 ... *exf5.* 2. *Sf7* oder 1 ... *c5.* 2. *Lb8* oder 1 ... *Sxh4.* 2. *Ld4* oder 1 ... *Lh3.* 2. *Te4* oder 1 ... *Lxf5.* 2. *Sf7* matt.

Richtig gelöst von den Herren: Adolfo Dobler, Federico Fastner (beide Villa Ballester), O. Lienau, Emil Winter (beide Buenos Aires), José Grisar (Brasilien).

Herrn R. S. — Auf 1. Th4—h2 antwortet Schwarz 1 ... h4+, und das Matt im 2. Zuge ist unmöglich.

Schöne Geschenkartikel

Gestickte Blusen, Träger- und Kleider-Schürzen, praktische Handarbeits-Schürzen und Beutel. Schöne Nachthemden, Bettjäckchen, Strümpfe und Unterwäsche für Damen u. Herren. Decken in vielen Größen und aus verschiedenen Stoffen, mit und ohne Servietten. Schöne Babyartikel, vorgezeichnete Handarbeiten und gute Hand- und Geschirr-Tücher empfiehlt das Deutsche

Wäsche- und Handarbeits-Geschäft

Herta Lieberwirth

CABILDO 1519

Deutsches Schokoladenhaus

CORRIENTES 438 y 1274 - CABILDO 1726
Fabrik: Corrientes 4059

Beste Bezugsquelle für alle Konfitüren.
Versand nach drüben.

Restaurant "Adler"

Vorzügliche Küche.
Gepflegter Bierausschank.

CABILDO 792 T. A. 73-4878

LIBRERIA — PAPELERIA
"FISCHER"
LEIHBIBLIOTHEK — SCHULARTIKEL

PAMPA 2310 T. A. 76-2685

Hotel Viena

Bestbekanntes Haus für Familien

WILLY SCHECKENBACH
LAVALLE 368 T. A. 31 - 2333

Casa „Mi Bebé"

Baby-Artikel - Handarbeitsgeschäft
Geschenk- und Spielsachen — Puppen

Independencia 145 - Villa Ballester
T. A. 758 - 1053

Puppenklinik
SPIELWAREN — PUPPEN
★
CASA SCHILL
TAGUARI 469
T. A. 38 - 4374

HUMOR
AUS DEUTSCHEN GAUEN

In Hamburg.

Freitag, Hauptmarkt, alles rennt geschäftig durcheinander, und ein behäbiger Kohlhändler steht breitspurig vor seinen Schätzen, Bergen von weißen und roten Kohlköpfen. Eilig kommt ein kleiner Gemüsehändler hinter seiner Sackkarre dahergetrippelt, um noch schnell — es ist bald Schluß — einen Zentner Kohl zu erstehen; worauf ihm der Kohlhändler gemütlich zuruft: „Je, Hein, nu kummst du wedder to öberleidige (unpassende) Tid, nu heff (hab) ick grod beide Hann (Hände) in de Tasch."

*

In Westfalen.

Als die Eisenbahn im Münsterland noch etwas Neues war, beschloß eines Tages der Gutsbesitzer Schulte Graute Wöstendiek, diese neumodische Einrichtung auch einmal auszuprobieren. Er ließ sich in der Kutsche zur nächsten Bahnstation fahren und stand eine halbe Stunde vor Abfahrt des Zuges nach Münster auf dem Bahnsteig. Als der Zug einläuft, kann er sich nicht so schnell entschließen, einen Platz zu suchen, so daß der Schaffner ihn durch ein „Einsteigen!" dazu auffordert. Der Schulte sieht den „Schmachtlappen von Beamten" geringschätzig an. „Hest du mi auck all wat te seggen?" denkt er bei sich, „nu gerade nich." Tatsächlich fährt der Zug ohne ihn ab.

Der nächste Zug geht erst nach fünf Stunden, und der Schulte klettert jetzt behäbig in ein Abteil. Schon geht auch der Schaffner an der Wagenreihe entlang und knallt unter Vorsichtrufen die Abteiltüren zu. Jetzt kommt er zu dem Abteil, in dem der Schulte sitzt. „Vorsicht!" — und mit einem Schwung fliegt die Tür — beinahe zu; sie prallt zurück. Ein zweites Mal — derselbe Erfolg. Der Schaffner nimmt alle

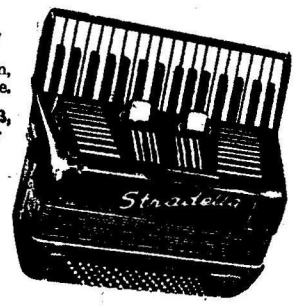
PRODUCTOS
WESTFALIA
Marca Registrada
JUAN VOM BROCKE
Lavalle 1349 Vicente López F.C.C.A.
T. A. 741-3275
PUMPERNICKEL - VOLLKORN - MALZBROT
sowie alle anderen Sorten Schwarzbrot.

Dr. W RÖHMER
früherer Chefarzt u. Chirurg des Dt. Hospitals.
Langj. Assistent deutscher Universitätskliniken.
Innere Medizin, Chirurgie, Frauenkrankheiten, Geburtshilfe, Röntgen, Diathermie.
CORDOBA 785 - T. A. 31 - 0277
Täglich 15—17 Uhr außer Mittwoch
Wohnung: Vicente López FCCA.
Av. San Martín 1306
Sprechstunden in der Wohnung morgens nach telef. Verabredung 741 - 4476

Cervecería „Adlerhorst"
VOLLSTÄNDIG RENOVIERTES LOKAL
RIVADAVIA 3768 T. A. 62 - 3827
Subterraneo Höhe Medrano

HOTEL - PENSION
Löffler
CORRIENTES 642, Piso 11 - T. A. 31 - 1765
Gute Verpflegung. Alle Bequemlichkeiten
Zimmer mit Privatbädern.

Das beste Haus für
Dauerwellen
SALON ALFREDO
LAVALLE 1451 T. A. 38 - 3936

Piano-Akkordions,
Marke "Stradella",
elegant und groß im Ton,
24, 48, 80 und 120 Bässe.
Akkordions 8 und 12 Baß,
dreichörig mit Register
$ 245.— u. 275.—.
Mundharmonikas
in allen Preislagen


Puppen und
Spielzeug aller Art.
VENZMER
LIMA 169
U. T. 37 - 0399 BUENOS AIRES

Cine Lorraine **Deutsches Kino**
CORRIENTES 1551 T. A. 35-8501
DONNERSTAG 11. und folgende Tage
Albert Matterstock
Güsti Huber
Valerie von Martens
Land der Liebe
Berliner Philharmoniker
Tänze: Sabine Ress
Musik: Alois Melichar
Regie: Reinhold Schünzel

BRILLEN für jeden fehler des Auges KNEIFER
SCHNITZLER & EDER
PHOTOAPPARATE ZUBEHÖRTEILE
CORRIENTES 928
U T. 35. LIBERTAD 1595

Pelzhaus Zechner
Großes Lager von erstkl. Pelzwaren
CARLOS PELLEGRINI 1144
T. A. Juncal 44-5302

Artículos finos de cuero
CARLOS FIRNSCHROTT
PAMPA 2428 - T. A. 73 PAMPA 5179

Kraft zusammen, um jetzt die Tür wirklich zu schließen, da sagt der Schulte:

„Kiärlken (Kerlchen), wenn Schulte Graute Wöstendiek seinen Dumen (Daumen) daotüschken (dazwischen) häölt, denn kriegs du de Dör nich äs to (die Tür nicht zu)."

*

In Köln.

Tünnes und Schäl arbeiten zusammen auf einem Bau. Abends ist der Tünnes zu faul, seine Schaufel mitzunehmen. Er schreibt mit Kreide auf das Blatt: „Schäl, bräng se met, ich sin (habe) se vergesse."

Der Schäl wischt das aus und schreibt statt dessen: „Bräng se selver met, ich han se net gesinn (gesehen)."

*

In Mecklenburg.

Die Bäuerin sieht, daß ihr Mann dem Jungen, der die Milchkannen zur Molkerei fährt, eine Ohrfeige haut. Erstaunt fragt sie nach dem Grund. Er antwortet: „Hei (er) spuckt immer in de Melk (Milch) — dat schad ja nich, öwer wotau (aber wozu)?"

*

In Westpreußen.

Ein Bauer aus der Tolkemitter Gegend, am Frischen Haff gelegen, ist seines Lebens überdrüssig und will sich im Haff ertränken. Er legt Kleider und Abschiedszeilen ans Ufer und geht ins Wasser. Da das Haff an dieser Stelle bekanntlich sehr flach ist, muß er weit hineingehen, ehe er keinen Boden mehr unter den Füßen fühlt. Die Sache wird ihm aber allmählich zu langweilig, und er ruft ganz vergnügt: „Da Schiet, ick boad mi lewer (ich bade mich lieber)!"

Su Café
KAFFEE - TEE - SCHOKOLADE
KAKAO - BONBONS
★
E. SCHULZ
ALVEAR 289 T. A. 0591, Ballester

FIAMBRERIA
ADAM
WIENER FEINKOST-HANDLUNG
SANDWICHES
Reparto a Domicilio
ALVEAR 277 VILLA BALLESTER FCCA.
T. A. 758-0110

★ *Steinhauser* ★

In Bayern.

Das Land Bayern bewohnen bekanntlich verschiedene Volksstämme, die einander oft „derbleckn“ (hochdeutsch heißt das „frozzeln“ oder „zum besten halten“).

Da hat einmal ein Altbayer einen Schwaben „drangekriegt“. — Er sagte: „Ich kenne einen, der kann gehen und hat keine Füaß, er kann heben und hat keine Händ, er kann sehen und hat keine Augen, und er riecht und hat kei Nasn.“

Der Schwab darauf: „Ja, was ist denn das für einer?“

Und der Altbayer: „Statt der Füaß hat er Haxen, statt der Händ hat er Pratzn, und statt der Augen hat er Glotzer, und zum Riechn hat er an Kumpf. Dös bist du, du Rindviech!“

*

Zum Fröschbauern kommt der Ortspfarrer und bittet ihn, er möchte seinem Buben, dem Sepp, doch das Fluchen verbieten; denn wie der fluche, im Wirtshaus, im Stall, auf dem Feld, überall, das sei himmelschreiend. Der Fröschbauer ist über diese Mitteilung sichtlich betroffen.

„Dös wern ma scho kriagn, Hochwierdn“, sagt er zuerst ganz ruhig, fährt aber dann fuchsteufelswild fort: „Aber i möcht no grod wissn, wo der Herrgottsaggramentskerl, der Kruzifixhund, der miserablige, dös Fluacha her hot!“

Pianos

in allen Preislagen und zur Miete

Hefermehl

gegr 1870

LAVALLE 1519 U. T. 35-4154

ORBIS

ARTEFACTOS A GAS

Una marca de PRESTIGIO

CALLAO 53-61

T. A. 38-2024-26

BUENOS AIRES

OLIVOS — LA PLATA — MAR DEL PLATA — ROSARIO

SANTA FE — CORDOBA — MENDOZA — PARANA

WIENER RADIOTECHNIKER

PAMPA 2374 T. A. 76-0020

Radios

Schallplatten - Elektrizität

Verhüten Sie Haarausfall u. Schuppenbildung!

LOCION CAPILAR

CARLOS MAYR

soll in keinem Haushalt fehlen.

HAARPFLEGEND UND WURZELSTÄRKEND.

Zu haben bei:

Farmacia Franco Inglesa und Murray; Venzmer - Cabildo 1855; Carlos Mayr - Córdoba 859.

RESTAURANT — BAR

„Deutsches Haus“

4 KEGELBAHNEN

Gute Küche — Beste Bedienung

VILLA BALLESTER F.C.C.A. ALVEAR 345

T. A. 758-0728

R. Schneider

Die Zeitschrift ist erhältlich

in den deutschen Buchhandlungen und in folgenden Geschäften der Vororte:

Quilmes: Librería Beyreuther, Moreno 705

Lanús: Libr. El Comercio, Juan J. Atencio 1995

Villa Ballester:
P. Lauer, Cobrador vom Deutschen Krankenverein, Pueyrredón 952
C. Gastauer, Vicente López 127
R. Hacker, Independencia 145

Vicente López: Librería Meller, Av. Maipú 1472

Martínez: Libr. "El Rinconcito", Rawson 2105

VERTRETER IM INNERN:

Rosario: M. Eggendorfer, Santa Fe 2251

Villa Gral. Belgrano: F. Seyfarth

Mendoza: P. Buhmann, San Juan 1420

Eldorado: Thomas Kopp, casilla 4

Monte Carlo: Jacobo Ranger

Charata: Carlos Buck, casilla 43

VERTRETER IM AUSLAND:

Brasilien: Gottfried Entres,, Estreito — Florianópolis
Mac Millan Company Ltd. (Deutsche Literaturabteilung), Rua S. Bento 389, S. Paulo

Chile: Eduardo Albers, Santiago, Casilla 9763

Bolivien: Wolf Albrecht, La Paz, casilla 605

Uruguay: Librería Humanitas, Colonia 960, Montevideo

Kanada: A. Wanner, 111 Heatly Ave. Vancouver B. C.

U. S. A.: The International News Company, 131 Varick Street, New York 13
Dauerbezüge: I. Wimmer, Illinois, Wilmetta, P. O. Box 174.

In Tirol.

Auf dem Bahnhof zu Lienz in Osttirol stand im Jahre 1891 ein Bauer aus dem hintersten Virgental und sah zum erstenmal in seinem Leben jenes große, finstere Ungetüm, das da ganz von selbst, ohne irgendein Vorspann, dahinjagte. Hinten oben stand einer und warf eben ganze Schaufeln voll Kohlen dem teuflischen Untier hinein.

Ein Eisenbahner, der den Bauer stehen sah, meinte: „Gell, Bauer, da schaust, wie schnell das geht!"

Da fand auch der Bauer aus dem Virgental seine Sprache wieder und sagte: „Sell (das) woll! Wal (wenn) dir oaner die glüaheten Kohlen hint einenschiebt, da rennscht ah (auch)!"

*

In Sachsen.

Einer geht in Leipzig über die Preißenbrücke. Da hört er aus dem Wasser einen Mann schreien: „Hilfe, hilfe, ich gann nich schwimm!"

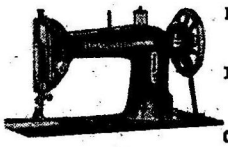
Und er ruft zurück: „Nu, Mensch, ich gann ooch nich schwimm, awwer desterweechn brill'ch doch nich so!"

Entners-Stickerei-Schablonen

Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen überall lohnende Einnahmen.

Näheres: **Editorial de Dibujos perforados Entner**
PERU 655 BUENOS AIRES

Nähmaschinen - Schreibmaschinen



Radios, Fahrräder, Motore
CREDITOS
Eig. Reparaturwerkstätte.
R. PIEPENBRINK
Cabildo 2606 T.A. 73-5061

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREI
Hermann Mielke
BOLIVAR 1063 T. A. 34 - 0872

FIAMBRERIA — ROTISERIA
Bückle
Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren.
Delikatessen und Getränke.
Spezial-Platten auf Bestellung.
Avda. MAIPU 1468 Vic. López F.C.C.A.
T. A. 741-5691

Casa Annamy
Neues deutsches Kinder- und Babywäsche-Geschäft in Belgrano
Handarbeiten — Geschenkartikel
MONROE 2495 T. A. 76-5070

Verantwortlicher Schriftleiter: Eberhard Fritsch. **Schriftleiter:** Gustav Friedl — **Verlag vom Dürer-Haus in Buenos Aires — Schriftleitung:** Casilla de correo 2398, Suipacha 156, T. A. 35-0485 u. 7912 — **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. A. 32-1690 — **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674 — **Titelblatt:** Linolschnitt von Karl Noisternigg, April 1947. Sämtliche in Buenos Aires. **Der Weg** erscheint am 5. jeden Monats. **Preis des Einzelheftes:** Argentinien $ 1.50, Amerika und Spanien $ 1.60, übriges Ausland $ 1.70. **Bezugspreise** (einschl. Postgebühren) Argentinien, Amerika und Spanien: ½ Jahr $ 8.50, 1 Jahr $ 16.80; übriges Ausland: ½ Jahr $ 9.10, 1 Jahr $ 18.—. (Alle Angaben in Pesos argentinos). — Schecks, Giros oder Bonos Postales auf Order: **Dürer S. R. L.** — Für unverlangte Einsendungen wird keine Gewähr übernommen.

Impreso en Argentina. — Printed in Argentine.

LIBRERIA MELLER

Große Auswahl in deutschsprachigen Büchern

Radio-Techniker

Uebernimmt jede ins Fach einschl. Reparatur

Avda. MAIPU 1472 Vic. López F.C.C.A.

Restaurant und Bar

A · B · C

Gut bürgerliche Küche — Zivile Preise

LAVALLE 545 T. A. 31 - 3292

RESTAURANT Y CERVECERIA

Central-Halle

Gute bürgerliche Küche.

ff. Quilmesschoppen $ 0.45. Kompl. Essen $ 1.40

Spezialität: Sandwiches. Solide Preise.

PASEO COLON 1064 T. A. 33-3683

Casa Marta

PUEYRREDON 1349 T. A. 44 - 1393

PEINADOS - TINTURAS
OND. PERMANENTES

Schwäbischer Gold- u. Silberschmied

Casa Josef Herrmann

Eigene Werkstätte zur Herstellung und Reparatur aller ins Fach schlagenden Arbeiten. Gediegene deutsche Handwerkskunst. Kaufe Platin, Gold, Silber f. eigene Verarbeitung

ESMERALDA 836 — T. A. 31 - 6181

Richard Wagner

Feine Maßschneiderei

Aenderungen — Reinigen — Bügeln

•

TUCUMAN 305 T. A. 31 Retiro 0715

Cervecería y Bar "VIENA"

de GUIDO MEYER

Echte Getränke - Erstkl. Wiener Küche
Angenehmer Familienaufenthalt

Sonnabend - Sonntag musik. Unterhaltung

VICENTE LOPEZ 175 Villa Ballester

T. A. 758-1521

Betty Damenschneider und -schneiderin

Große Auswahl in import. u. nationalen Stoffen. Verarbeitungen und allgemeine Umarbeitungen. Herrenanzüge werden in Damenkostüme umgearb.

GUSTAV STERBLING

ECHEVERRIA 2359 T. A. 73-9020 y 73-2753

EXPRESO KELLER

Umzüge Transporte

Fernlastwagen für große Strecken.

PASEO COLON 1163
T. A. 33, Avda. 2372

RESTAURANT-KONDITOREI

Exstklassiges deutsches Spezialhaus

Neue Straßenzimmer

Zivile Preise

Maipú 1288 U. T. 31 9516

HOTEL ADAM

direkt am Bahnhof Retiro!

Besucht das

Restaurant Haberl

im vollständig renovierten Lokal
Treffpunkt der Deutschen

VIDAL/MONROE T. A. 73 Pampa 2724

TALLER DE COMPOSTURAS DE PIANOS

DE

A. WALTER KNAUTH

AFINACIONES :: PIANOS DE ALQUILER

VENEZUELA 1221-25 BUENOS AIRES
T. A. 37 - 3335

"INDUSTRIALES UNIDOS"

Argentinische Versicherungsgesellschaft

FEUER- AUTOMOBIL- ARBEITERUNFALL (Industrie und Landwirtschaft)

Unverbindliche Auskunft! Demnächst neue Abteilungen!

Diagonal Norte 885
(Entre piso)

T. A. 34 Defensa 5601-2
Buenos Aires

Optica - Cine - Foto
Fundada en 1933 RICARDO DAUER
ANTEOJOS PERFECTOS
Av. Corrientes 224
T. A. 31 - 2347 BUENOS AIRES

Für die deutschsprechende Kolonie
empfehle ich Ihnen den bestbekannten
Herren- und Damen-Frisiersalon
KÖRNER
Für gute, saubere und aufmerksame Bedienung bürgt die seit 1911 bestehende Firma
25 DE MAYO 438 T. A. 31, Retiro 2384

Hotel „Schäfer"
RIVADAVIA 950 T. A. 37-2804
Zentrale Lage. — Moderne Zimmer aller Preislagen. — Erstklassige deutsch-argentinische Küche. — Tischgäste willkommen!
E. SCHÄFER

Pelze
RODOLFO MEINZER
Deutscher Kürschnermeister
★
CHARCAS 1526 BUENOS AIRES
T. A. 44 - Juncal 6558

Herren- und Damen-Schneiderei
für Mode und Sport
Eleganter Sitz. Reelle Preise.
Garantierte Arbeit.
Franz Koehldorfer
SUCRE 2480 T. A. 76 - 0298

MEYBOHM'S KAFFEE
„ICAVI"
täglich frisch geröstet
Tee — Kakao — Yerba — Mate
ACEVEDO 1735 BUENOS AIRES
T. A. 71 Palermo 9669

FARMACIA MURRAY
FLORIDA Ecke LAVALLE
U.T. 31-1514 u. 0207, Bs. Aires

BÖSENBERG
GEGRÜNDET 1879
UHREN UND REPARATUR WERKSTÄTTE
RIVADAVIA 633
U.T. Def. 34 – 2939

Instituto Técnico
Mendoza 2435
Gegründet 1931

Ausbildung von Exschülern, Lehrlingen und Handwerkern zum technischen Zeichner, Werkmeister und Techniker der Bau-, Maschinen-, Elektro-, Wärme-, Schweiß- und Vermessungstechnik. Individueller Unterricht. Sonderkurse. Theoretische und praktische Dreher-Kurse. Alter und Vorbildung einerlei. Ing. G. A. Gebhardt.